

Variación en las construcciones temporales con los
verbos llevar y tener en el español de México

2021

Katharine Brownshire



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras

Variación en las construcciones
temporales con los verbos “llevar” y
“tener” en el español de México

Tesis

Que como parte de los requisitos para
obtener el Grado de Maestro en Lingüística

Presenta

Katharine Brownshire

Dirigido por:

Dra. Juliana De la Mora

Querétaro, Qro. Abril, 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

**Variación en las construcciones temporales con los verbos “llevar” y “tener”
en el español de México**

Tesis

Que forma parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Lingüística

Presenta:

Katharine Brownshire

Dirigida por:

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez
Presidente

Firma

Dr. Ricardo León Maldonado Soto
Secretario

Firma

Dra. Valeria Andrea Belloro
Vocal

Firma

Dra. María Asela Reig Alamillo
Suplente

Firma

Mtra. Sandra Arteaga Santos
Suplente

Firma

Mtra. Laura Pérez Téllez
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Abril, 2021
México



Universidad Autónoma de Querétaro

Declaración de autenticidad

Declaro que:

1. Este trabajo de investigación en formato de tesis titulado *Variación en las construcciones temporales con los verbos "llevar" y "tener" en el español de México*, que se presenta para la obtención del título del Programa Educativo Maestría en Lingüística, es original y forma parte del resultado de mi trabajo personal. Por lo mismo, no ha sido copiado de otro trabajo de investigación.
2. En el caso de ideas, fórmulas, citas completas, materiales gráficos o audiovisuales diversos, obtenidos de tesis, obras, artículos, informes, memorias, en versión digital o impresa, se menciona de forma clara y exacta su origen o autor en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros elementos que tenga derechos de autor.
3. El trabajo de investigación que se expone, considerado para su evaluación, no ha sido publicado por otro autor. Asimismo, esta tesis no ha sido presentada anteriormente en su totalidad para obtener algún grado académico o título en otra Institución. De acuerdo a los requisitos de titulación del Programa de Posgrado, algunas partes de este trabajo podrían haberse presentado únicamente en eventos académicos o en publicaciones científicas o de divulgación (libros o revistas).
4. Soy consciente de que, si no se respetaran los derechos de autor y se cometiera plagio, este trabajo podría ser objeto de sanciones universitarias y/o legales, por lo que asumo cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de irregularidades en la tesis, así como de los derechos sobre la obra presentada.
5. Si se identificara falsificación, plagio, fraude, o que el trabajo de investigación hubiese sido publicado previamente por otro autor, asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se originen, responsabilizándome por todas las cargas económicas o legales que se derivaran de ello, sometiéndome a las normas establecidas y vigentes de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Autor:

Mathavine Brownshie

Nombre y firma

Fecha

29 de abril de 2021

dd/mm/aa

RESUMEN

En varios dialectos del español americano, además de una construcción temporal con el verbo *llevar* (llevan *dos horas aquí*), existe otra construcción paralela con el verbo *tener* (tienen *dos horas aquí*), la cual ha recibido menos atención que su contraparte. A pesar de ser análogas tanto en forma como en función, a la fecha no existen trabajos que den cuenta de la variación entre estas dos construcciones. El presente trabajo tiene como objetivo describir la frecuencia y distribución de las construcciones temporales con *llevar* y *tener* en el español de México, así como los factores internos y externos que inciden en su alternancia. Siguiendo la metodología de la sociolingüística variacionista, se analizaron 352 datos provenientes del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, realizándose dos análisis cualitativos y un análisis cuantitativo, éste último mediante el software Goldvarb X. Los resultados revelan que la construcción con *tener* es dos veces más frecuente que la construcción con *llevar* en el español de México y que las dos construcciones presentan diferencias en la distribución de los factores y la frecuencia de las diversas estructuras sintácticas. En el contexto social, los jóvenes y los hablantes de nivel educativo alto son quienes más emplean la construcción con *llevar*. Dentro del sistema lingüístico, existen algunos contextos en los cuales el uso de la construcción con *llevar* emerge con más frecuencia. Estos incluyen el tiempo verbal presente, la presencia de contraexpectativa y/o cambio en la situación y la realización explícita de la situación dentro de la construcción. En cuanto a la estructura sintáctica de las construcciones, *tener* muestra una mayor generalización mientras que *llevar* presenta más sesgo, favoreciendo en mayor medida la coaparición del gerundio. Proponemos que las dos construcciones muestran evidencia de mantenimiento de algunos vestigios semánticos de los significados de base. Además, planteamos dos trayectorias de cambio para las construcciones temporales: de neutro a dinámico en el caso de *tener* y de dinámico a subjetivo en el caso de *llevar*.

Palabras clave: construcciones temporales, español de México, perífrasis de gerundio, referencia temporal, sociolingüística, tener, llevar, variación morfosintáctica.

ABSTRACT

In several Latin American dialects of Spanish there exists, in addition to a temporal construction with the verb *llevar* (*llevan dos horas aquí*), a parallel temporal construction with the verb *tener* (*tienen dos horas aquí*). This second construction, however, has received much less attention than its counterpart. Despite being analogous both in form and function, to date no studies account for the variation between these two temporal constructions. This thesis aims to describe the frequency and distribution of the temporal constructions with the verbs *llevar* and *tener* in Mexican Spanish, as well as determine the internal and external factors that influence their use. Adopting the variationist method, a total of 352 examples from the Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México were extracted and three analyses were carried out: two qualitative analyses and one quantitative analysis using the statistical program Goldvarb X. The results reveal that the *tener* construction is twice as frequent as the *llevar* construction in Mexican Spanish, and that there are differences between the two constructions regarding the distribution of factors and the frequency of the various syntactic structures. With regard to the social context, young people and speakers with a high level of education are more likely to use the *llevar* construction. Within the linguistic system, there are a few contexts in which the use of the *llevar* construction increases. These include the present tense, the presence of counter-expectation and/or change in the situation, and the explicit mention of the situation within the construction. Furthermore, the *tener* construction shows more even distribution between the different syntactic structures, while the *llevar* construction shows a stronger preference to combine with gerunds. This thesis posits that both constructions show evidence of semantic vestiges of the original lexical meanings of their auxiliary verbs, and proposes two trajectories of change: from neutral to dynamic in the case of the *tener* construction, and from dynamic to subjective in the case of the *llevar* construction.

Keywords: Temporal constructions, Mexican Spanish, gerund periphrases, temporal reference, Sociolinguistics, *tener*, *llevar*, morphosyntactic variation.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por su importantísimo apoyo a los estudios de posgrado en México. Sin su subvención no hubiera podido completar esta maestría.

Agradezco también a la Universidad Autónoma de Querétaro por fomentar la lingüística en México a través del programa de Maestría en Lingüística. En especial quiero agradecer a los profesores de la Facultad de Lenguas y Letras por ampliar mi conocimiento y comprensión de las diversas facetas de esta disciplina.

Un agradecimiento especial se lo debo a mi asesora, la Dra. Juliana De la Mora, por su entusiasmo contagioso por la lingüística, su apoyo y orientación en todo momento, y sobre todo por su confianza en mí. No podría haber deseado una mejor asesora con quién realizar este proyecto. Su acompañamiento ha sido la clave de mi éxito y mi gozo durante este proceso.

Agradezco además a los miembros de mi comité, el Dr. Ricardo Maldonado y la Dra. Valeria Bello, por sus atinados comentarios y consejos a lo largo de este proyecto de investigación. También agradezco a la Dra. Asela Reig por su retroalimentación que me ayudó a mejorar y pulir esta tesis.

A todos mis compañeros de la maestría les agradezco su actitud abierta y compartida y el apoyo que hemos compartido entre todos. En verdad fueron la mejor generación que me pudo haber tocado. A Carla Pérez Soto le agradezco haber escuchado siempre mis penas y lamentos, a Jonathan Cruz Serrano y Nicolás Cervelli les agradezco su compañerismo y camaradería incluso a distancia, y a Itzel, Sheridan, Mara, Paulina y Linda les agradezco su amistad.

Y por supuesto, agradezco a mi pareja, Héctor Navarro Lupian, por su paciencia y compasión durante las largas horas de trabajo, su disponibilidad de cuidar de mí, y su amor y cariño siempre. Por último, agradezco a mi mamá, Elizabeth Shirey, y a mi hermana, Kristina Brownshire, por su apoyo emocional.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. MARCO TEÓRICO.....	13
1.1 SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA	13
1.1.1 <i>La variación lingüística</i>	14
1.1.2 <i>La variable lingüística</i>	15
1.2 MÉTODO CUANTITATIVO	17
1.2.1 <i>El contexto variable</i>	17
1.2.2 <i>El principio de la responsabilidad</i>	18
1.3 LOS FACTORES EXTERNOS	19
1.3.1 <i>Clase social</i>	19
1.3.2 <i>Edad</i>	20
1.3.3 <i>Género</i>	21
1.3.4 <i>Estilo/Registro</i>	22
1.3.5 <i>Los factores internos</i>	23
1.4 RECOLECCIÓN DE DATOS.....	24
1.4.1 <i>La entrevista sociolingüística</i>	24
1.4.2 <i>Estratificación de datos</i>	25
1.5 ANÁLISIS DE DATOS	26
1.5.1 <i>Análisis multivariado</i>	27
2. ANTECEDENTES.....	29
2.1 SIGNIFICADOS DE LOS VERBOS	29
2.1.1 <i>Significado de base del verbo tener</i>	29
2.1.2 <i>Significado de base de llevar</i>	32
2.1.3 <i>Llevar y tener como verbos ligeros</i>	35
2.1.4 <i>Llevar y tener en otras construcciones</i>	39
2.2 LAS CONSTRUCCIONES VERBALES DE REFERENCIA TEMPORAL EN ESPAÑOL.....	40
2.2.1 <i>Cuestiones generales de las construcciones verbales de referencia temporal</i>	40
2.2.2 <i>Construcciones verbales de referencia temporal con tener y llevar</i>	42
2.3 LAS PERÍFRASIS EN ESPAÑOL.....	45
2.3.1 <i>Cuestiones generales de las perífrasis</i>	45
2.3.2 <i>Las perífrasis con tener y llevar</i>	47
3. METODOLOGÍA.....	53
3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	53
3.2 POBLACIÓN DE ANÁLISIS	54
2.3.3 <i>El corpus sociolingüístico de la Ciudad de México</i>	54
3.3 EXTRACCIÓN DE DATOS.....	56

3.3.1	<i>Contexto variable</i>	56
3.3.2	<i>Proceso de extracción</i>	62
3.4	SELECCIÓN Y CODIFICACIÓN DE FACTORES	62
3.4.1	<i>Factores externos</i>	64
3.4.2	<i>Factores internos</i>	66
3.5	ANÁLISIS DE DATOS	77
3.5.1	<i>Corpus finales</i>	77
3.5.2	<i>Análisis cualitativo</i>	77
3.5.3	<i>Análisis estadístico con Goldvarb</i>	78
4.	RESULTADOS	80
4.1	ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA	80
4.1.1	<i>Estructura sintáctica de tener</i>	82
4.1.2	<i>Estructura sintáctica de llevar</i>	85
4.2	DISTRIBUCIÓN DE FACTORES	90
4.2.1	<i>Corpus sin entrevistador</i>	91
4.2.2	<i>Corpus con entrevistador</i>	103
4.3	RESULTADOS ESTADÍSTICOS	112
4.3.1	<i>Corpus sin entrevistador</i>	113
4.3.2	<i>Corpus con entrevistador</i>	115
5.	DISCUSIÓN	119
5.1	ESTRUCTURA SINTÁCTICA VARIABLE DE LAS CONSTRUCCIONES TEMPORALES DURATIVAS 119	
5.1.1	<i>Construcciones sin verbo principal</i>	120
5.1.2	<i>Sobre los verbos principales</i>	121
5.2	RELACIÓN CON LOS SIGNIFICADOS DE BASE	127
5.2.1	<i>Rasgos semánticos de llevar</i>	128
5.2.2	<i>Rasgos semánticos de tener</i>	134
5.3	EVIDENCIA DE CAMBIO LINGÜÍSTICO	135
5.4	HIPÓTESIS PLANTEADAS	137
5.4.1	<i>Trayectoria de tener: de neutro a dinámico</i>	137
5.4.2	<i>Trayectoria de llevar: especialización en contextos subjetivos</i>	139
5.5	CONSIDERACIONES FINALES	141
6.	CONCLUSIONES	143
7.	BIBLIOGRAFIA	146

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Normas de la cultura mexicana violadas en los contextos de contraexpectativa	76
Tabla 2. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ en el corpus con entrevistador.....	80
Tabla 3. Tipo de frase del complemento situacional de la construcción con ‘tener’	82
Tabla 4. Núcleo de las frases preposicionales en la construcción con ‘tener’	83
Tabla 5. Clase de palabra del elemento que coaparece con la preposición ‘de’ en el complemento situacional de la construcción con ‘tener’	83
Tabla 6. Forma del verbo principal de la construcción con ‘tener’	84
Tabla 7. Partículas negativas en el complemento situacional de la construcción con ‘tener’.....	85
Tabla 8. Tipo de frase del complemento situacional de la construcción con ‘llevar’.....	86
Tabla 9. Forma del verbo en las frases verbales de la construcción con ‘llevar’.....	86
Tabla 10. Núcleo de las frases preposicionales en la construcción con ‘llevar’	87
Tabla 11. Clase de palabra del elemento que coaparece con la preposición ‘de’ en el complemento situacional de la construcción con ‘llevar’	87
Tabla 12. Partículas negativas en el complemento situacional de la construcción con ‘llevar’.....	88
Tabla 13. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ en el corpus sin entrevistador.....	91
Tabla 14. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la edad del hablante en el corpus sin entrevistador	92
Tabla 15. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el nivel de educación del hablante en el corpus sin entrevistador	93
Tabla 16. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el género del hablante en el corpus sin entrevistador	95
Tabla 17. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la persona gramatical del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador.....	96
Tabla 18. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el número gramatical del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador.....	97
Tabla 19. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la animacidad del sujeto en el corpus sin entrevistador	97
Tabla 20. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el tiempo verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador.....	98
Tabla 21. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador.....	99
Tabla 22. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el modo verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador.....	99

Tabla 23. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la valoración subjetiva de la cantidad de la frase temporal en el corpus sin entrevistador.....	100
Tabla 24. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia del complemento situacional en el corpus sin entrevistador.....	101
Tabla 25. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de volición en la situación en el corpus sin entrevistador.....	102
Tabla 26. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la explicitación o no de cambio en la situación en el corpus sin entrevistador.....	102
Tabla 27. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación en el corpus sin entrevistador.....	103
Tabla 28. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ en el corpus con entrevistador.....	103
Tabla 29. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el rol discursivo del hablante en el corpus con entrevistador	104
Tabla 30. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la persona gramatical del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador	105
Tabla 31. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el número gramatical del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador	106
Tabla 32. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la animacidad del sujeto en el corpus con entrevistador	106
Tabla 33. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el tiempo verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador	107
Tabla 34. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador	108
Tabla 35. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el modo verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador.....	108
Tabla 36. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la valoración subjetiva de la cantidad de la frase temporal en el corpus con entrevistador.....	109
Tabla 37. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia del complemento situacional en el corpus con entrevistador.....	110
Tabla 38. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de volición en la situación en el corpus con entrevistador.....	110
Tabla 39. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la explicitación o no de cambio en la situación en el corpus con entrevistador.....	111
Tabla 40. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación en el corpus con entrevistador.....	111
Tabla 41. Resultados del análisis multivariado con Goldvarb del corpus sin entrevistador	114

Tabla 42. Factores que favorecen el verbo ‘llevar’ de los grupos factor significativos del corpus sin entrevistador.....	115
Tabla 43. Resultados del análisis multivariado con Goldvarb del corpus con entrevistador.....	116
Tabla 44. Factores que favorecen el verbo ‘llevar’ de los grupos factor significativos del corpus con entrevistador.....	117
Tabla 45. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la estructura sintáctica en que se encuentra el verbo principal en el corpus con entrevistador.....	124
Tabla 46. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto del verbo principal en las cláusulas subordinadas en el corpus con entrevistador.....	124
Tabla 47. Distribución de las partículas negativas según el verbo auxiliar de la construcción en el corpus con entrevistador.....	125
Tabla 48. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el tipo de partícula negativa en el corpus con entrevistador.....	125
Tabla 49. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la forma sintáctica del participio en el corpus con entrevistador.....	126
Tabla 50. Rasgos semánticos de los significados de base de ‘tener’ y ‘llevar’.....	128

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Elementos de las construcciones temporales durativas.....	67
Ilustración 2. Frecuencia relativa de las diferentes estructuras sintácticas de las construcciones temporales durativas con los verbos ‘tener’ y ‘llevar’.....	89
Ilustración 3. Porcentaje de uso de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la edad del hablante en el corpus sin entrevistador.....	92
Ilustración 4. Porcentaje de uso de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el nivel educativo del hablante en el corpus sin entrevistador.....	94
Ilustración 5. Porcentaje de cada persona gramatical según el verbo auxiliar de la construcción en ambos corpus.....	131
Ilustración 6. Porcentaje de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la persona gramatical en ambos corpus.....	133
Ilustración 7. Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el nivel de educación y la edad del hablante en el corpus sin entrevistador.....	136

INTRODUCCIÓN

La existencia de una acepción del verbo *llevar* en la que aparece con uno o más sustantivos de referencia temporal se confirma en los diccionarios del español. El Diccionario de la Real Academia Española, máxima autoridad sobre la normalización lingüística de nuestra lengua, proporciona la siguiente definición para esta construcción:

15. tr. Haber pasado un determinado período de tiempo en una misma situación o en un mismo lugar. *Llevaba seis años de carrera. Lleva tres meses enfermo. Llevamos aquí muchos días.*

Esta construcción temporal ha recibido atención dentro de los estudios de las perífrasis del español, los cuales la consideran una perífrasis de gerundio por su frecuente coaparición con verbos en gerundio (Camus Bergareche, 2004; Fernández, 1999; Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Yllera Sedano, 2000). Sin embargo, esta categorización también se ha criticado debido al alto índice de casos en los que la construcción carece de un segundo verbo (Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009).

Considerando la atención que ha recibido la construcción temporal con el verbo *llevar*, es sorprendente que otra construcción paralela, también de referencia temporal, ha pasado desapercibida en los diccionarios y la mayoría de la literatura lingüística. Esta segunda construcción se da con el verbo *tener* y ocurre en varios dialectos del español americano (Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009; Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999). En (1-3) podemos ver que ambas construcciones tienen la misma estructura sintáctica y el mismo significado funcional.

- (1) a. Marcela *lleva* tres años trabajando aquí
b. Marcela *tiene* tres años trabajando aquí

- (2) a. Samuel *lleva* una hora dormido
b. Samuel *tiene* una hora dormido

- (3) a. Isabel *lleva* veinte minutos en el banco
b. Isabel *tiene* veinte minutos en el banco

Hasta la fecha, las únicas investigadoras que han estudiado las características de estas dos construcciones son Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), quienes realizaron un análisis sintáctico para contrastar las restricciones aspectuales de ambas construcciones. Hasta donde llega nuestro conocimiento, no existen análisis empíricos que den cuenta de los factores específicos y contextos que influyen en la alternancia entre las dos construcciones temporales con *llevar* y *tener*.

La presente investigación busca examinar, desde una perspectiva sociolingüística variacionista, el uso variable de las construcciones temporales con *llevar* y *tener* en el español de México. La decisión de centrar nuestro análisis en el español de México nace de la evidencia de variación diatópica en esta variable: mientras que la construcción con *llevar* ocurre en la mayoría de los dialectos del español, la construcción con *tener* se restringe a algunos dialectos americanos (Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009; Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999). Se eligió estudiar este fenómeno desde la sociolingüística variacionista porque esta subdisciplina de la lingüística se especializa en el análisis de la variación entre dos o más formas que comunican la misma información, como es el caso de las construcciones temporales con *llevar* y *tener*. La metodología cuantitativa de la sociolingüística variacionista se apoya en modelos estadísticos que permiten identificar los factores internos (del sistema lingüístico) y externos (de la situación y contexto del hablante) que motivan la ocurrencia de una u otra forma.

Siguiendo el marco teórico variacionista, buscamos determinar la frecuencia de uso y distribución de las construcciones temporales durativas con *llevar* y *tener* en el español de México, identificar los factores que influyen en la elección de cada construcción y describir su frecuencia en diferentes contextos de uso. Para lograr nuestros objetivos, formulamos las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es la frecuencia de uso y distribución de las construcciones temporales con *llevar* y *tener* en el español de México?
2. ¿Cuáles son los factores internos y/o externos que inciden en la elección de las construcciones temporales con *llevar* y *tener* en el español de México?
3. ¿Cuáles son los contextos de uso de las dos construcciones temporales?

Esta investigación representa la primera descripción de la variación entre ambas construcciones, desde una perspectiva sociolingüística variacionista. Nuestros resultados muestran importantes, si

bien sutiles, diferencias entre las dos construcciones en cuanto a la frecuencia de las diferentes estructuras sintácticas y la distribución de los factores internos. Los factores externos, por su parte, confirman que la situación social del hablante incide en la elección de cada variante, y estas preferencias parecen indicar un cambio lingüístico en progreso.

El presente trabajo está organizado en seis capítulos. En el primer capítulo, se establece el marco teórico de la investigación. En este capítulo se hace una revisión de los términos y conceptos necesarios para llevar a cabo un estudio desde la sociolingüística variacionista. La primera parte del capítulo corresponde a la descripción de la variación lingüística y cómo se establece una variable lingüística, y luego se presenta la metodología cuantitativa y determinación de los factores, la recolección de los datos, y por último el análisis de los datos recopilados.

En el segundo capítulo, se presenta la revisión de la literatura previa sobre los usos más comunes y pertinentes de los dos verbos al centro de las construcciones temporales objeto de estudio, *llevar* y *tener*, y las definiciones de los diferentes tipos de construcciones que tengan relación con éstas. Este capítulo incluye una discusión de los significados de base de ambos verbos y posteriormente describe las construcciones verbales que contienen una referencia temporal obligatoria. La última parte del capítulo consta de una discusión de las perífrasis en español, con particular atención en las perífrasis de gerundio y las que se dan con los verbos *llevar* y *tener*.

El tercer capítulo presenta la metodología que se siguió para realizar el análisis de las construcciones temporales, incluyendo en primera estancia una descripción del corpus que se usó, seguido por los procedimientos de extracción y codificación de datos. Finalmente, se presenta una descripción de los procesos utilizados para analizar los datos de manera cualitativa y cuantitativa, y los dos corpora creados para este proyecto.

Los resultados de los análisis cualitativo y cuantitativo se presentan en el cuarto capítulo. Los resultados cualitativos están divididos entre un análisis de la estructura sintáctica de las dos construcciones, por un lado, y las frecuencias totales de los diferentes factores internos y externos, por otro lado. Los resultados cuantitativos corresponden a los dos análisis estadísticos que se han hecho mediante el programa estadístico Goldvarb X.

El quinto capítulo presenta una discusión de los datos, proporcionando posibles explicaciones de las tendencias identificadas. La primera parte corresponde al análisis de la estructura sintáctica

de las construcciones mientras que la segunda parte discute la relación que parece existir entre los resultados los significados de base de los verbos. Luego plantearemos unas posibles hipótesis sobre la trayectoria de cambio de ambas construcciones y posteriormente agregaremos algunas consideraciones finales.

El último capítulo presenta las conclusiones del presente trabajo con un resumen de los hallazgos principales y las implicaciones de las tendencias encontradas y discutidas en esta investigación. En este capítulo también trataremos las limitaciones de nuestro proyecto y recomendaciones para futuros estudios.

Dirección General de Bibliotecas UJAQ

1. MARCO TEÓRICO

Debido a que este es un trabajo de marco variacionista, en el presente capítulo se discutirán los conceptos importantes de la sociolingüística variacionista. En primer lugar, veremos cómo se define la sociolingüística variacionista como subcampo de la lingüística, la forma en la que se analiza la variación dentro los sistemas lingüísticos y cómo se identifican las variables lingüísticas. Posteriormente, discutiremos el método cuantitativo de la sociolingüística variacionista, incluyendo algunos conceptos claves, como el contexto variable y el principio de la responsabilidad, y los tipos de factores que pueden influir en la variación lingüística. Finalmente, proporcionaremos un resumen del proceso de recolección de datos para los estudios variacionistas y, por último, una visión general del proceso de análisis de los datos sociolingüísticos.

1.1 Sociolingüística variacionista

La lingüística es la disciplina científica que estudia las lenguas humanas, con el fin de revelar los sistemas por los cuales operan y los componentes que las conforman. Dentro de la lingüística, se encuentra un campo llamado sociolingüística que toma como objeto de estudio la conexión que existe entre la manera de hablar y la situación social del hablante (Weinreich et al., 1968). A través de innumerables estudios sociolingüísticos, se ha demostrado que existe una conexión contundente entre el habla y la identidad social. Es decir, una de las múltiples maneras que tienen los seres de expresar su identidad social es a través del habla. Con sus estudios del inglés en Martha's Vineyard y Nueva York, Labov (1972) fue el primer investigador en poner de manifiesto la influencia que tienen los factores sociales en el habla, demostrando que la variación lingüística no se manifiesta de manera aleatoria, lo que permite su estudio de forma cuantitativa (Sankoff & Labov, 1979).

En todas las lenguas, los hablantes tienen la opción de expresar un mismo concepto mediante varias formas lingüísticas, llamadas variantes en este contexto. La elección de una u otra variante transmite una intención sutil de parte del hablante (Tagliamonte, 2006). Puede haber uno o más factores que influyen en la decisión de usar una u otra forma lingüística. Generalmente se separan los factores en dos tipos dependiendo de la naturaleza de su origen y la información que pretende transmitir al interlocutor. Los factores que surgen del mismo sistema lingüístico se llaman *factores internos*, mientras que los factores que transmiten información sobre la identidad del hablante se

llaman *factores externos* (Tagliamonte, 2006).

La sociolingüística variacionista estudia las diversas variantes lingüísticas que transmiten la misma información lingüística, y examina los factores que rigen el uso de una u otra forma (Tagliamonte, 2006). Una de las características distintivas de la sociolingüística variacionista es el empleo de métodos cuantitativos de análisis de datos para medir la frecuencia de las variantes lingüísticas en diferentes contextos lingüísticos y sociales. Así, pretende proporcionar una descripción de cómo varían dos o más variantes que comparten un mismo significado funcional, y una explicación de por qué existe más de una forma para transmitir la misma información.

La sociolingüística variacionista tiene una relación estrecha con el cambio lingüístico. Si bien la variación lingüística no siempre conlleva al cambio lingüístico, el cambio lingüístico implica la existencia previa de variación (Tagliamonte, 2006), es por ello que uno de los objetivos de los estudios variacionistas es describir no solo el estado de la variación de una variable en un momento dado, sino la posible trayectoria de cambio en la que se encuentra dicha variable. Uno de los objetivos generales de la sociolingüística variacionista es descubrir los principios generales que rigen la ocurrencia de cambio lingüístico a través de las lenguas del mundo (Weinreich et al., 1968). Logra este objetivo definiendo las variables lingüísticas que existen en diferentes idiomas y empleando modelos estadísticos para correlacionar estas variables con factores internos y externos.

1.1.1 La variación lingüística

El lenguaje es una herramienta que emplean los individuos y las comunidades para comunicar información. Por lo tanto, es un instrumento que existe como consecuencia de la estructura social del ser humano. Sin dicha estructura social altamente compleja y cooperativa, no habría necesidad de comunicar ideas con tanto detalle y precisión. Siendo que el ser humano es el animal más social y el único que posee un sistema comunicativo tan avanzado, es imposible separar el papel interpersonal del estudio del lenguaje humano.

Como regla general del lenguaje se puede decir que cada forma lingüística influye en el significado (Walker, 2010). Ya sea una palabra, una construcción gramatical, un morfema y/o un fonema, cada vez que se usa una forma distinta el significado se cambia. Sin embargo, hay

excepciones de esta regla. La variación ocurre cuando existe más de una forma lingüística para transmitir un significado referencial igual o muy similar (Weinreich et al., 1968). En los casos en los que existe variación, el hablante se enfrenta con la posibilidad de elegir una u otra forma. Una de las realidades universales que se ha observado en el lenguaje es la existencia de variación en todos los niveles de la lengua y en todos los niveles sociales (Weinreich et al., 1968). Existe variación lingüística dentro de las comunidades de habla, dentro de los grupos sociales que conforman las comunidades, e incluso dentro del habla de los individuos.

Puede parecer que la heterogeneidad lingüística es aleatoria y ocurre completamente al azar, pero esa suposición está lejos de la verdad. En realidad, la variación lingüística se da de forma muy sistemática. La sistematicidad de la variación lingüística es la razón por la que se puede estudiar de forma cuantitativa e identificar patrones explicables y trayectorias de cambio lingüístico dentro de la variación (Sankoff & Labov, 1979; Weinreich et al., 1968). De hecho, es debido en parte a la existencia de la variación que los sistemas lingüísticos del mundo se encuentran en proceso de constante cambio. Resulta que mientras que algunas variantes se mantienen en variación por lapsos indefinidos, algunas aumentan o disminuyen en frecuencia hasta reemplazar otras o desaparecer (Tagliamonte, 2012).

Para estudiar la variación lingüística, lo más conveniente es analizar el habla que ocurre en el registro vernáculo (Tagliamonte, 2006). Los hablantes producen habla vernácula cuando están suficientemente cómodos y, por consiguiente, dejan de dedicarle atención y cuidado a su habla, expresándose libremente y de forma natural. Es en este estado cuando las personas utilizan más variedad de formas lingüísticas, incluyendo las que normalmente tratan de suprimir en contextos más formales. Por esta razón, los trabajos de sociolingüística variacionista utilizan el análisis de datos provenientes de la oralidad y requieren de datos sociales de los hablantes para así poder determinar los factores internos y externos que inciden en la variación.

1.1.2 La variable lingüística

A pesar de que en la mayoría de los casos cada forma lingüística se relaciona con un significado único a ella, hay casos que no siguen este patrón. A veces una forma lingüística puede tener diferentes significados dependiendo del contexto, y otras veces varias formas lingüísticas se refieren a lo mismo (Walker, 2010). Cuando el investigador variacionista identifica un conjunto

de dos o más formas que transmiten la misma información, esto se conoce como una *variable lingüística* (Tagliamonte, 2012). Las variables lingüísticas pueden ocurrir en todos los niveles de la lengua, ya sean fonológicos, morfológicos, sintácticos, pragmáticos o una combinación de dos o más.

Para considerarse una variable lingüística, todas las formas deben de presentar el mismo significado funcional, sin embargo, establecer equivalencia en cuanto al significado de distintas formas lingüísticas no siempre es fácil. Los primeros estudios variacionistas se enfocaban en las variables fonológicas, debido a que resulta más sencillo demostrar equivalencia en estas variables (Tagliamonte, 2012). Pues la misma palabra o morfema, aunque se pronuncie de diferente forma, tiene el mismo significado.

Lavandera (1978) estableció que las variables gramaticales y léxicas, en cambio, presentan más obstáculos en lo que refiere a dicho requisito de equivalencia de significado, porque muchas veces existen diferencias semánticas o pragmáticas. Una prueba de equivalencia de las variables gramaticales o léxicas es que las variantes aparezcan en los mismos tipos de contextos dentro del lenguaje (Tagliamonte, 2012). También se puede decir que dos formas son equivalentes cuando la frecuencia de una alterna con la frecuencia de otra. Por ejemplo, si la frecuencia de una forma se da mayormente en registros formales mientras que la frecuencia de otra se da mayormente en registros informales, se puede decir que las dos formas existen en variación.

Una vez que se identifica una variable lingüística y logra determinar que las variantes tienen el mismo significado funcional, se puede empezar a estudiar la frecuencia de esas variantes en el lenguaje con métodos cuantitativos. Existe una brecha importante en cuanto a la metodología para estudiar variables fonológicas y la metodología para estudiar otros tipos de variables, debido a la alta frecuencia de aparición en el lenguaje de las variables fonológicas y la baja frecuencia de las variables sintácticas, semánticas o pragmáticas (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Mientras que una misma variable fonológica puede ocurrir varias veces en un minuto de habla, puede que otro tipo de variable no ocurra ni en una hora de habla. Por esta razón, es necesario recopilar muchísima más habla o manipular la recolección para obtener suficientes datos para poder estudiar una variable que no sea fonológica.

Como ya se discutió anteriormente, la sistematicidad de las variables lingüísticas permite

utilizar técnicas estadísticas para estudiar su alternancia (Tagliamonte, 2012). No resulta de mucha importancia la frecuencia total de las formas, sino los contextos específicos en los que sobresale cada uno (Tagliamonte, 2012). Para dar cuenta de los contextos de influencia se correlaciona la variable lingüística con diferentes variables independientes. El último paso para llevar a cabo una investigación variacionista sobre una variable lingüística es interpretar y explicar los patrones que se descubren (Tagliamonte, 2012).

1.2 Método cuantitativo

Como hemos visto en las últimas secciones, las elecciones de los hablantes para usar una u otra forma lingüística varían sistemáticamente, y dicha sistematicidad se puede estudiar con métodos cuantitativos. Los modelos cuantitativos pueden revelar aquellos factores que influyen en las frecuencias de uso de las variantes, incluyendo tendencias sutiles, sin importar que varios ocurran simultáneamente o que tengan múltiples dimensiones (Tagliamonte, 2006). Además, estos modelos revelan el peso relativo de cada factor y la influencia que cada uno ejerce sobre la variable. Para llevar a cabo análisis cuantitativos, es necesario determinar cuidadosamente los contextos en los que existe variación y los contextos en los que no, e identificar cuáles factores podrían estar afectando a la variable.

1.2.1 El contexto variable

El contexto variable comprende todas formas lingüísticas o variantes que se incluyen en la variable lingüística (Tagliamonte, 2006). La creación del contexto variable es un paso imprescindible en la realización de una investigación variacionista porque el rigor del contexto variable determina la fiabilidad del análisis, de los resultados y de la interpretación de los mismos, debido al papel fundamental que tiene el contexto variable en determinar la frecuencia de las variantes (Walker, 2010). Una vez determinado el contexto variable, el investigador se basa en los parámetros del mismo para elaborar el corpus de datos que utilizará en su investigación. Si bien los métodos cuantitativos que se usan en la lingüística variacionista son meticulosos y confiables, dependen del input que el investigador proporciona (Walker, 2010). Si el contexto variable no está bien definido, la información sobre las frecuencias que los modelos arrojan no será fiable.

Para determinar el contexto variable, primero se tienen que definir las variantes. Existen varias

maneras de definir las variantes. Por un lado, se puede establecer el contexto variable partiendo directamente de las formas lingüísticas que el investigador considera equivalentes (Walker, 2010). La ventaja de este método es que se presta a un análisis un tanto más sencillo porque generalmente se contrastan pocas variantes. La desventaja de este tipo de análisis es la dificultad de probar que las variantes realmente sean equivalentes. Este método es más común para el estudio de las variables fonológicas y léxicas, ya que resulta menos dificultoso comprobar la equivalencia de estas.

Por otro lado, el análisis puede realizarse a partir de cierta función lingüística (Walker, 2010). Usando este método, primero se define la función lingüística y luego se determinan todas las formas lingüísticas que cumplen dicha función. Esta técnica puede ser más complicada para el investigador porque generalmente incluye más variantes, pero suele llevar a un análisis más completo del fenómeno. Este método se prefiere para los estudios de variables morfosintácticas.

Luego de definir las variantes, es necesario excluir los contextos en los que no ocurre variación o es imposible determinarlo (Tagliamonte, 2012). Un tipo de contexto que no es adecuado para el análisis variacionista son los contextos ambiguos, ya que éstos pueden tener una función o un significado distinto al que se busca analizar. Otro tipo de contexto que se excluye son los casos categóricos. Los casos categóricos son contextos en los que no existe variación debido a que solamente puede ocurrir una de las variantes (Walker, 2010). Estos casos presentan una ocurrencia del 100% de la misma variante sin que se encuentren ejemplos de otras variantes. Siendo que el objetivo de la investigación variacionista es estudiar la variación, los casos categóricos interfieren con las frecuencias arrojadas en los resultados sin proporcionar información importante sobre la variación.

1.2.2 El principio de la responsabilidad

El principio de la responsabilidad es una base que se debe de seguir para que el contexto variable sea bien fundamentado y arroje datos confiables. El principio de la responsabilidad sostiene que es necesario determinar, e incluir en el estudio, todas las variantes que existen en variación, no solamente las que se pretenden analizar (Tagliamonte, 2012). Muchas veces el investigador identifica ciertas variantes, pero no toma en cuenta otra(s). Por ejemplo, a menudo la variante que se pasa por alto es la variante nula, en donde el segmento pudo haberse realizado, pero se omitió

(Walker, 2010). Es muy importante incluir estos y todos los otros contextos en los que había posibilidad de que se diera la variante de estudio, para obtener un panorama completo de la variación.

En las investigaciones variacionistas, se estudia la frecuencia con la que aparece una variante en los contextos analizados (Tagliamonte, 2012). Además de las frecuencias de aparición, es esencial incluir las frecuencias de omisión porque éstas revelan información sobre los contextos en los que el hablante tuvo la opción de usar la variante de estudio y eligió reemplazarla por otra variante, ya sea una variante manifiesta o una nula (Walker, 2010). El objetivo de la investigación variacionista es indagar en los motivos de por qué los hablantes eligen una variante en unos contextos y la evitan en otros contextos, ocupando otra variante en su lugar. Si no se incluyen todos los contextos lingüísticos posibles en el contexto variable, los resultados de las frecuencias se verán afectados y no proporcionarán datos comprensivos.

1.3 Los factores externos

Los investigadores sociolingüísticos identifican y analizan diferentes factores en los datos para descubrir el estado de la variación de una variable dada. Los factores estudiados pueden ser rasgos internos del sistema lingüístico o pueden ser externos, en cuyo caso se refieren a características de los hablantes mismos o del contexto externo de la conversación (Tagliamonte, 2012). Los rasgos externos que hacen referencia a información social del hablante se llaman factores *sociales*. Otros factores externos aluden a la situación en donde se lleva a cabo la interacción. En esta sección se detallarán algunos de los factores externos comúnmente considerados en los estudios de la variación.

1.3.1 Clase social

La clase social es una construcción social en la cual ciertos grupos de individuos tienen mayor estatus mientras social que otros grupos tienen menor estatus social. El estatus se refiere a la posición de privilegio y respeto que tenga el grupo desde la perspectiva de la sociedad. La clasificación más común de la clase social contiene tres niveles, el nivel bajo, el nivel medio y el nivel alto, aunque otras clasificaciones incluyen pueden incluir más o menos niveles. La clase social de un individuo es difícil de definir y puede depender de varios factores, como la cantidad

de ingresos, el prestigio del trabajo, el nivel educativo y la zona en la que se habita, entre otros.

Según Labov (1972) la clase social de un individuo tiene una fuerte influencia sobre su forma de hablar y puede usarse para predecir características de su habla. Las diferencias sociales en el habla se dan de forma sistemática, mostrando tendencias distintivas en cada clase social (Tagliamonte, 2012). En algunos casos dichas divisiones son graduales, representando la clase media un intermedio entre las clases alta y baja. En otros casos, las clases media y alta se asemejan mientras que existe una brecha más significativa entre la forma de hablar de la clase media y la baja.

Una de las tendencias que se ha observado a nivel de la clase social, es que los elementos nuevos que se introducen en el habla de una comunidad generalmente surgen desde la clase media (Tagliamonte, 2012). Ni la clase baja ni la clase alta suelen introducir elementos nuevos en el lenguaje. Desde la clase media, estos componentes pueden ser adoptados ya sea por la clase baja y/o la alta, después convirtiéndose en ocasiones en elementos socialmente estratificados.

1.3.2 Edad

La edad es otro factor que influye en el habla de los individuos. La gente de diferentes generaciones suele mostrar diferencias en lo que refiere a la variación lingüística, ya sea a nivel de la pronunciación, la gramática o el vocabulario, entre otros (Tagliamonte, 2012). En los primeros años de vida, los jóvenes hablan similar a sus papás y los demás adultos que los cuidan, como abuelos, maestros, etc. En la adolescencia, aproximadamente entre de los quince a diecisiete años, los jóvenes experimentan una etapa de reorganización lingüística, durante la cual su habla pasa por muchos cambios (Tagliamonte, 2012). En esta etapa se incorporan muchas formas nuevas y se pierden algunas de las formas pertenecientes al habla de los papás. Después de dicha etapa el lenguaje se fosiliza, manteniendo muchas de las formas innovadoras y abandonando de una vez por todas las formas antiguas de su niñez (Tagliamonte, 2012).

Las diferencias generacionales son el mayor motivo del cambio lingüístico (Tagliamonte, 2012). Siendo que cada generación se deshace de algunas de las formas lingüísticas de las generaciones anteriores e incorpora formas nuevas, cada generación representa una diferente etapa de cambio. Si bien se puede estudiar el cambio lingüístico en diacronía, también se puede estudiar las diferencias entre distintas generaciones en tiempo aparente, esto es, en un momento dado, para

dar cuenta de un cambio en proceso (Tagliamonte, 2012)). Las formas que demuestran una gradual diferencia de frecuencia y/o distribución de una generación a otra pueden ser evidencia de un cambio en proceso.

Mientras que muchas de las diferencias generacionales reflejan cambios actuales en el lenguaje, a veces la causa es más cotidiana: los hablantes hablan diferente porque se encuentran en diferentes etapas de la vida (Tagliamonte, 2012). Por ejemplo, los jóvenes usan más modismos y formas estigmatizadas porque su mayor preocupación es señalar su identidad ante sus compañeros. Cuando estas mismas personas entran en la edad media, su uso de formas estigmatizadas baja considerablemente debido a que se aumenta la presión social de cumplir con las normas culturales. Una vez que el hablante envejece y se aleja del ambiente profesional y social, sin embargo, su empleo de las formas estigmatizadas vuelve a subir porque la presión social disminuye.

1.3.3 Género

El sexo biológico y la identidad de género suelen traslaparse con frecuencia, pero no siempre coinciden. El sexo biológico se refiere a las diferencias cromosómicas y/o físicas entre las personas, mientras que la identidad de género corresponde al grado en que una persona se identifica o no con uno o más de los constructos sociales de género. En este trabajo no se distinguirá el sexo biológico de la identidad de género y se asumirá una correlación entre los dos, aunque esta no siempre exista. El motivo de esto es que aún falta investigación sobre el habla de las personas cuya identidad de género o sexo biológico no corresponda al binario impuesto por la sociedad.

En lo que se refiere a la producción lingüística de los dos géneros (sexos) comúnmente aceptados por la sociedad, cada uno sigue patrones bastante regulares y consistentes (Tagliamonte, 2012). La mayor diferencia entre el habla de los hombres y las mujeres, que se ha comprobado a través de una multitud de idiomas, es que los hombres producen con frecuencia las formas estigmatizadas mientras que las mujeres las evitan (Labov, 1990; Tagliamonte, 2012). No se sabe con certeza la razón de por qué existe esta tendencia de género en lo que respecta a las formas estigmatizadas. Las posibles explicaciones se extienden desde razones biológicas del cerebro hasta razones culturales que se deben a las distintas presiones sociales que experimentan (Tagliamonte, 2012).

Otra diferencia entre el habla de los hombres y el de las mujeres tiene que ver con el cambio

lingüístico. Los estudios sociolingüísticos sugieren que los cambios lingüísticos son promovidos inicialmente por las mujeres, pues son las mujeres las que adoptan formas innovadoras con más frecuencia en las primeras etapas de variación (Tagliamonte, 2012). Generalmente la adopción a gran escala de dichas formas novedosas por los hombres ocurre una generación después de que las mujeres las hayan adoptado.

En resumen, las investigaciones sociolingüísticas han demostrado que el género del hablante es otro factor que puede incidir en su comportamiento lingüístico, influyendo específicamente a la producción de las formas estigmatizadas y las formas novedosas. Las mujeres evitan usar formas estigmatizadas, pero fomentan el uso de formas innovadoras, mientras que los hombres presentan el patrón opuesto, evitando en primera instancia las formas innovadoras, pero favoreciendo el uso de las formas estigmatizadas.

1.3.4 Estilo/Registro

El estilo, también llamado registro, se refiere al grado de atención que pone el hablante en su propia habla, lo cual afecta la forma en la que habla. Comúnmente, cuando las personas hablan en ambientes de confianza, con sus amigos y familiares, dejan de poner atención en su habla y usan formas más coloquiales y menos prestigiosas (Tagliamonte, 2012). Al habla natural que surge en contextos íntimos se le llama habla casual, informal o vernácula. Por otro lado, cuando la gente siente la posibilidad de ser juzgada en alguna medida, presta mayor atención a su habla y produce formas de mayor prestigio. Este lenguaje moderado y cuidadoso se suele usar entre desconocidos, en contextos formales o en la escritura.

En la sociolingüística se suele estudiar sobre todo el lenguaje vernáculo (Tagliamonte, 2006). Sin embargo, también es de interés para los sociolingüistas examinar la forma en la que los hablantes cambian su habla dependiendo del contexto (Tagliamonte, 2012). Por ejemplo, se puede comparar la producción lingüística en ambientes formales y la producción lingüística en ambientes más relajados o familiares para dar cuenta de las actitudes lingüísticas de los hablantes y lo que perciben como más o menos prestigioso. Incluso una comparación entre el principio y el final de una interacción lingüística puede proporcionar información de este estilo, ya que los hablantes suelen relajarse a lo largo de una conversación.

1.3.5 *Los factores internos*

Muchas veces los estudios variacionistas consideran en conjunto tanto factores externos como factores internos, con el fin de proporcionar un panorama completo del estado de la variación de una variable (Tagliamonte, 2012). Los factores internos son posibles factores que surgen del mismo sistema lingüístico. Cuando existe variación, ya sea si tiene un componente social o no, casi siempre tiene un componente lingüístico. Es decir, la frecuencia de las variantes también se ve influida por algunos contextos lingüísticos; unas variantes ocurren en unos contextos, mientras que otras ocurren en otros contextos. El inventario de posibles factores internos es muy extenso porque incluye factores de todos los niveles lingüísticos, desde factores de naturaleza fonética y/o fonológica, hasta factores de naturaleza morfosintáctica, o semántica o incluso pragmática (Tagliamonte, 2012).

1.3.5.1 Factores fonológicos

Los factores fonológicos examinan la pronunciación de las variantes lingüísticas y de las palabras que las rodean (Tagliamonte, 2012). Cuando hay variación fonológica, la misma forma lingüística presenta más de una pronunciación. Dicha variación puede tener causas puramente mecánicas o puede indicar la presencia de cambio en progreso. Una razón por la que los hablantes modifican su pronunciación es para que la palabra sea más fácil de articularse. Este motivo muchas veces lleva a la asimilación, un proceso en el que un sonido se cambia para asemejarse a otro inmediato, o a la lenición, un proceso en el que un sonido se relaja o debilita, a veces llevando a una pérdida total de dicho fonema.

1.3.5.2 Factores morfosintácticos

Los factores morfosintácticos buscan determinar contextos morfosintácticos que presentan variación (Tagliamonte, 2012). La variación morfológica muchas veces nace de la analogía, cuando un patrón que se da en otra parte de la gramática se aplica a un contexto nuevo. Los factores morfológicos también pueden llevar a la creación de palabras nuevas cuando se juntan elementos de dos o más palabras para crear otra. En cuanto a los factores sintácticos, estos tienen que ver con el orden de las palabras y las funciones sintácticas de las mismas. A veces una variante se ve restringida a un orden de palabras y otra variante a otro orden; otras veces una variante demuestra un cambio en su categoría sintáctica.

1.3.5.3 Factores semánticos

Cuando ocurre un cambio semántico en una variable lingüística se pueden estudiar factores semánticos. Los factores semánticos se relacionan al significado de una o más palabras (Tagliamonte, 2012). Los cambios semánticos frecuentemente se dan a través de la metáfora, cuando se emplea una forma lingüística en un dominio conceptual distinto al original, o a través de la metonimia, cuando se utiliza una forma lingüística, generalmente más sencilla, para representar otra, generalmente más compleja (Tagliamonte, 2012). A veces el cambio semántico lleva a la gramaticalización, cuando una forma léxica pierde su significado léxico pleno y toma un significado más gramatical.

1.4 Recolección de datos

En la mayoría de los casos, los datos que se usan en la sociolingüística vienen de corpus, conjuntos de textos de donde se pueden extraer muestras de la variable que se busca estudiar (Tagliamonte, 2006). Para otros tipos de estudios lingüísticos, estos corpus muchas veces son de textos escritos, debido a la relativa facilidad de armar un corpus de textos escritos. Sin embargo, en la sociolingüística variacionista, los corpus de textos escritos no son adecuados porque el objeto de estudio normalmente es el vernáculo, definido como el habla informal y espontáneo (Tagliamonte, 2006). Siendo que los corpus de textos escritos representan un registro mucho más cuidadoso y formal, se necesita crear un corpus más especializado para obtener muestras de habla coloquial.

Los corpus que se crean para estudiar los fenómenos de variación generalmente vienen de entrevistas sociolingüísticas con hablantes de la lengua objeto de estudio (Walker, 2010). Dichas entrevistas se graban y luego se transcriben, y los investigadores trabajan con las transcripciones. Existen proyectos de creación masiva de corpus, en los que un equipo de entrevistadores entrevista a docenas o hasta cientos de participantes y producen un corpus muy extenso. Otras veces el mismo investigador crea un corpus más reducido con un número limitado de participantes para estudiar un fenómeno específico en una comunidad que no se ha incluido en un proyecto más grande.

1.4.1 *La entrevista sociolingüística*

La entrevista sociolingüística se realiza con la finalidad de recopilar suficientes datos como para estudiar una variable en un contexto natural. Si bien sería relativamente fácil estudiar una variable

fonológica con pocos datos, las variables de tipo morfosintáctico, semántico o pragmático precisan de una mayor cantidad de datos para asegurar su aparición en el lenguaje (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). El dilema de la entrevista sociolingüística radica en el objetivo es obtener muestras de lenguaje coloquial e informal, pues cuando un participante se encuentra con un investigador desconocido en el contexto de una entrevista, el habla que generalmente produce es de naturaleza formal y cuidadosa (Tagliamonte, 2006). Existen varias técnicas para hacer que el participante se sienta cómodo, con el fin de elicitar un estilo de habla más natural y espontáneo.

En primer lugar, el entrevistador debe crear un ambiente relajado e informal, sin que vaya al extremo y pierda su profesionalidad, ya que eso puede hacer que el participante se sienta incómodo. El objetivo es que el participante se sienta en confianza con el entrevistador. Una forma de conseguir esto, es imitar ligeramente la vernácula del participante (Tagliamonte, 2006). Esta técnica puede ser efectiva si no se usa en exceso. Otra estrategia para provocar al hablante a comunicarse de forma relajada y natural es hacer preguntas personales (Tagliamonte, 2006). Usadas de forma adecuada, sin entrar en temas intrusivos, las preguntas personales crean un ambiente de intimidad y muchas veces inspiran una reacción emocional de parte del hablante. Para lograr esto, se debe de adaptar las preguntas para reflejar temas de la comunidad local y de las experiencias personales del participante. Entre más narra un participante sobre sus sentimientos, pensamientos y experiencias, más probable es que se deje llevar por su estado emocional y no preste atención a las formas lingüísticas que esté usando.

Las técnicas de las entrevistas sociolingüísticas suelen funcionar muy bien para elicitar el habla más coloquial de la gente, lo cual proporciona datos relevantes para los estudios sociolingüísticos (Tagliamonte, 2006). Para poder obtener los datos necesarios, generalmente se llevan a cabo entrevistas de entre una y dos horas de extensión. Afortunadamente, no resulta complicado realizar las entrevistas y conseguir los datos ya que a la gente le encanta hablar de su propia vida y sus opiniones, y la mayoría de los participantes disfrutan de tener una oportunidad para hablar y ser escuchados (Tagliamonte, 2006).

1.4.2 Estratificación de datos

Una vez que se haya completado una entrevista, es necesario incluir información demográfica sobre el hablante (Tagliamonte, 2006). Si las entrevistas se realizan para utilizarse en un estudio

ya delimitado, se deben de determinar los datos a incluir según los objetivos e hipótesis de ese proyecto. Si son entrevistas para un corpus a escala masiva con el propósito de usarse en una plétora de estudios realizados por diferentes investigadores, cualquier dato que podría facilitar un futuro análisis de los factores extralingüísticos se debe de incluir.

Algunos datos que comúnmente se incluyen en la sección demográfica incluyen la edad y el género del participante. También resulta útil incluir algún dato que dé cuenta del nivel social del hablante, ya sea información sobre su profesión, ingresos o nivel de educación. Es importante registrar la misma información demográfica para todos los hablantes que se entrevistan, para que se pueda estratificar el corpus según las clasificaciones que se eligen (Tagliamonte, 2006).

1.5 Análisis de datos

Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017) identifican dos tipos de análisis que se hacen en los estudios sociolingüísticos variacionistas. En primer lugar, se realiza un análisis cualitativo y, una vez terminado éste, se lleva a cabo un análisis cuantitativo. Los autores enlistan tres facetas del análisis cualitativo previo: la identificación de los contextos lingüísticos donde existe variación, la identificación de posibles factores externos, y, por último, la identificación de posibles factores internos. Para el análisis cuantitativo, se codifican los factores que se identificaron en el análisis cualitativo y se aplican ciertos procedimientos estadísticos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017), los cuales discutiremos a detalle en la siguiente sección.

Cómo hemos visto, la identificación del contexto variable se hace previamente a la extracción de datos. La identificación de factores externos y lingüísticos, por el contrario, suele ocurrir después de la extracción de los datos, tras el análisis cualitativo de estos. Durante este paso, se identifican ciertos grupos de factores de interés en el análisis de la variable objeto de estudio. Estos grupos de factores se llaman *grupos factor* y pueden incluir factores externos al sistema lingüístico, e.g. información social sobre el hablante, o factores internos, como información fonética, sintáctica o semántica de la variable o del contexto lingüístico, entre otras opciones.

Una vez que se hayan identificado los factores que se estudiarán, se lleva a cabo una codificación de estos factores en los datos extraídos (Tagliamonte, 2006). Dentro de cada grupo factor se registra el factor que corresponde a cada uno de los datos de la variable dependiente. Esos

factores deben de ser mutuamente excluyentes sin solapamientos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Por último, los grupos factor y sus correspondientes factores se someten a un análisis multivariado mediante un software estadístico.

1.5.1 *Análisis multivariado*

Un aspecto importante de la metodología sociolingüística variacionista es el análisis multivariado, que analiza múltiples factores, también llamados *variables independientes*, en conjunto, con el fin de comparar, simultáneamente, todos los factores que afectan la variable dependiente en un solo análisis (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Esto se hace a través de un procedimiento de regresión múltiple, el cual revela aquellos grupos factor que son estadísticamente significativos, la relativa importancia de cada grupo y la jerarquía de los factores pertenecientes a esos grupos (Aaron y Torres-Cacoullós, 2006). El análisis multivariado arroja valores probabilísticos que revelan la probabilidad de que ocurra una variante en relación con cada factor (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Al decir de Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 80) “este procedimiento matemático convierte en probabilidades teóricas las frecuencias reales de ocurrencia de una variante”.

Existen varios programas estadísticos, diseñados para el uso en los estudios variacionistas, que se pueden usar para realizar el análisis multivariado. Estos programas fueron desarrollados especialmente con el propósito de manejar cantidades reducidas de datos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Algunos de los más populares incluyen Goldvarb, Varbrul y Rbrul. Tomaremos a Goldvarb como ejemplo. Para introducir los datos en Goldvarb, es necesario hacer una concatenación de todos los factores que corresponden a un solo dato, los cuales deben de tener un código de un solo dígito o letra. Luego se seleccionan las concatenaciones de todos los datos y se insertan en el programa. Para que se puedan correr los datos, todos los grupos factor deben de presentar variación en relación con todas las variantes de la variable dependiente. Una vez que el programa haya realizado el análisis multivariado, enlista esos grupos factor que son estadísticamente significativos en la variación de la variable objeto de estudio y proporciona ciertos valores numéricos de interés. Estos incluyen el valor de chi, la significancia estadística y el peso probabilístico (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Este último es un índice probabilístico que corresponde a cierto factor e indica “el efecto que este factor tiene sobre la probabilidad de ocurrencia de una variante” (Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017: 80). Goldvarb

arroja un peso probabilístico, que se dan con un valor entre 0 y 1, para cada uno de los factores correspondientes a los grupos factor significativos. Un valor más alto, es decir, más más cercano a 1, favorece la variante de aplicación, mientras que un valor más bajo, o más cercano a 0, la desfavorece.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

2. ANTECEDENTES

El presente capítulo tiene la finalidad de exponer los estados de la cuestión de varias dimensiones de las construcciones temporales objeto de estudio en nuestra investigación. En primer lugar, nos centraremos en los verbos que comprenden las dos variantes de nuestro estudio, examinando sus significados de base, su uso como verbos ligeros y en otras construcciones. Luego, analizaremos algunas cuestiones generales de las construcciones de referencia temporal y las perífrasis, dos construcciones lingüísticas en las cuales parecen encajar nuestra variable lingüística, y discutiremos otras construcciones semejantes en las que ocurren *tener* y *llevar*.

2.1 Significados de los verbos

En los siguientes apartados se analizarán los distintos significados que pueden tener los verbos *tener* y *llevar* en el español, con el fin de proporcionar una perspectiva amplia de la extensión semántica de cada uno. Reconocer el panorama semántico de los dos verbos nos parece relevante para facilitar el análisis cualitativo de las funciones que éstos abarcan en las construcciones temporales objeto de estudio. Esto debido a que, incluso cuando se usan en contextos distintos con significados innovadores, se ha demostrado que los verbos suelen mantener algunos matices semánticos y restricciones sintácticas de su significado original (Aaron & Torres Cacoullos, 2005; De la Mora, 2011; Maldonado, 2006; Torres Cacoullos & Schwenter, 2008).

2.1.1 Significado de base del verbo *tener*

Tener se encuentra entre los cinco verbos más frecuentes del español (Rojo, 2001), y esa frecuencia alta se debe a que cumple una de las funciones más básicas de una lengua: la de expresar posesión. De hecho, al revisar tanto el Diccionario de la Real Academia Española (Real Academia Española, 2014) como el Diccionario del Español de México (El Colegio de México, 2010), se puede observar que siete de las primeras ocho acepciones de ambos diccionarios hacen referencia a la posesión. Acepciones como (1-3) del DEM y (4-6) del DRAE corresponden a diferentes dimensiones de la posesión.

1. Haber alguna cosa entre las manos de una persona, a su alcance o bajo su cuidado
2. Formar parte de una persona cierto rasgo físico o cierta cualidad

3. Haber alguna cosa en propiedad de alguien o bajo su dominio y voluntad
4. Asir o mantener asido algo
5. poseer (|| tener en su poder)
6. dominar (|| sujetar)

La posesión comprende el significado de base del verbo *tener*. En el contexto de la posesión, *tener* es transitivo y tiene una estructura argumental de dos: agente y paciente. El proyecto de ADESSE (Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico Semánticos del Español) categoriza a *tener* como un verbo relacional y afirma que se ve acompañado, en 98% de los datos, por un poseedor y una posesión.

2.1.1.1 La posesión en español

A primera vista puede parecer sencillo definir lo que es la posesión, sin embargo, una inspección más detallada revela que en realidad la posesión abarca varios conceptos a la vez. Garachana Camarero (1997) describe cinco diferentes usos para la posesión. El significado más prototípico indica propiedad (4), sin embargo, la posesión también se usa para indicar una característica de alguien (5), para describir la relación entre dos o más personas (6) o la relación entre una persona y una actividad (7), o para comunicar el estado físico o emocional de una persona (8). A pesar de poseer la misma estructura posesiva que (4), los ejemplos (5-8) no representan una relación de propiedad prototípica. Ni el pelo de Lucía, ni los hermanos de Daniela, ni las clases de Pablo ni la influenza de María son posesiones prototípicas, ya que no se han adquirido ni experimentan control directo.

- (4) Juan *tiene* un carro rojo
- (5) Lucía *tiene* el pelo negro
- (6) Daniela *tiene* cuatro hermanos
- (7) Pablo *tiene* tres clases este semestre
- (8) María *tiene* influenza

Podemos decir que existe posesión prototípica cuando un poseedor humano ejerce control físico sobre una entidad concreta e inanimada (Company, 1994; Del Barrio de la Rosa 2016; Garachana Camarero 1997; Langacker 1987). Debido a su carácter humano, en los casos de posesión prototípica el poseedor es agente y volitivo, esto es, capaz de ejercer control de manera

consciente. En cambio, la entidad poseída carece de agentividad y volitividad y, por lo tanto, no puede ejercer control. Como describe Garachana Camarero (1997: 217) “tales objetos pueden ser propiedad del poseedor, ‘ya tengo bicicleta’ (porque me la he comprado), o no, ‘ya tengo bicicleta’ (porque me la han prestado). En uno y otro caso, el poseedor, propietario o no, tiene ciertos derechos sobre la bicicleta que le permiten disponer de ella”.

Más allá del sentido prototípico de la posesión, existen muchos contextos en los que la misma posesión se manifiesta de forma más abstracta, ya sea con menos control de parte del poseedor o menos concreción en la entidad poseída, o ambas cosas. Los ejemplos (2-3) muestran contextos en los que el poseedor no ejerce control directo como tal, mientras que los ejemplos (4-5) muestran contextos en los que la entidad poseída no es concreta. A pesar de no representar una relación prototípica de posesión, Garachana Camarero (1997: 220) afirma que en estos contextos “efectivamente, los atributos, los estados, las acciones, las ocasiones, la información se conciben como posesiones, que no solo se ‘tienen’ sino también se pierden, se dan, se ganan, etc.”.

2.1.1.2 *Tener* como verbo de posesión

Si bien el español hereda del latín dos formas de expresar la posesión, una con el verbo *habere* y otra con el verbo *tenere*, la forma derivada de *tenere* llega a desplazar por completo a la forma derivada de *habere* para el siglo XVI (Garachana Camarero, 1997). En el español temprano, como en el latín, *tener(e)* solía transmitir el significado de *sostener* o *mantener asido* mientras que *haber(e)* se usaba para expresar la posesión (Garachana Camarero, 1997). Sin embargo, desde el latín existían ciertos contextos en los que *tener(e)* también llegaba a comunicar posesión: cuando el acto de poseer se daba de forma física sobre un objeto concreto e inanimado y lo ejercía un poseedor humano (Garachana Camarero, 1997).

Partiendo de este panorama de posesión con dos verbos diferentes, dos cambios se dieron simultáneamente. El verbo *haber* desarrolló nuevas funciones gramaticales, mientras que el uso posesivo de *tener* se empezó a expandir (Garachana Camarero, 1997). Sobre el reemplazo de *haber* por *tener*, Del Barrio de la Rosa (2016: 240) afirma que “la pérdida de los valores semánticos plenos de *haber* a favor a su papel como auxiliar de los tiempos compuestos parece, sin duda, incidir en la evolución de *tener* como verbo de posesión”.

Garachana Camarero (1997) señala que la Edad Media, fue la época de auge de la variación entre *haber* y *tener*. Durante este periodo, los dos verbos expresaban posesión a través de funciones diferentes. Garachana Camarero (1997: 224) explica que “*aver* tendía a recubrir las acepciones más abstractas del concepto de la posesión, mientras que *tener* acostumbraba a expresar las más concretas”. La etapa decisiva para el futuro de la posesión en el español se dio entre el siglo XIV y el XVI. Según Garachana Camarero (1997), a principios del siglo XV *tener* predominaba para la posesión prototípica el 80% del tiempo mientras que *haber* predominaba para la posesión no prototípica el 80% del tiempo. Para finales del mismo siglo, *tener* había reemplazado a *haber* por completo en la posesión prototípica y, a su vez, estaba desplazando a *haber* también en la posesión no prototípica. Fue a mediados del siguiente siglo cuando *haber* desaparece por completo del ámbito de la posesión. La autora afirma que “la evolución de *tener* desde ‘sostener, mantener’ hasta ‘poseer un objeto’ constituye, por tanto, un proceso metafórico que supone un recurso al terreno de las fuerzas físicas para organizar un concepto sociocultural: la posesión” (Garachana Camarero, 1997: 225)

2.1.2 Significado de base de llevar

Si bien no es tan frecuente como el verbo *tener*, el verbo *llevar* también presenta una frecuencia alta: es uno de los veinte verbos más comunes del español (Rojo, 2001). Tanto en el Diccionario de la Real Academia Española (Real Academia Española, 2014) como en el Diccionario del Español de México (El Colegio de México, 2010), las primeras acepciones de este verbo lo relegan rotundamente al ámbito del desplazamiento físico. El DRAE define el desplazamiento de *llevar* de la siguiente forma: “Conducir algo desde un lugar a otro”, mientras que el DEM lo describe como “Pasar a una persona o una cosa del lugar en que uno está a otro; mover algo una cosa consigo.” Ambas definiciones hacen hincapié en la transitividad del verbo. Pues contiene un argumento paciente (la entidad transportada) y un argumento agente (la entidad que instiga el desplazamiento).

Según ADESSE, el 98% de las cláusulas con *llevar* contiene un “iniciador” o “llevador”, mientras que poquito menos, el 96%, contiene lo que llaman un “móvil” o “llevado”. Menos de la mitad, el 48%, contienen una “dirección”. Parece ser que el desplazamiento simultáneo por el espacio de dos entidades, una de las cuales típicamente tiene volición mientras que la otra

típicamente no la tiene, es la propiedad más sobresaliente de este verbo, sin importar demasiado la dirección de dicho desplazamiento.

2.1.2.1 Los verbos de movimiento en español

Con frecuencia los verbos de movimiento se han categorizado según la naturaleza de su movimiento. Por un lado, existen verbos cuyo movimiento tiene una trayectoria implícita, la cual se manifiesta como un desplazamiento de un lugar a otro; por otro lado, existen verbos que hacen referencia a la manera de moverse (Cuarteto Otal, 2005; Jackendoff, 1983). En el caso de estos últimos, el desplazamiento por el espacio es opcional y no comprende una característica implícita del verbo (Jackendoff, 1983).

Respecto a los verbos que indican desplazamiento, Meya (1976) distingue algunos subcampos, los cuales dependen de la dirección, el punto de referencia y la causatividad del verbo. La dirección puede ser vertical, como en verbos como *bajar* y *subir*, u horizontal como en *ir* y *regresar*. *Entrar* y *salir* expresan la dirección del desplazamiento con respecto a una estructura. Verbos como *ir* y *venir*, *llevar* y *traer* alternan según el punto de referencia, siendo éste el hablante mismo o un punto externo al hablante. Por último, la causatividad se vuelve relevante cuando el agente de la acción causa que otro objeto o persona se mueva junto con él, como en el caso de *llevar* y *traer*.

Jackendoff (1983) distingue cinco diferentes trayectorias implícitas que puede tener un verbo de desplazamiento. Una trayectoria acotada (bounded path) tiene un límite, ya sea el principio o el final de la trayectoria. Si el límite es el principio, Jackendoff lo llama una trayectoria fuente (source path), mientras que, si es el final, lo llama una trayectoria meta (goal path). *Partir* y *llegar* son ejemplos de una trayectoria fuente y una trayectoria meta, respectivamente. Otro tipo de trayectoria que describe Jackendoff es una trayectoria de dirección (direction path), en la que el límite no se especifica, sino se presupone. *Ir* es un ejemplo de una trayectoria de dirección. Por último, Jackendoff identifica una trayectoria ruta (route path) en la que no se designa ningún límite, sino que la conceptualización de la trayectoria se focaliza en el interior de ella. *Pasear* es un verbo de trayectoria ruta.

Talmy (1985) propone una tipología de los idiomas según el tipo de enmarcamiento de sus verbos de movimiento. Los idiomas de enmarcamiento por satélite contienen un satélite: una partícula que acompaña al verbo pero que es independiente de él. En estas lenguas, la manera de

movimiento está incorporado en el verbo y el satélite sirve para especificar la trayectoria. Un famoso ejemplo es la frase inglesa *the bottle floated into the cave*, en la cual el verbo *float* expresa la manera de movimiento e *into* es la partícula que indica la trayectoria. El autor afirma que el español, a diferencia del inglés, es una lengua de enmarcamiento verbal, en la cual la trayectoria es inherente al verbo y es la manera lo que se expresa aparte, generalmente a través de un complemento. La famosa frase inglesa se traduce al español de la siguiente manera: *la botella entró a la cueva flotando*. En este caso, el verbo *entrar* contiene una trayectoria inherente, y la manera de movimiento se expresa a través del complemento *flotando*.

2.1.2.2 Llevar como verbo de movimiento

En primera instancia, se puede afirmar que el verbo *llevar* es un verbo de movimiento durativo y atético, con trayectoria implícita. A diferencia de otros verbos similares, como *ir*, *llevar* implica una propiedad adicional, la causatividad. Es decir, el agente no se mueve solo, sino causa que otra cosa o persona también se mueva hacia la misma meta (Sanromán Vilas, 2012). Según Talmy (1988: 53), la causatividad es un efecto de la dinámica de fuerzas y “underlying all more complex force-dynamic patterns is the steady-state opposition of two forces”. En el caso del verbo *llevar*, existe un paciente (o *agonista* en la terminología de Talmy) que presenta una tendencia intrínseca hacia la inacción y un agente o *antagonista* que presenta una tendencia hacia la acción. Debido a que la fuerza del antagonista supera la resistencia del agonista, el primero causa el movimiento del segundo. Es decir, sin la fuerza contraria del antagonista el agonista no cambiaría de lugar.

Usando los subcampos de movimiento identificados por Meya (1976) *llevar* se puede clasificar como un verbo de desplazamiento horizontal, porque no implica ningún cambio de elevación. En adición, el punto de referencia de *llevar* es externo al hablante y se contrasta con *traer*, cuya dirección de movimiento es hacia el hablante. Por su parte, *llevar* tiene una dirección más neutra, que se describe solo como “hacia adelante” (Meya, 1976).

En su uso más prototípico, la dirección de movimiento de *llevar* es, al decir de Sanromán Vilas (2012: 548), “hacia la meta, pero [...] no llega necesariamente hasta la meta”, lo cual lo convierte en un verbo de trayectoria meta según la tipología de Jackendoff (1983). En (9) podemos ver como

el verbo *llevar* típicamente contiene una trayectoria meta. Sin embargo, también se puede usar con una trayectoria fuente, como en (10), o una trayectoria ruta, como en (11).¹

- (9) de ahí nos *llevaron* al pueblo del Niágara (ME-250-31M-05)
- (10) los avispados estos que entran en la casa se *llevan* las cuatro cositas que tienen (MADR_H32_043)
- (11) una señora extranjera mayor que *llevaba* pues una cartera de mano (MADR_H33_049)

El verbo *llevar* cumple con las expectativas propuestas en la tipología de Talmy (1985) para los verbos de movimiento de una lengua de enmarcamiento verbal, ya que contiene una trayectoria implícita y no necesita de un satélite para indicar la trayectoria. Además, la manera de moverse se expresa en un complemento separado. En (12a), se puede ver que la manera de movimiento, *corriendo*, se especifica en una cláusula aparte. En contraste, la misma frase en inglés (12b) transmite la manera de moverse en una sola cláusula.

- (12) a. *Corriendo*, Carmen *llevó* la medicina al niño
- b. Carmen *ran* the medicine to the child

2.1.3 *Llevar y tener como verbos ligeros*

Los verbos ligeros (Sanromán Vilas, 2017), también conocidos como verbos de soporte (Brusselmans, 2011), verbos de apoyo (Alonso Ramos, 2000; De Miguel, 2008; Sanromán Vilas, 2012) o verbos funcionales (Solé, 1966 en Alonso Ramos, 2000), son verbos que en español se combinan con un sustantivo predicativo, en posición de objeto directo o dentro de una frase preposicional, para expresar un significado distinto al del verbo pleno (13-15). Muchas veces, existe un correlato semántico que expresa el mismo sentido con un verbo solo, sin la necesidad de un sustantivo acompañante, como es el caso con la construcción *hacer una pregunta* y el verbo del mismo sentido, *preguntar*.

- (13) Vamos a *dar un paseo*

¹ Los ejemplos utilizados en esta tesis corresponden a ejemplos citados por otros autores, ejemplos inventados por el autor de este trabajo y ejemplos obtenidos de los corpora del Proyecto PRESEEA, particularmente del Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México, en ambos casos se incluye el código de la entrevista correspondiente.

- (14) Tuve que *hacer cola*
- (15) Necesitas *tomar la iniciativa*

Un verbo se convierte en verbo ligero tras una degradación semántica del significado original y la incorporación de un nuevo significado, naciendo este último de la combinación entre el verbo y el sustantivo que lo acompaña (Álvarez Borraz, 2005). La degradación semántica del verbo ligero se vuelve evidente cuando un mismo conjunto de palabras puede tener un significado pleno y uno ligero dependiendo del contexto (Álvarez Borraz, 2005). En (16) el verbo *tener* mantiene su significado pleno de posesión, y *lugar* sirve como objeto directo. En cambio, en (17) se puede observar una degradación semántica y la incorporación de un nuevo significado, ya que el verbo y el sustantivo, *tener* y *lugar*, no se pueden analizar como constituyentes separados, sino que se tienen que interpretar en conjunto.

- (16) Ya *tenemos lugar* para el sillón
- (17) La junta *tendrá lugar* en el salón de conferencias

No existe un consenso sobre la función del verbo ligero dentro de la construcción. Algunos autores afirman que el verbo pierde su significado léxico y sirve solamente de soporte, aportando al sustantivo predicativo la flexión verbal. Es decir, según esta postura, una vez que el verbo se vuelve ligero, el sustantivo es el único constituyente que aporta significado léxico al conjunto verbo + sustantivo. Otros autores difieren, considerando más bien que los verbos ligeros mantienen algunos matices de su significado pleno, y que es la combinación del verbo y el sustantivo lo que produce el nuevo significado léxico (De Miguel, 2008; Sanromán Vilas, 2012; Wierzbicka, 1988). Estos autores argumentan que algunos de los rasgos sintácticos y semánticos del verbo, como el aspecto, la volición y la relación espacial, inciden en su elección como verbo ligero junto con ciertas clases de sustantivos.

Es posible, entonces, que el empleo de un verbo como verbo ligero revele algunos de sus rasgos sobresalientes: esos rasgos que mantiene incluso tras una degradación semántica. Por esa razón, es importante distinguir los verbos ligeros de las locuciones, que no proporcionan información relevante sobre los rasgos semánticos del verbo. Las locuciones son expresiones fijas preformadas, con un significado completamente distinto a la suma de sus componentes (Brusselmans, 2011). La confusión entre las dos construcciones ocurre porque ambas tienen una estructura conjunta y un

significado que se desvía de la suma de las partes. Sin embargo, existe una diferencia clave: debido a su naturaleza fija, el orden sintáctico de la locución no se puede modificar. En contraste, las construcciones con verbo ligero presentan más libertad de combinación (Brusselmans, 2011). Por ejemplo, los cambios del orden sintáctico de la locución en (21a) resultan completamente agramatical (18b-c), mientras que el verbo ligero de (19a) sí permite tales cambios (19b-c).

- (18) a. Tirar la toalla
b. *La toalla ya se ha tirado
c. *La toalla, la tienes que tirar ya
- (19) a. Tomar la decisión
b. La decisión ya se ha tomado
c. La decisión, la tienes que tomar ya

2.1.3.1 *Tener* como verbo ligero

Tener es uno de los verbos ligeros más productivos y frecuentes del español (Alonso Ramos, 2004; Sanromán Vilas, 2012). A menudo se combina con sustantivos que denotan estados, pues Sanromán Vilas (2012: 543) nota que “las nociones de posesión, existencia y localización están estrechamente relacionadas”. En particular, se suele combinar con sustantivos de estado emocional (20) y fisiológico (21).

- (20) a. Julián no *tiene* ganas de terminar su tarea
b. Le *tengo* mucho cariño a mi sobrino
- (21) a. La niña no desayunó y ahora *tiene* hambre
b. Si no duermes en la noche *tienes* mucho sueño al siguiente día

Al utilizarse como verbo ligero, *tener* sufre un proceso de desemantización mediante la cual pierde el significado posesivo pleno, se debilita la transitividad y se fortalece el rasgo estativo. Como resultado se utiliza para comunicar “eventos estativos en los que no hay transferencia de energía ni cambios en la entidad poseída” (Álvarez Borraz, 2005: 39). Para ilustrar este proceso, comparemos un ejemplo de *tener* como verbo pleno con un ejemplo de *tener* como verbo ligero. En (22) *tener* funciona como verbo pleno y, por lo tanto, se puede analizar a *tener* e *idea* como entidades independientes, siendo *idea* subordinada a *tener*. Pues a pesar de ser *idea* una entidad abstracta, sigue siendo en cierta medida poseída por Susana. En contraste, en (23) *tener* sirve como

verbo ligero y, por lo tanto, no se puede analizar a *tener* e *idea* como dos constituyentes independientes; su significado nace de la unión de ambos.

(22) Susana *tenía* una idea para el trabajo final

(23) Susana *no tenía* idea de que habría examen hoy

A pesar de la desemantización que ocurre, Sanromán Vilas (2012: 549) argumenta que el sentido de posesión no se pierde por completo, ya que “el estado o la cualidad se concibe como una propiedad, permanente o temporal, del experimentador; en otras palabras, dicho estado o cualidad se percibe como localizado en el experimentador”. Por ejemplo, se podría decir que a pesar de que *tener idea* en (23) tiene un sentido diferente que *tener una idea* en (22), en ambos casos *idea* se percibe como localizado en el experimentador.

2.1.3.2 *Llevar* como verbo ligero

Según Sanromán Vilas (2012), tras sufrir el proceso de desemantización que lo convierte en verbo ligero, *llevar* termina apartado del esquema de desplazamiento y relegado a describir actividades en proceso (24) “estados que se están dando” (25), o relaciones de control (26) (Sanromán Vilas, 2012: 548). A diferencia de *tener*, cuyo estatus como verbo pleno o verbo ligero puede ser ambiguo en algunos contextos, resulta fácil distinguir aquellos contextos en los que *llevar* funciona como verbo ligero, ya que pierde cualquier rastro de desplazamiento físico. Por ejemplo, en (24-26) *las cuentas*, *la intención* y *el mando* no son entidades físicas que se puedan desplazar por el espacio.

(24) Susana *lleva* las cuentas de la casa

(25) Pedro *lleva* la intención de meter a José

(26) Yo *llevo* el mando en esta empresa

Una manera de distinguir los particulares rasgos semánticos que *llevar* aporta a una construcción es contrastar el uso de *llevar* con el uso de otro verbo ligero cuando los dos aparecen con un mismo sustantivo predicativo. Por ejemplo, el sustantivo *ventaja* ocurre tanto con *llevar* como con *tener*. *Tener ventaja* es más neutra, porque hace referencia a un estado de manera puntual. En cambio, *llevar ventaja* “subraya el carácter *temporal*” (énfasis mío) de dicho estado (Sanromán Vilas, 2012: 548). Otro sustantivo que puede darse tanto con *llevar* como con otro verbo ligero es *cuentas*. Mientras que *echar cuentas* se refiere al puro acto de calcular, *llevar las*

cuentas agrega un matiz temporal a dicho acto, señalando que se lleva a cabo “a medida que [las cuentas] van teniendo lugar” (Sanromán Vilas, 2012: 546).

Analizando los ejemplos aquí mencionados, pareciera que el verbo *llevar* podría aportar, por lo menos en algunos casos, una dimensión temporal a las construcciones en las que aparece. Una posible explicación del origen de dicho rasgo temporal podría ser el movimiento simultáneo del agente y el paciente involucrado en el verbo pleno. Pues ese movimiento simultáneo implica una duración de tiempo. Por otra parte, el rasgo de control, de parte del agente sobre el paciente, podría explicar porque *llevar* se coloca con sustantivos de control cuando se convierte en verbo ligero.

2.1.4 *Llevar y tener en otras construcciones*

A continuación, se describirán tres construcciones comunes en las que aparece el verbo *tener* o el verbo *llevar*, que no encajan ni en los significados de base de estos verbos, ni en sus usos como verbos ligeros, ni tampoco en las construcciones temporales ni perifrásticas que se discutirán en las siguientes secciones del presente capítulo. No obstante, consideramos que estas construcciones son suficientemente frecuentes en el español para justificar su inclusión en un análisis de las funciones comunes de estos verbos.

En primer lugar, existe una construcción con *tener* en la que el verbo aparece junto con un adjetivo o participio (27-28). Lo que se describe a través del adjetivo o participio es el estado en el que se encuentra el objeto directo. Esta construcción se usa para indicar que el objeto directo se posee o se mantiene en el estado especificado (Yllera Fernández, 1999). Si bien puede parecer una perífrasis, esta construcción se encuentra a la mitad del camino entre el uso posesivo del verbo y un uso perifrástico, ya que el verbo *tener* tiene la función de una cópula (Yllera Fernández, 1999).

(27) Franco *tiene* a sus amigos muy felices

(28) *Tuvieron* el refrigerador descompuesto un mes entero

Veamos ahora una construcción con el verbo *llevar*. En esta construcción el verbo se utiliza para comunicar el grado de afinidad social que existe entre dos o más personas (29-30) y aparece un sujeto, típicamente humano, cuya relación con otra(s) persona(s) se evalúa a través del verbo *llevar* en forma reflexiva, más un modificador de manera. La(s) segunda(s) persona(s) se

introducen a través de la preposición *con* y un oblicuo. A menudo el modificador toma la forma de los adverbios *bien* o *mal* (29), si bien pueden darse otros modificadores más complejos (30).

(29) Mónica *se lleva* mal con sus compañeros de trabajo

(30) Manuel *se lleva* de maravilla con sus primos

Los verbos *llevar* y *tener* ocurren también en una construcción que hace referencia al atuendo que porta el sujeto (31-32). En este caso, el verbo viene acompañado por un sustantivo que especifica el artículo de ropa y un participio que describe el estado de esa ropa. Si bien puede parecer una construcción perifrástica, Yllera Fernández (1999) afirma que no existe perífrasis en este contexto. En el caso de la construcción con *llevar*, a pesar de haber perdido los rasgos de intencionalidad y trayectoria implícita, aún existe el rasgo principal del verbo pleno, que es el desplazamiento simultáneo del sujeto y el objeto. En el caso de la construcción con *tener*, si bien se aleja del uso prototípico del posesivo, no se pierde el rasgo de posesión. Por lo tanto, se trata de un uso poco prototípico y ligeramente desemantizado de los dos verbos plenos.

(31) a. Fernando *lleva* puesto una camisa amarilla

b. Berenice *tiene* puesto una gorra roja

(32) a. Alejandra *lleva* el suéter abrochado

b. Samuel *tiene* el zapato roto

2.2 Las construcciones verbales de referencia temporal en español

Debido al imprescindible componente temporal de las construcciones objeto de estudio en la presente investigación, cabe reservar un espacio para considerar otras construcciones de referencia temporal que existen en español, particularmente las que se dan con los verbos *tener* y *llevar*. En el presente apartado, nos hemos dado a la tarea de discutir brevemente las características que tienen en común las diferentes construcciones verbales que exigen la referencia temporal, particularmente las que se dan con *tener* y *llevar*. Pensamos que este análisis será de utilidad, ya que se espera que revelará la conexión que existe entre nuestros dos verbos y la referencia temporal.

2.2.1 Cuestiones generales de las construcciones verbales de referencia temporal

García Fernández (2000) discute la referencia temporal en español en relación con ciertos verbos, pero su análisis se concentra más en las características del complemento temporal que en el verbo que lo exige. En el presente análisis, a diferencia de García Fernández, partiremos del verbo para definir lo que llamaremos una *construcción verbal de referencia temporal*, debido a sus dos componentes obligatorios: el verbo y la frase temporal. Consideramos como construcción verbal de referencia temporal (de aquí en adelante: CVRT), cualquier construcción que contiene un verbo más una frase temporal en función de argumento (33a). Es decir, el verbo de una CVRT precisa de una frase temporal para completar su significado semántico; sin dicha frase temporal, la oración tendría otro significado o resultaría agramatical (33b). Si bien existen muchos verbos que pueden tomar una frase temporal en función de adjunto (34a-b), esto es, con una función meramente explicativa y no obligatoria, las CVRT se distinguen por exigir la presencia de una frase temporal.

- (33) a. *Pasé tres horas* esperando el autobús
b. **Pasé* esperando el autobús

- (34) a. *Platicamos una hora*
b. *Platicamos* en mi oficina

Los verbos que aparecen en una CVRT incluyen *pasar* (33a), *tardar* (35), *hacer* (36), *cumplir* (37), e *ir* + *para* (38), entre otros. Algunas CVRT ocurren en perífrasis, como es el caso de *venir* + gerundio (39) y *llevar* + gerundio (40). En gran parte de las CVRT, la frase temporal es cuantificable y funciona sintácticamente como un objeto directo periférico. El objeto directo se considera como periférico debido a que no corresponde por completo a los rasgos que suelen tener un objeto directo prototípico, pero de todos modos es requerido por el verbo (Di Tullio, 2014).

- (35) *Tardamos dos semanas* para terminar el proyecto
(36) *Hace tres años* que no veo a mi hermano
(37) Sara *cumplió un mes* en la empresa
(38) *Va para cinco meses* que no fumo
(39) José viene *trabajando* en ese proyecto *desde el jueves*
(40) Mi primo *lleva seis días* quejándose del calor

García Fernández (2000) identifica tres clases de complemento temporal: los de duración, los de localización (en el tiempo) y los de fase. Los complementos temporales de duración “midan el

tiempo que duran los eventos verbales” (García Fernández, 2000: 57); por ejemplo, las frases temporales en (33a), (35-36) y (40) comunican la duración temporal de las respectivas situaciones. En contraste, los complementos temporales de localización “sitúan el evento verbal en la línea temporal” (García Fernández, 2000: 87). Podemos ver, por ejemplo, que (39) señala un punto inicial y (37-38) indican que el sujeto alcanza una cantidad determinada de tiempo. Los complementos temporales de fase, por su parte, marcan fases en un evento a través de modificadores como *ya* y *todavía*. Sin embargo, estos últimos complementos temporales no son argumentos sino adjuntos y, por lo tanto, resultan irrelevantes para el presente análisis.

2.2.2 Construcciones verbales de referencia temporal con *tener* y *llevar*

Según nuestro conocimiento, algunas de las construcciones verbales que detallaremos a continuación no se han definido como tales. Sin embargo, debido a que exigen una frase temporal para completar su significado semántico, las consideramos construcciones temporales de referencia temporal para el presente análisis. Nos interesa indagar en los diferentes contextos en los que los verbos objeto de estudio precisan de una frase temporal y los diferentes significados que estos conjuntos tienen, con el fin de descubrir la relación entre los verbos y el tiempo.

2.2.2.1 *Tener* con referencia a la edad

De las construcciones verbales de referencia temporal, en adelante CVRT, que se dan con el verbo *tener*, la más frecuente es la que hace referencia a la edad del sujeto. La DRAE hace referencia a esta construcción en sus acepciones del verbo *tener* con la siguiente definición: “con los nombres que significan tiempo, para expresar la duración o edad de las cosas o personas de que se habla” (Real Academia Española, 2014). Como señala la DRAE, si bien esta construcción suele usarse con sujetos humanos y animales (41a), también se puede usar con sujetos inanimados (42).

- (41) a. Mi papá *tiene ochenta y seis años* (de edad)
b. Mi papá *tiene ochenta y seis* botellas de vino
- (42) *Tiene quince años* el refrigerador de mi papá

En esta construcción, la frase temporal es cuantificable, pues cuantifica, normalmente en años, la edad del sujeto de la cláusula. La construcción se considera como CVRT porque la frase temporal sirve como argumento del verbo. En este caso dicha frase ocurre en posición de objeto

directo, convirtiéndola en un objeto directo periférico. Su estatus como argumento se comprueba al observar que el significado de la oración cambia cuando la frase temporal es reemplazada por otro constituyente cuantificable. El resultado de dicha alteración es la pérdida de referencia a la edad y el resurgimiento del significado posesivo pleno (41b).

2.2.2.2 *Tener* impersonal

Fernández-Soriano y Rigau (2009) mencionan la existencia en algunos dialectos americanos de una CVRT impersonal con el verbo *tener* (43). Esta construcción parece asemejarse a la CVRT con el verbo *hacer* (44), ya que ambas construcciones miden el tiempo que transcurre desde el comienzo o el término de un evento hasta otro punto en el tiempo y ambas son impersonales, es decir, la persona gramatical del verbo auxiliar siempre es tercera persona, sin importar la persona gramatical del verbo principal. En el caso de la construcción con *tener*, el evento siempre se expresa a través de una cláusula subordinada. Debido a la naturaleza impersonal del verbo, no hay mucha ambigüedad en cuanto al estatus de esta construcción como CVRT, ya que el verbo nunca hace referencia a un sujeto y no hay un objeto directo como tal.

(43) *Tiene dos años que viajamos a Oaxaca*

(44) *Hace dos años que viajamos a Oaxaca*

2.2.2.3 *Llevar* con referencia al tiempo necesario

Adicionalmente, existe una CVRT que se da con el verbo *llevar* y que indica el tiempo necesario para realizar una actividad (45a). Esta construcción alterna con otra CVRT con el verbo *tomar* que tiene el mismo significado (45b). En esta CVRT la actividad funciona como sujeto de la oración y el agente que completa la actividad funciona como objeto indirecto. La frase temporal ocurre en función de objeto directo y cuantifica la cantidad de tiempo que el agente necesita para llevar a cabo la actividad indicada en la cláusula. Si aplicamos de nuevo la prueba de cambiar la frase temporal por otro constituyente cuantificable, no solo se cambia el significado, sino que resulta agramatical la oración (45c).

(45) a. A Pablo *le lleva cuatro horas cocinar la cena de navidad*

b. A Pablo *le toma cuatro horas cocinar la cena de navidad*

c. *A Pablo *le lleva cuatro botellas cocinar la cena de navidad*

2.2.2.4 *Tener* y *llevar* en construcciones temporales durativas

La última construcción verbal de referencia temporal (CVRT) que revisaremos en esta sección se da tanto con el verbo *tener* como con el verbo *llevar* y es la que se estudia en la presente investigación. Esta construcción expone la cantidad de tiempo que transcurre mientras que el sujeto está en una situación determinada (46a) (47a). La frase temporal tiene la función de cuantificar el tiempo y, por tanto, se considera un complemento temporal de duración en el esquema de García Fernández (2000: 51) ya que “los nombres de tiempo como año, mes o semana pueden ser considerados como unidades de tiempo sin tener en cuenta el inicio ni el final absolutos. En este sentido, son empleados como unidades de medida”. Siendo que es obligatoria dicha frase temporal, comprobamos que se trata, efectivamente, de una CVRT. Pues si la sustituimos por otro constituyente cuantificable, la cláusula cambia de significado (46b) o pierde sentido gramatical (47b).

- (46) a. Diego *tiene* dos años cantando en la banda
b. Diego *tiene* dos niñas cantando en la banda
- (47) a. María *lleva* dos años pintando murales
b. *María *lleva* dos niñas pintando murales

En la construcción temporal durativa, el verbo frecuentemente ocurre en perífrasis de gerundio (46a) (47a) pero también se puede dar con complementos que no sean perifrásticos. Frecuentemente, el gerundio se sustituye por una frase preposicional (48a-b), un participio o adjetivo (49a-b), o un adverbio (50). En algunos de estos casos se podría argumentar que existe un verbo elidido, como en (48a) donde podría haber un gerundio como *trabajando* o un participio como *internada* elidido. Sin embargo, en algunos casos no se puede recuperar un verbo implícito del contexto, y en otros la presencia de un verbo principal resultaría completamente agramatical, como en (48b).

- (48) a. Yasmín *tenía seis meses* en el hospital
b. Yasmín *tenía seis meses* con su nuevo negocio
- (49) a. Andrea *lleva tres semanas* casada
b. Andrea *lleva tres semanas* enferma
- (50) Carla *tiene dos días* así

Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) consideran que los verbos de esta CVRT se comportan como verbos ligeros que incorporan una preposición abstracta, la cual impone diferentes restricciones aspectuales sobre *llevar*, pero no *tener*. Las autoras proponen que *llevar* incorpora la preposición *a*, una preposición dinámica de coincidencia terminal que restringe la construcción con *llevar* al aspecto imperfectivo e impide que introduzca un participio no durativo, como *nacido*, *regado* o *escupido*. Por el contrario, proponen que *tener* incorpora una preposición estática de coincidencia central que no impone estas restricciones.

2.3 Las perífrasis en español

Si bien Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) han desafiado la suposición de que las construcciones objeto de estudio sean perifrásticas, muchos autores que escriben sobre perífrasis las han considerado como tal, sobre todo en discusiones de las perífrasis de gerundio. Por esta razón, vale la pena detenernos a revisar el funcionamiento de las perífrasis en español, en particular las de gerundio y las perífrasis en las que aparecen los verbos *tener* y *llevar*. De esta forma, nos permitimos una perspectiva informada sobre la posición de estas construcciones temporales en la gramática del español.

2.3.1 Cuestiones generales de las perífrasis

Las perífrasis verbales son construcciones compuestas por dos verbos; uno que se flexiona en concordancia con el sujeto de la cláusula y uno que se da sin flexión (Castro, 1999; Fernández de Genta, 2008; Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). El verbo flexionado funciona como auxiliar, mientras que el verbo sin flexión funciona como auxiliado. Éste último toma la forma de un infinitivo (51), gerundio (52) o participio (53) (Markic, 1990). Cuando el verbo auxiliado se da en infinitivo, también puede aparecer otro elemento, ya sea una preposición (51a) o una conjunción (51b), en posición intermedia entre los dos verbos.

- (51) a. *Acabo de comer un rico sancocho*
b. *Tengo que comer un rico sancocho*
- (52) *Sigo comiendo un rico sancocho*
- (53) *Las ventanas quedan cerradas en el invierno*

Si bien existen en español muchos complejos verbales que no son perifrásticos, lo que distingue una perífrasis verbal de un complejo verbal no perifrástico es la relación entre los dos verbos. En un complejo verbal no perifrástico, el verbo sin flexión se subordina al verbo flexionado (54), mientras que, en una perífrasis verbal, los dos verbos son interdependientes y ninguno es subordinado al otro (55).

(54) *Quiero comer un rico sancocho*

(55) *Debo comer un rico sancocho*

En una perífrasis el verbo auxiliar no presenta predominio jerárquico sobre el verbo auxiliado (Fernández de Castro, 1999) y es dicho verbo auxiliado que aporta el significado léxico a la construcción (Markic, 1990), por lo que a veces se le llama verbo principal. Sin embargo, el verbo auxiliado o principal ha perdido su función independiente y necesita del verbo auxiliar para proporcionar la información gramatical sobre la persona, el número, el tiempo y el aspecto. De esta forma, los dos verbos se convierten en una sola unidad funcional, y ninguno puede realizarse sin el otro (Fernández de Castro, 1999). Es decir, la perífrasis verbal no se forma a partir dos verbos con valores funcionales y semánticos independientes, sino los dos verbos presentan un solo valor funcional y semántico (Markic, 1990).

Las perífrasis verbales se forman a partir del mismo complejo verbal en forma disjunta, es decir, no perifrástica (Fernández de Castro, 1999). Antes de formarse la perífrasis, los mismos verbos ocurren con sus respectivos sentidos independientes, siendo el verbo no flexionado subordinado al verbo flexionado (56a). Luego ocurre un proceso de fijación durante el cual el verbo flexionado pierde sus exigencias combinatorias (56b) (Fernández de Castro, 1999). Una vez que se forma la perífrasis verbal, ésta a menudo existe en competencia con el complejo verbal en forma no perifrástica, cuyo significado sigue siendo disjunto (Fernández de Castro, 1999).

(56) a. *Continúo la historia y leo en voz alta*

b. *Continúo leyendo la historia en voz alta*

2.3.1.1 Las perífrasis de gerundio

Las perífrasis verbales que tienen relevancia para el presente trabajo contienen un auxiliado en forma de gerundio, como vimos en (52). Las perífrasis de gerundio tienen ciertas características

en común, además de aquellos rasgos que comparten todas las perífrasis. Una de esas características es el orden sintáctico. El orden más común es primero el auxiliar, seguido después por el gerundio (57a) (Yllera Fernández, 1999). Sin embargo, este orden en ocasiones se puede invertir para mayor énfasis (57b). Además, aunque suelen aparecerse juntos el auxiliar y el gerundio (58), a veces se ven intercalados por algún complemento (57a). Mientras que son pocos los verbos auxiliares que ocurren en perífrasis de gerundio, la cantidad de gerundios que pueden aparecer experimenta menos restricción, pues solo varían ligeramente según el auxiliar (Yllera Fernández, 1999).

- (57) a. *Lleva tres días quejándose*
b. *Quejándose lleva tres días*
- (58) Pedro *está comiendo* mi sancocho

Además de su forma sintáctica, las perífrasis de gerundio también comparten una noción semántica: la noción de acción en desarrollo (Markic, 1990; Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999). Markic (1990: 182) explica que “por su naturaleza el gerundio implica esencialmente una acción en curso, una acción que cambia, que transcurre y se transforma, una acción que dura, en general imperfectiva, siempre con el matiz progresivo. Este es el valor que el gerundio aporta a las perífrasis verbales.” Es decir, la acción de las perífrasis en gerundio destaca tanto por su duración como por su carácter de desarrollo visto en transcurso.

Como es el caso para todas las perífrasis verbales, las perífrasis de gerundio han pasado por un proceso de gramaticalización en el que el auxiliar perdió sus exigencias combinatorias, incluyendo la selección de su estructura argumental (Yllera Fernández, 1999). Sin embargo, este proceso no está por todo completo en las perífrasis de gerundio, y los auxiliares siguen aportando un matiz significativo mayor o menor según el verbo empleado. Por lo tanto, las restricciones que sufren las perífrasis de gerundio tienen su raíz tanto en el gerundio como en el mismo auxiliar (Yllera Fernández, 1999).

2.3.2 *Las perífrasis con tener y llevar*

En los siguientes apartados veremos las diferentes perífrasis que ocurren con los verbos *tener* y *llevar*, los dos verbos claves en nuestra investigación. Aparte de la altamente frecuente perífrasis deóntica con el verbo *tener*, es de notar que ambos verbos ocurren en dos diferentes perífrasis

que comparten una misma forma y función, una con un significado resultativo y otra con un significado temporal durativo. Tomando en cuenta que no parece haber mucho solapamiento entre perífrasis que se dan con diferentes verbos, esto es notable.

2.3.2.1 *Tener* en perífrasis deóntica

La perífrasis deóntica *tener que* + infinitivo transmite la noción de una necesidad u obligación del sujeto. El origen de esta perífrasis tiene sus raíces en la variación entre *tener* y *haber*. Después de pasar por un periodo largo de variación lingüística entre la perífrasis deóntica con *haber* y la perífrasis con *tener*, en el español actual la perífrasis con *haber* se encuentra relegada a los registros escritos y prácticamente extinta en la lengua hablada (Arroyo et al., 2013). Un posible origen de la perífrasis con *tener* que es “una elipsis a partir de tener (algo) que (está por) hacer” (Arroyo et al., 2013: 5).

Si bien no es la única perífrasis con función deóntica, es la más frecuente (Markic, 1990). Según Fernández de Castro (1999: 185), *tener que* comúnmente refleja una obligación “especialmente intensa o ineludible” que es “coactivamente exigida desde fuera de (y en conflicto con) la voluntad del sujeto”. Esto contrasta con la obligación interna, cuya fuente es el sujeto mismo y cuyo cumplimiento es opcional. El autor destaca la diferencia entre *tiene que ir a la cárcel* y *debe de ir a la cárcel*, señalando que la oración con *tener* corresponde a la noción de imposición de una condena por una fuerza exterior que, por consiguiente, es obligatorio, mientras que la oración con *deber* indica una obligación interna y es opcional. A pesar de las diferencias que frecuentemente existen entre las perífrasis deónticas, *tener que* en ocasiones también ocurre con obligación interna y es intercambiable con *deber de* (Fernández de Castro, 1999).

2.3.2.2 *Tener* y *llevar* en perífrasis resultativa

Tanto el verbo *tener* como el verbo *llevar* pueden aparecer, junto con un participio, en una perífrasis resultativa. Estas perífrasis siempre se dan con un objeto directo explícito y un participio que concuerda con dicho objeto directo, y hacen referencia al resultado de una acción que afecta al objeto directo (59a-b) (Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). Las perífrasis resultativas se distinguen del mismo conjunto verbal en forma no perifrástica por el significado de resultado de la acción expresada en el participio, y porque dicho participio siempre concuerda con el sujeto del

verbo flexionado (Fernández de Castro, 1999). En forma no perifrástica, en cambio, el participio del conjunto verbal *tiene*, en el caso del verbo *tener*, un significado posesivo (60a), y, en el caso del verbo *llevar*, un significado de desplazamiento (60b). Además, el participio puede tener un sujeto distinto al sujeto del verbo flexionado (61a-b) (Yllera Fernández, 1999).

- (59) a. María *tiene* tres libros escritos hasta el momento
b. Juan *lleva* tres carros robados hasta el momento
- (60) a. María *tiene* un libro traducido en su librero
b. Juan *lleva* un carro robado al rancho
- (61) a. María *tiene* un libro traducido por un traductor español
b. Juan *lleva* un carro robado por unos ladrones

La perífrasis resultativa con *tener* puede tener un significado puramente resultativo, expresando solamente el producto de una acción visto desde su conclusión, como en (62a) (Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). Sin embargo, frecuentemente tiene un matiz adicional de acumulación y repetición (62b) (Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). En este caso, la acción aún no se termina y se conceptualizan los productos que se van acumulando durante el desarrollo de la acción. A diferencia de la perífrasis con *tener*, que puede expresar el producto de una acción con o sin el sentido durativo, la perífrasis resultativa con *llevar* siempre conceptualiza la acción como inconclusa y, por tanto, requiere obligatoriamente de un objeto directo cuantificable (63a) (Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). Según Yllera Fernández (1999), la perífrasis con *llevar* a menudo incluye un complemento temporal como *hasta ahora*, que puede aparecer intercalado entre el auxiliar y el participio (63b).

- (62) a. Ya *tengo* traducido el documento que me mandaste
b. *Tengo* traducidos tres de los cinco documentos que me mandaste
- (63) a. Ya *llevo* traducidos tres de los cinco documentos que me mandaste
b. *Llevo* hasta ahora tres documentos traducidos

2.3.2.3 *Tener* y *llevar* en perífrasis temporal durativa

La existencia de una perífrasis de gerundio con el verbo *llevar*, que se da con un complemento temporal, se confirma en la mayoría de la literatura sobre las perífrasis del español. Para distinguir la perífrasis temporal durativa de la perífrasis resultativa, Marín Gálvez (2000: 197) señala que la

primera sirve “de apoyo de predicativos referidos al *sujeto*”, mientras que la otra “actúa como soporte de elementos predicativos orientados al *objeto*” (énfasis mío). De esta forma, destaca la importante similitud entre las dos perífrasis.

Marín Gálvez afirma que, mientras que *llevar* puede aparecer en ambas perífrasis, *tener* solo ocurre en la perífrasis resultativa. Esta restricción no parece existir en el español americano, sin embargo. En varios dialectos americanos existe una perífrasis temporal durativa que se da con el verbo *tener* en lugar del verbo *llevar* (Sedano, 2000; Fernández-Soriano y Rigau, 2004; 2005; 2009; Yllera Fernández, 1999). Sedano (2000: 45) afirma que las perífrasis con *tener* son “absolutamente paralelas a las otras”. A pesar de su frecuencia en el español americano, la perífrasis con *tener* no se suele mencionar en la literatura. Las gramáticas consultadas para el presente trabajo solamente describen las características de la perífrasis con *llevar*. No obstante, consideramos, al igual que Sedano, que las dos perífrasis son paralelas, y, por lo tanto, relataremos las características de la perífrasis con *llevar* asumiendo que éstas también corresponden a la perífrasis con *tener*.

Además del verbo auxiliar y el verbo auxiliado o principal, las perífrasis temporales durativas tienen otro componente predominante: una frase de referencia temporal que comunica el tiempo transcurrido (64a) (Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999). La perspectiva temporal que proporcionan es de “una acción que, iniciándose anteriormente, se desarrolla durante cierto tiempo, hasta alcanzar la época designada por *llevar*, previendo su posible prolongación” (Yllera Fernández, 1999: 3419). Debido a la naturaleza durativa de la construcción, no se permiten tiempos perfectivos (64b); solamente se aceptan tiempos imperfectivos, como en (64a). Tampoco se admiten oraciones imperativas (65) o pasivas (66). Siguiendo el modelo de Vendler 1957, Camus Bergareche (2004: 16) afirma que “las actividades constituyen el grupo de predicados que con más frecuencia y naturalidad se combina con esta perífrasis”.

(64) a. Tu perro *lleva / llevaba / llevará* mucho tiempo ladrando

b. *Tu perro *llevó / ha llevado* mucho tiempo ladrando

(65) *¡*Lleva* dos horas limpiando!

(66) *Tres días *han sido tenidos* corrigiendo los exámenes

Según Yllera Fernández (1999), la gramaticalización de la perífrasis temporal durativa es escasa. No obedece varias de las tendencias presentes en perífrasis cuyo grado de gramaticalización sea mayor. Por ejemplo, las perífrasis altamente gramaticalizadas suelen presentar una cohesión estructural alta; el auxiliar y su auxiliado aparecen juntos y no se pueden separar. Además, el auxiliar pierde sus exigencias combinatorias y, por consecuencia, solo el auxiliado selecciona los complementos (Fernández de Castro, 1999). En las perífrasis temporales durativas, en cambio, el complemento temporal frecuentemente se intercala entre el auxiliar y el gerundio, alejando estos dos constituyentes (Yllera Fernández, 1999) y es el auxiliar que selecciona el complemento temporal, no el gerundio (Yllera Fernández, 1999). Otra evidencia del bajo grado de gramaticalización de esta perífrasis es la propensión del gerundio (67a) (68a), elemento obligatorio en una perífrasis, a elidirse (67b-c) o conmutarse por un complemento circunstancial (68b-c).

- (67) a. Mi abuela *tiene* setenta años viviendo en el pueblo
b. Mi abuela *tiene* setenta años en el pueblo
c. Mi abuela *tiene* setenta años ahí
- (68) a. Juan *lleva* horas esperando una respuesta
b. Juan *lleva* horas sin respuesta
c. Juan *lleva* horas así

Según Yllera Fernández (1999), a pesar del bajo grado de gramaticalización de la perífrasis temporal durativa, su estado como perífrasis se confirma a través de algunas pruebas de perífrasis. Por ejemplo, no se puede escindir en dos oraciones (69a-b), no se puede focalizar el gerundio independientemente del auxiliar (70a-b), y responde a la pregunta con el pronombre *qué* más el gerundio *haciendo*, no el pronombre *cómo* (71a-b). Yllera Fernández afirma que estas pruebas demuestran que, si bien es poco gramaticalizada, se trata efectivamente de una perífrasis verbal.

- (69) a. Mis hijos *tienen* diez minutos llorando
b. *Mis hijos *tienen* diez minutos y lloran
- (70) a. Llorar es lo que *llevan* diez minutos haciendo
b. *Llorando es como *llevan* diez minutos
- (71) a. ¿Qué *llevan* diez minutos haciendo?
b. *¿Cómo *llevan* diez minutos?

Sin embargo, Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) no concuerdan con la categorización de *llevar* y *tener* como perífrasis. Estas autoras argumentan que, en lugar de ser una perífrasis de baja gramaticalización, se trata de una construcción en la que el verbo sirve como verbo ligero. Las autoras proponen que lo que Yllera Fernández (1999) considera evidencia de baja gramaticalización, como la baja cohesión estructural y la posible omisión del verbo auxiliado, realmente son pruebas del estatus no-perifrástico. Además, subrayan la existencia de construcciones análogas en otras lenguas romances, también con el verbo *llevar*, las cuales no se consideran perífrasis por carecer de un verbo principal.

En nuestra propia investigación, nos mantendremos imparciales en lo que refiere a la categorización de estas construcciones como perífrasis o como construcciones con verbos ligeros. Sin embargo, de aquí en adelante usaremos el término *construcción temporal durativa* para referirnos a la construcción objeto de estudio, no porque rechazamos su estatus perifrástico sino porque ese estatus se ha puesto en duda, mientras que no existe desacuerdo en cuanto a la referencia temporal.

3. METODOLOGÍA

El presente capítulo expondrá el conjunto de métodos seguidos para llevar a cabo la investigación sobre las construcciones temporales durativas con los verbos *llevar* y *tener* en el marco de la sociolingüística variacionista. Comenzaremos con el tipo de investigación que se ha realizado y la población que analizamos. Luego detallaremos el proceso de extracción de datos, desde la determinación del contexto variable hasta la extracción de los datos del corpus. Posteriormente, se describirán las variables independientes que se seleccionaron y discutiremos a detalle todos los factores que se han codificado, tanto externos al sistema lingüístico como internos. Finalmente, se verá el proceso de análisis de datos, incluyendo una descripción de los dos corpus que se montaron y una discusión de los análisis cualitativo y estadístico que se llevaron a cabo.

3.1 Tipo de investigación

La presente investigación tiene un diseño no experimental, debido a que observa y analiza las construcciones temporales durativas en su contexto natural, la conversación, sin provocación de parte de los investigadores. La finalidad de la entrevista sociolingüística, la fuente de donde hemos obtenido los datos de las construcciones temporales durativas, es inspirar diálogo natural y desinhibido. El entrevistador pretende tener la menor influencia posible sobre el habla del informante, para que éste se exprese de forma espontánea. De esta forma, se obtienen datos de habla en un contexto semi-natural, sin manipulación.

Este es un estudio no experimental de diseño transaccional, con elementos descriptivos y correlacionales. En los estudios de diseño transaccionales, los datos se recolectan en un solo momento, en este caso los datos fueron previamente seleccionados por otros investigadores entre los años 1995 y 2000. El objetivo de este tipo de estudios es describir las variables y analizar la relación que existe entre ellas. El presente proyecto contiene elementos tanto descriptivos como correlacionales, debido a su enfoque mixto. Las partes cualitativas del proyecto corresponden a un diseño descriptivo, en el cual la finalidad es descubrir la incidencia de las variables en la población de la ciudad de México y proporcionar una descripción de éstas, comparando el uso de la variable dependiente con el de las variables independientes. Las partes cuantitativas del proyecto

corresponden, en cambio, a un diseño correlacional. Analizan las relaciones entre las variables de una perspectiva estadística, buscando establecer conexiones entre éstas.

3.2 Población de análisis

La población que se busca describir en nuestra investigación se conforma por las construcciones temporales con *llevar* y *tener* en el habla de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Específicamente, las construcciones temporales en el habla de los adultos, de la edad de veinte años en adelante, quienes hayan habitado en la zona metropolitana de la Ciudad de México desde su niñez. No incluye las construcciones temporales en el habla de los menores de edad, ni tampoco el habla de los foráneos que se hayan mudado a la ciudad de adultos.

Para poder observar el comportamiento de la población, se recolectan datos de un subgrupo de la población llamado una muestra. Es importante que la muestra sea estadísticamente representativa de toda la población, para que los resultados se puedan generalizar a todos los miembros de la población. Nuestros datos provienen del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). Al momento de montar este corpus, los investigadores originales siguieron una técnica de muestreo de conveniencia, correspondiente a una muestra no probabilística. Esto significa que entrevistaron a esos hablantes a quienes tenían acceso, sin seguir una estrategia probabilística de selección de participantes. En las muestras no probabilísticas, la elección de los miembros depende de las decisiones que toman los investigadores. En el caso del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, muchos de los hablantes seleccionados fueron conocidos de los investigadores, o conocidos de conocidos.

2.3.3 El corpus sociolingüístico de la Ciudad de México

Para llevar a cabo esta investigación, se recopilaron los datos de los verbos *llevar* y *tener* en construcciones temporales durativas del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015) para dar cuenta de la distribución social y lingüística de dichas construcciones. El Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM) forma parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), que busca crear un corpus representativo del habla de las comunidades hispanohablantes a través del

mundo. El CSCM adelanta este objetivo con datos de la Ciudad de México, la zona conurbada con más hispanohablantes en el mundo, con una población mayor a los veinte millones de habitantes.

El CSCM está compuesto por 108 entrevistas sociolingüísticas con habitantes de la Ciudad de México que habían estado habitando en dicha ciudad por lo menos desde antes de los diez años de edad. El corpus está organizado principalmente por nivel de educación. Adicionalmente, cada grupo educativo se divide por grupo de edad, y estas intersecciones de educación y edad se dividen por género. En total se hicieron seis entrevistas a hombres y seis entrevistas a mujeres por cada intersección de grado de educación y grupo de edad, resultando en un total de 108 entrevistas (3 niveles educativos x 3 grupos de edad x 2 géneros).

Todas las entrevistas duraron cerca de una hora y se llevaron a cabo en su mayoría de manera individual, participando un entrevistador y un participante. Con el fin de inspirar a los hablantes a relajarse durante las entrevistas, se eligieron con cuidado temas que suelen fomentar intimidad entre los interlocutores y, por consiguiente, expresividad de parte del participante. Los temas solían incluir discusión de la vida familiar, con temas como la infancia, las costumbres y origen de la familia, la crianza de los hijos, además de discusión de la vida profesional.

En adición a la entrevista, cada participante completó un cuestionario sobre sus datos personales. Los datos que aparecen con la transcripción de la entrevista en el corpus incluyen la edad, el género y el grado de instrucción del participante. La edad se presenta de dos formas. Por un lado, se proporciona el número exacto de años de edad y, por otro lado, se categoriza la edad en uno de tres grupos: 'joven' para los participantes de veinte a treinta y cuatro años, 'adulto' para los participantes de treinta y cinco a cincuenta y cuatro años y 'mayor' para los participantes de cincuenta y cinco años en adelante.

En lo que se refiere al nivel educativo, cada participante se clasifica con un nivel bajo, medio o alto. Se consideran como nivel bajo todos aquellos participantes cuya educación haya terminado durante o al culminar de la educación primaria. Se consideran como nivel medio los participantes quienes hayan seguido sus estudios después de la educación primaria, pero cuya educación se haya finalizado sin entrar a la enseñanza superior. Por último, se consideran como nivel alto a aquellos participantes que hayan cursado, en cualquier calidad, la enseñanza superior, ya sea una carrera universitaria, una carrera técnica, o un posgrado.

Aparte de la información sobre el nivel de instrucción, el género y la edad de los participantes, se proporcionan también algunos datos sobre su profesión e ingresos económicos, las condiciones de su alojamiento y su modo de vida. Sin embargo, no describiremos a detalle la información que se incluye en esos datos, ya que esta información no se usó para la presente investigación.

Se eligió trabajar con datos extraídos de este corpus debido, en primer lugar, al origen de los hablantes entrevistados. Al ser el objetivo de la presente investigación indagar sobre la distribución de las dos variantes en el español mexicano, no hay mejor población en que centrarse que la de la ciudad más grande de México, una de las ciudades más grandes del mundo y la que tiene la mayor cantidad de hispanohablantes.

Además del origen de los hablantes, la extensión del CSCM también fue atractivo para nuestro estudio. Los estudios sobre variación morfosintáctica exigen una cantidad alta de material debido a su aparición poco frecuente en las entrevistas. En el caso de las 108 entrevistas de aproximadamente una hora corresponden a alrededor de cien horas grabadas y transcritas, lo cual aumenta la probabilidad de obtener una cantidad representativa de datos.

La última razón para haber elegido este corpus es por la disposición de los datos sociolingüísticos. En este trabajo, se pretende analizar una combinación de factores intralingüísticos y factores extralingüísticos, lo cual requiere acceso a datos sociales de los hablantes, como su edad, género y grado de educación. Siendo el CSCM un corpus sociolingüístico, cumple con esta necesidad.

3.3 Extracción de datos

En esta sección se verá a detalle el proceso de elección de los datos en el presente proyecto, haciendo hincapié en por qué y cómo se eligieron. Se explicará la utilidad de definir el contexto variable, y los criterios de exclusión e inclusión que se usaron para hacerlo. Luego, se detallarán los pasos que se siguieron para extraer los datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.

3.3.1 Contexto variable

Con el fin de descubrir los contextos en los que la frecuencia de una variante incrementa, junto con los contextos en los que disminuye, es necesario identificar tanto las posiciones en las que

aparece la variante como las posiciones en las que su apariencia fue posible, pero se eligió emplear otra variante. El conjunto de posibles posiciones de una variante se llama el contexto variable. En la lingüística variacionista, se estudia una variante en su contexto variable para dar cuenta de la influencia que tienen diferentes factores sobre su expresión u omisión.

Para definir el contexto variable, primero se debe de identificar los criterios de inclusión. Esto es, el significado funcional y las diferentes variantes que aparecen con tal significado (Tagliamonte, 2012). Por otro lado, se deben de establecer los criterios de exclusión. Para hacer esto, se tiene que detectar y eliminar los contextos en los que las variantes presentan un significado ligeramente diferente al del contexto variable, además de los contextos en los que solamente puede aparecer una de las variantes, llamado casos categóricos. En los casos categóricos, más de 98% de los datos se dan con una sola variante, lo cual sugiere que no existe variación.

3.3.1.1 Criterios de inclusión

La Real Academia Española (2014) propone como acepción de la construcción temporal durativa con el verbo *llevar*: “haber pasado un determinado período de tiempo en una misma situación o en un mismo lugar”. Esta definición hace hincapié en el rasgo durativo de esta construcción temporal, un rasgo que resulta pertinente para distinguir las construcciones temporales objeto de estudio de otras construcciones que a primera vista parecen semejantes.

La presencia del verbo *llevar* o el verbo *tener* es el primer criterio para que una frase se considere una construcción temporal durativa. Muchas veces este verbo no es el único que aparece en la oración, pero es el que concuerda con el sujeto y el que opera sobre la frase temporal. Aparte del verbo auxiliar, existen otros tres elementos cuya presencia es indispensable: el *experimentante* que experimenta la duración de tiempo en una situación, el *lapso de tiempo* que pasa el experimentante en la situación, y la *situación* en la que se encuentra el experimentante durante dicho lapso de tiempo.

El experimentante puede tomar la forma de cualquier entidad que tenga la posibilidad de pasar tiempo en una situación. Casi siempre se trata de una entidad concreta. Si bien lo más común es que sea humano (72), también puede ser una entidad animada no humana (73) o una entidad inanimada (74).

- (72) ellos ya tienen mucho mucho más tiempo tatuando (ME-103-21H-00)
(73) este árbol lleva más de dos años metido en esa maceta (ME-056-32H-99)
(74) oye y esa Arena Coliseo tiene mucho tiempo entonces (ME-300-13H-07)

La frase temporal, por su parte, puede tomar la forma de una cantidad específica de tiempo, con o sin un modificador (75-76), una cantidad aproximada (77) o exagerada (78) de tiempo, también con o sin un modificador, o incluso únicamente un modificador, no acompañado por una cantidad de tiempo (79-80). Sin embargo, es importante que la frase temporal contenga el rasgo semántico de duración temporal.

- (75) ¿dieciocho años llevas aquí? (ME-254-32H-05)
(76) en ese tiempo ya tenía más de doce años de sobriedad (ME-310-13H-07)
(77) uy tengo mucho tiempo (ME-050-13M-99)
(78) lleva como mil años y todo ¿no? (ME-107-31M-00)
(79) ah no pues ya lleva bastante (ME-296-12M-07)
(80) ¿o sea que tú tenías poco viviendo aquí? (ME-304-11H-07)

En lo que se refiere a la situación contemplada en la construcción temporal, ésta toma distintas formas y se representa tanto explícita como implícitamente. Algunas situaciones comunes son la ubicación del experimentante en un determinado lugar (81), la realización de cierta acción (82), el desempeño de una profesión o papel (83), o la existencia de una relación entre el experimentante y otra persona (84). Aunque la situación frecuentemente se expresa en la misma frase (81-83), otras veces se debe recuperar del contexto (84). Cabe resaltar que, aunque las situaciones mencionados aquí aparecen con cierta frecuencia, no se limita a solamente estas situaciones. Cualquier situación que implique una duración de tiempo por parte del experimentante puede aparecer en una construcción temporal durativa.

- (81) quien sabe cuántos meses cuántos años tienen adentro del refrigerador
(ME-314-13H-07)
(82) por eso tienen poco tiempo ellas administrando (ME-258-11H-05)
(83) fíjate que yo tengo como dieciocho años de instructora de yoga (ME-276-23M-06)

- (84) E: ¿y cuánto tiempo duraron de novios?
I: un año
E: ¿un año y luego luego se casaron?
I: ajá
E: órale qué rápido
I: y ahorita ya *llevamos* diez años (ME-276-23M-06)

Existen ciertas reglas sintácticas y semánticas que rigen la aparición de los elementos aquí detallados. El experimentante siempre es el sujeto de la cláusula, mientras que la frase temporal es el objeto directo, si bien este último representa un objeto más periférico que prototípico. En combinación, el verbo *llevar* o el verbo *tener* más una frase temporal constan de los elementos léxico-sintácticos esenciales para formar una construcción temporal durativa. A nivel semántico, también son esenciales la situación a la que se refiere y el experimentante que se encuentra en dicha situación. No obstante, estos elementos a veces no se expresan explícitamente en la cláusula, debiéndose recuperar del contexto. Además, es necesario que la frase temporal transmita el significado de una duración de tiempo. Si alguno de estos componentes sintácticas o semánticas falta, la frase no se considera una construcción temporal durativa.

3.3.1.2 Criterios de exclusión

Como se describe en la última sección de este capítulo, el objeto de estudio de esta investigación es la variación entre las construcciones temporales con los verbos *llevar* y *tener*. Ahora bien, las construcciones que se toman en cuenta para el presente análisis no son las únicas construcciones temporales en las que pueden aparecer estos dos verbos. Para llevar a cabo la extracción de datos, es necesario poder distinguir entre las construcciones temporales en las que hay variación entre los verbos *llevar* y *tener* y otras construcciones en las que también aparece uno de estos dos verbos junto con una frase temporal, pero no existe variación.

En lo que respecta al verbo *tener*, en el español mexicano éste puede aparecer junto con una frase temporal con cuatro acepciones que no entran en la construcción temporal objeto de estudio. La más común también conforma el uso más prototípico de *tener + frase temporal*; hace referencia a la edad del sujeto, como en la frase *mi hermana tiene veintisiete años (de edad)*. La edad de una persona no se considera en el presente análisis, pues a pesar de ser de naturaleza durativa y

temporal, es un caso categórico y por consiguiente no existe variación. Dado que sería agramatical decir *mi hermana lleva veintisiete años (de edad)*, en este contexto sólo puede ocurrir la variante *tener* y, por lo tanto, no hay variación y se considera un caso categórico.

Otra acepción común de *tener + frase temporal* se refiere al tiempo disponible para una actividad. Oraciones como (85), (86) y (87) ilustran esta estructura. Si bien estas expresiones incluyen un experimentante, una frase temporal y una situación, el tiempo que se menciona no es una duración real del tiempo que el sujeto pasa en una situación, sino es el límite de tiempo potencial que existe para realizar una actividad. Como se describió en los criterios de inclusión, solamente casos en los que se pone en perfil la permanencia del sujeto en la situación se consideran construcciones temporales durativas y por esta razón, *tener + frase temporal* con el sentido de límite de tiempo potencial no corresponde a esta categoría.

(85) *Tuvimos dos días para terminar el proyecto*

(86) *Mi jefe tendrá tres semanas de vacaciones*

(87) *No tengo tiempo para hacer ejercicio*

Otra acepción de *tener + frase temporal* que no entra en nuestra investigación es la que contiene un objeto directo distinto a la frase temporal. Esta construcción se parece mucho a la construcción temporal durativa, debido a que ambas pueden aparecer con el verbo *tener*, una frase temporal y un verbo en gerundio (88-89). Sin embargo, algunas diferencias sintácticas logran distinguir las dos construcciones. En la construcción temporal durativa, la frase temporal debe de aparecer siempre como el objeto directo del verbo, y el experimentante debe de ser el sujeto (88). En cambio, en las frases que contienen un objeto directo distinto, la frase temporal se convierte en adjunto y es el objeto directo que permanece en la situación descrita, no el sujeto (89). Aun cuando las dos construcciones toman una forma muy parecida y ambas incluyen un experimentante que se encuentra en una situación por un lapso de tiempo, la presencia de un objeto directo distinto a la frase temporal, junto con el rol sintáctico invertido del experimentante, hacen imposible su inclusión en la categoría de construcción temporal durativa.

(88) *Mi mamá tenía tres horas lavando platos*

(89) *Mi mamá me tenía tres horas lavando platos*

En adición a las construcciones temporales con el verbo *tener* descritas en los párrafos anteriores, el verbo *llevar* también tiene algunas acepciones en el español mexicano donde aparece con una frase temporal y no se clasifica como construcción temporal durativa. Una de dichas acepciones no durativas se usa para relatar el tiempo necesario para realizar una actividad (90-92). Esta construcción no cumple con los requisitos de la construcción temporal durativa por razones sintácticas y semánticas. Por el lado sintáctico, la frase temporal no cumple el papel de objeto directo ni el experimentante aparece como sujeto, como exige la construcción temporal durativa. Por el lado semántico, la frase temporal de esta construcción subraya la conclusión de la actividad, es decir, hace referencia a una delimitación de tiempo en lugar de una duración de tiempo. Como hemos visto, la construcción temporal durativa debe poner en perfil la permanencia del experimentante en una situación, no el final de dicha situación.

- (90) Te *llevó* dos días arreglar el lavabo
- (91) Normalmente me *lleva* una hora terminar los ejercicios
- (92) Yo calculo que les *llevará* un año construir el tren ligero

Otra estructura donde se puede observar el verbo *llevar* con una frase temporal es cuando se habla de una diferencia de edad entre dos personas. Por ejemplo, se puede decir *Le llevo dos años a mi hermana* para que el hablante indique que es mayor que su hermana por dos años. En esta construcción no hay una situación específica en la que se encuentran los experimentantes. Además, la frase temporal no se refiere a una duración de tiempo, sino a la diferencia de años de existencia. La falta de algunos de los elementos esenciales de la construcción temporal durativa descalifica la entrada de esta construcción en nuestra clasificación de construcciones temporales durativas.

Por último, al igual que el verbo *tener*, el verbo *llevar* también puede concurrir con una frase temporal en oraciones que traen un objeto directo distinto a la frase temporal. En el caso de *llevar* con objeto directo no temporal, éste hace referencia a un desplazamiento en el espacio (93-94). La frase temporal toma el rol de adjunto e indica información extra no obligatoria ni semántica ni sintácticamente, siendo que solo añade la cantidad de tiempo por la que duró dicho desplazamiento. Esta estructura se puede asemejar más a una construcción temporal durativa prototípica si aparece la frase temporal directamente después del verbo (93), sin embargo,

reorganizando la misma frase para alejar la frase temporal (94) resalta el hecho de que es el desplazamiento, y no la duración temporal, que se subraya.

(93) Mi esposo me *llevó* tres días a acampar

(94) Mi esposo me *llevó* a acampar por tres días

3.3.2 *Proceso de extracción*

Para compilar el conjunto de datos que se analizarán en la presente investigación, se accedió al Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015) desde el programa de Microsoft Word, y se usó la función de ‘buscar’ para examinar todas las apariciones de los verbos *llevar* y *tener*. Con el objetivo de garantizar la extracción de todas las conjugaciones de estas dos variantes y, a su vez, reducir el número de búsquedas, se buscaron sucesivamente los fragmentos ‘llev’, ‘ten’, ‘tien’ y ‘tuv’ y se leyeron con detenimiento todas las apariciones de dichos fragmentos y su contexto inmediato, a fin de identificar datos de construcciones temporales.

De los resultados de dichas búsquedas, se recolectaron en un archivo de Microsoft Excel todos los datos en los que los verbos *llevar* y *tener* aparecieron en una construcción temporal durativa, siguiendo los criterios de inclusión y exclusión con el fin de incluir solamente esas formas que presentan variación y descartar los casos que no la presentan. Estos datos se reunieron en dentro del archivo, incluyendo varios turnos anteriores y posteriores a la construcción. Esto con el objetivo de proporcionar todo el contexto discursivo en el que aparece la frase.

Además de los datos de construcciones temporales durativas con *llevar* y *tener*, también se compilaron del CSCM los datos extralingüísticos como el papel del participante, ya sea el entrevistador o el informante y su información social, incluyendo su edad, género y nivel de educación. Se repitió este proceso de compilación para todos los casos de construcciones temporales durativas con *llevar* y *tener* en cada una de las 108 transcripciones, tomando en cuenta todos los datos de la construcción temporal durativa, sin importar que el hablante se haya repetido o haya reformulado lo mismo. Los únicos datos que se excluyeron fueron los casos en los que el hablante no haya completado la construcción.

3.4 Selección y codificación de factores

Veamos ahora el proceso de selección y codificación de las variables independientes. En esta sección se expondrán todos los factores que se consideraron para la presente investigación. Los factores se agrupan en grupos factor, los cuales son conjuntos de factores que varían entre sí. Por esta razón, los grupos factor son categorías de factores que tienen el mismo sentido o la misma función. Cada grupo factor contiene una serie de factores que son mutuamente exclusivos entre sí. Es decir, dentro de un grupo factor, un dato solo puede presentar uno de los factores que pertenecen a ese grupo.

Cabe recordar que la variable dependiente considerada en esta investigación es la alternancia de los verbos *llevar* y *tener* en construcciones temporales durativas. Para considerarse construcción temporal durativa, los datos compilados en el corpus siempre deben de incluir el verbo *llevar* o el verbo *tener*, en cualquiera de sus conjugaciones. Siendo que estos dos verbos representan las dos variantes objeto de estudio, los factores que entran en este grupo factor corresponden a los verbos *llevar* (95) y *tener* (96).

(95) *ya llevo* como más de medio año trabajando otra vez (ME-129-12M-01)

(96) *tengo* muchos años trabajando ahí (ME-283-23M-06)

La aparición de uno u otro verbo en la frase es la variable dependiente de nuestro estudio. En los modelos estadísticos, la variable dependiente es la variable cuya variación se estudia. Se dice *dependiente* porque depende de las variables independientes y no se puede manipular, mientras que las demás variables sí son manipulables (Sampieri, 2010). Los estudios generalmente tienen una sola variable dependiente y varias variables independientes. En este trabajo, se considera a los factores internos y externos como variables independientes ya que los cambios o modificaciones en estas variables, darán lugar a la realización de la variable dependiente.

En los siguientes apartados, se describe detalladamente la codificación de los factores externos e internos. Los factores externos se relacionan a rasgos del hablante que se encuentran fuera del sistema lingüístico, mientras que los factores internos se relacionan a los rasgos lingüísticos que presentan los datos analizados. Se explicará la importancia de cada variable, su lugar en el sistema lingüístico y/o social, y los elementos que se codificaron con relación a ella. Además, se proporcionarán múltiples ejemplos de cada variable para ilustrar las diferentes formas que puede tomar.

3.4.1 Factores externos

Los factores externos son factores relacionados a la vida y situación del hablante, fuera del sistema lingüístico. Son rasgos que nos dicen algo sobre la posición social del hablante dentro de la sociedad y dentro de la conversación. Los factores externos que se toman en cuenta para este estudio corresponden a los que se incluyen en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México: el papel del participante (informante o entrevistador), el grado de educación, el género, y la edad de cada uno de los informantes. Los factores externos son útiles para discernir si la variación muestra estratificación social, y a veces se pueden usar para determinar si la variable representa un cambio en proceso y para ubicar su posición en la trayectoria del cambio.

3.4.1.1 Educación

El grado de educación es una forma sencilla, si bien no la forma más precisa, de aproximar el nivel socioeconómico de la gente. Pues las personas de nivel socioeconómico bajo tienen una mayor probabilidad de no tener más que los estudios. Las personas de nivel medio tienen una probabilidad más alta de haber iniciado y/o terminado los estudios secundarios, pero su asistencia en las escuelas superiores es escasa. En cambio, las personas de nivel socioeconómico alto tienen la mayor probabilidad de haber entrado a la educación superior. Por esta razón, el CSCM proporciona el nivel de educación como una forma de reflejar el nivel socioeconómico.

El grupo factor de la educación tiene los factores de *nivel bajo*, *nivel medio* y *nivel alto*. Éstos se extraen directamente del CSCM tal cual aparecen ahí. Según la descripción proporcionada por los editores de dicho corpus, se clasifican como nivel bajo aquellos hablantes que completaron algún grado de educación primaria, ya sea hasta su culminación o no. Se clasifican como nivel medio aquellos hablantes que completaron algún grado de educación secundaria, habiendo terminado los estudios primarios. Finalmente se clasifican como nivel alto aquellos hablantes que completaron algún grado de educación superior.

El nivel socioeconómico es un factor interesante para el análisis variacionista porque, como se mostró en el marco teórico, los diferentes niveles socioeconómicos suelen presentar comportamientos distintos en cuanto al cambio lingüístico. A grandes rasgos, comparándose entre

sí se puede decir que el habla del nivel bajo suele ser el más estigmatizado, el habla del nivel medio suele ser el más innovador y el habla del nivel alto suele ser más el más conservador.

3.4.1.2 Género

La clasificación de género que incluye el CSCM es binario; incluye los factores de *hombre* y *mujer*. Para este estudio, se han mantenido el grupo factor y sus factores cómo se categorizan en el corpus sin modificación. La diferencia entre el habla de los hombres y el habla de las mujeres es un factor que resalta porque comprende una de las diferencias más consistentes y sistematizadas a través de las lenguas del mundo (Tagliamonte, 2012). En parte, esto puede deberse al hecho de que, en comparación con los hombres, las mujeres evitan usar formas estigmatizadas pero acuden con mucho mayor frecuencia a las formas innovadoras. El comportamiento lingüístico de los hombres y las mujeres pueden revelar tendencias de cambio, ya que los cambios lingüísticos generalmente se dan primero en el habla de las mujeres, y una generación después son adoptados por los hombres (Labov 1990, 2001).

3.4.1.3 Grupo edad

En el grupo factor de grupo edad, la edad de los hablantes se toma como una variable discreta y se divide en tres factores. La categoría *joven* incluye todos los hablantes que tienen entre veinte y treinta y cuatro años (20-34). En el grupo *adulto* se incluyen los hablantes que tienen entre treinta y cinco y cincuenta y cuatro (35-54) y la categoría *mayor* corresponde a los hablantes de 55 años y mayores (55+).

La edad es otro elemento influyente en el estilo de habla de un individuo. Se ha probado que en la adolescencia el sistema lingüístico de los hablantes se reorganiza, causando cambios en la frecuencia de uso de las variantes ya existentes e integración de variantes nuevas. Después de la adolescencia el grado y ritmo de cambio lingüístico en el habla de los individuos bajan marcadamente. Es decir, cada generación incorpora formas innovadoras durante su adolescencia, y esta es uno de los grandes motivos de por qué existen diferencias generacionales en el lenguaje. Muchas veces, dichas diferencias generacionales pueden revelar la trayectoria de cambio de un fenómeno lingüístico.

3.4.1.4 Participante

En la presente investigación se han tomado en cuenta los datos provenientes de los turnos de los entrevistadores, además de los informantes. Por esta razón, se ha codificado el rol discursivo de cada participante, ya sea de *entrevistador* o de *informante*. Pues a pesar de pretender acercarse a la comodidad de una charla coloquial, las entrevistas sociolingüísticas no pierden la estructura de una entrevista, cosa que lleva a diferenciar los roles discursivos de ambos participantes. Briz (2010) describe los roles de los participantes de una entrevista de la siguiente manera:

En la entrevista los roles de los participantes en la interacción están marcados previamente (entrevistador, entrevistado), el sistema de toma de turnos está predeterminado y corre a cargo del entrevistador, que es, así pues, quien regula la progresión del discurso, lo cual está institucionalizado con anterioridad al comienzo de la interacción. Asimismo, presenta una retroalimentación y dinamismo relativos, puesto que este género de discurso está restringido a intercambios (pares adyacentes) de pregunta (intervención iniciativa) y respuesta (intervención reactiva), lo que contrasta con la frecuencia mayor de intervenciones reactivo-iniciativas de la conversación.

No somos los primeros en aplicar la técnica de distinguir entre los roles discursivos del entrevistador y el informante. Lastra y Butragueño (2010, 2012) encontraron diferencias importantes en el habla de los entrevistadores y el de los informantes en dos estudios del español de la Ciudad de México, uno sobre el uso de *haber* y otro sobre el uso del subjuntivo.

3.4.2 Factores internos

Los factores internos son factores que surgen del mismo sistema lingüístico de los hablantes. Pueden incluir rasgos como la conjugación o polaridad de algún verbo, la aparición u omisión de un elemento léxico, o la naturaleza semántica de algún constituyente. Para cada dato, se analizan los factores internos correspondientes, dentro de la construcción en la que aparece la variante objeto de estudio. En los criterios de inclusión vimos que la construcción temporal durativa contiene cuatro elementos a los cuales hemos denominado: experimentante, verbo, tiempo transcurrido y situación (ilustración 1). Como se observa, uno de estos constituyentes es el verbo auxiliar, el cual comprende el centro de la variación. Además del verbo, los otros elementos de la construcción son el experimentante, el tiempo transcurrido y la situación. Como se observa en la

ilustración 1, los elementos que componen las construcciones temporales durativas con *tener* y *llevar*, forman parte de un evento, dentro del cual se enmarca la situación.

Ilustración 1

Elementos de las construcciones temporales durativas



Se consideró pertinente codificar los elementos que componen las construcciones estudiadas ya que la variación podría estar determinada por estos tres elementos y los factores lingüísticos que los componen. En los párrafos siguientes, se explica cada uno de los nodos que componen las construcciones. En la primera parte, se verán los grupos factor que coinciden con el nodo del *experimentante*, el nodo que analiza la influencia que tiene el involucramiento del hablante. Luego, se discutirán los grupos factor que tienen que ver con el nodo del *tiempo transcurrido*, un nodo que pone a prueba el papel que juega el lapso de tiempo y sus modificadores. Por último, se describirán los grupos factor que coinciden con el nodo de la *situación*. Este nodo examina las características de la situación y su accesibilidad en el discurso.

3.4.2.1 El experimentante

El término experimentante se refiere a la persona u otra entidad que se encuentra en una situación durante una duración determinada de tiempo en una construcción temporal durativa. El nodo de *experimentante* analiza varios grupos factor que tienen relación con el sujeto de la oración, que a su vez corresponde al experimentante. Para dar cuenta del nivel de involucramiento del hablante, se eligieron los grupos factor de *persona gramatical del verbo*, *número gramatical del verbo* y *animacidad del sujeto*.

Persona gramatical del verbo auxiliar

En el presente estudio se codificó la persona gramatical del verbo ligero. La persona gramatical ha resultado significativa en varios estudios sobre la variación morfosintáctica en el español de México (Aaron y Torres Cacoullós, 2005; 2006; Lastra y Butragueño, 2008; Torres Cacoullós, 2011; Torres Cacoullós y Schwenter, 2008). Aaron y Torres Cacoullós (2006: 13) afirman que la persona gramatical es “el más reconocido marcador de subjetividad”. Esto se debe a que, con la excepción de pocos casos de discurso referido, la primera y segunda persona casi siempre hacen referencia a las experiencias del hablante mismo y su interlocutor. Los contextos en los que aparecen estas dos personas gramaticales presentan más involucramiento del hablante y del interlocutor ya que “sus significados se basan en el punto de vista del hablante” (Aaron y Torres Cacoullós, 2006: 13). En contraste, la tercera persona refiere a una persona más alejada de la situación de habla y, por ende, tiende a comunicar información más objetiva debido a la relativa distancia entre el hablante y el contenido de discusión.

Los cuatro factores que se codifican para este grupo factor son la *primera persona* (97), la *segunda persona* (98), la *tercera persona* (99) y sin flexión (100). En este último factor se codifican todos los datos que se encuentran sin flexión gramatical, incluyendo datos que se dan en infinitivo, gerundio o participio.

- (97) *llevo* cuatro años pensionado (ME-281-23H-06)
- (98) ¿cuánto dices que *llevas* ahí? (ME-287-11M-07)
- (99) ¿y tus papás cuánto tiempo *tienen* con lo de la joyería? (ME-214-21M-02)
- (100) ya *llevando* un año que me sienta con un soporte voy a intentar hacerlo (ME-154-31H-01)

Número gramatical del verbo auxiliar

Además de la persona gramatical, el número gramatical también ha salido significativo en algunos estudios sobre la variación morfosintáctica en el español de México (De la Mora, 2011; Lastra y Butragueño, 2008). En el caso de la construcción temporal durativa, el número gramatical del verbo ligero revela si la construcción hace referencia a uno o más experimentantes. Del mismo modo que la persona gramatical, el número gramatical puede arrojar luz sobre el involucramiento.

Cuando se consideran ambos grupos factor en conjunto, el número gramatical deja más clara aún la relación entre el hablante y el sujeto de la construcción temporal. Por ejemplo, no es lo mismo la primera persona singular, que es la forma más personalizada y subjetiva porque hace referencia únicamente al hablante, que la primera persona plural, donde, aunque sigue habiendo un involucramiento del hablante bastante alto, ya entran otros individuos.

Se codifican tres factores en el grupo factor de *número gramatical*. Una frase puede ser *singular* (101) o *plural* (102), o puede que no se conjugue el número, en cuyo caso se codifica como *sin flexión*. Éstos últimos corresponden a los casos discutidos en el último apartado, como lo son los infinitivos, gerundios o participios.

(101) ya *tiene* tres cuatro años conmigo la chamaca (ME-050-13M-99)

(102) ya *llevan* bastantes años ahí viviendo (ME-255-32M-05)

Animacidad del sujeto

Otro factor que se ha mostrado significativo en la variación morfosintáctica del español de México es la animacidad (De la Mora 2011; Schwenter y Torres Cacoullos 2014). Este resultado es lógico debido a la estructura altamente social de la sociedad. Pues siendo animales altamente sociales, los humanos solemos involucrarnos más con nuestros prójimos que con otros seres o entidades. Si bien hay varias estrategias para dividir el nivel de animacidad (Yamamoto, 1999), para el presente estudio se tomó la decisión de dividir los sujetos en dos categorías: *humano* (103) y *no humano* (104).

(103) por ejemplo, aquí tenemos una vecina que ya *tiene* tiempo viviendo acá (ME-171-21M-01)

(104) *lleva* medio año sí la revista (ME-229-33M-03)

3.4.2.2 El tiempo transcurrido

Veamos ahora el nodo de *tiempo transcurrido*. Este nodo examina los grupos factor que se relacionan con la frase temporal de la cláusula y, por lo tanto, arroja luz sobre a el lapso de tiempo que el experimentante de una construcción temporal durativa permanece en una situación dada. El

análisis que se realiza de los grupos factor incluidos en el nodo *tiempo transcurrido* busca investigar la importancia que tiene el lapso de tiempo en la variación de las dos variantes.

Tiempo verbal del verbo ligero

El tiempo verbal es otro grupo factor que fue significativo en múltiples estudios sobre la variación morfosintáctica en el español mexicano (Aaron y Torres Cacoullos, 2005; 2006; Lastra y Butragueño, 2012; Torres Cacoullos, 2011; Torres Cacoullos y Schwenter, 2008). Aaron y Torres Cacoullos (2006: 18) clasifican el tiempo verbal como una “medida de subjetividad”, pues, según las autoras, “más choca con nuestras expectativas algo que sucede que lo que no sucede”. Para el presente análisis, se codificaron los factores de *presente verbal* (105), *pasado verbal* (106) y *futuro verbal* (107) del verbo auxiliar, *tener* o *llevar*. Además de estos tres tiempos verbales, hubo algunos casos en los que el verbo ocurre sin flexión, los cuales se codificaron con el factor *sin flexión*. No se encontraron ejemplos del verbo flexionado con el condicional.

- (105) *tienen* más tiempo que yo aquí en oficinas centrales (ME-253-32M-05)
- (106) cuando llegué yo a la casa mi mamá me dijo todavía no tenía pues no no *tenía* ni un mes *tenía* yo como una semana y agarré y me salí para registrarla (ME-268-22M-06)
- (107) E: no yo *tengo* ahí cinco ¿cuántos años *tengo*? *Tengo* como siete años siete años
I: ¿sí?
E: sí no no me tocó
I: ¿entonces cuánto tiempo yo *tendré*?
E: no pues ya *tiene* más usted (ME-283-23M-06)

Cabe resaltar que la codificación del tiempo verbal en el presente estudio se basa únicamente en el tiempo gramatical y no hace una distinción según la referencia temporal. Por lo tanto, en datos como (107), si bien se trata de un ejemplo del futuro gramatical, no hace referencia a un momento futuro.

Aspecto verbal del verbo ligero

El aspecto verbal es otro grupo factor que Aaron y Torres Cacoullos (2006) clasifican como una “medida de subjetividad”. De la Mora (2011) confirmó, con un análisis variacionista, la Hipótesis

Aspectual en el uso del clítico *se* en verbos de ingestión, demostrando que en esa variable lingüística el aspecto es un factor clave en la elección de los verbos de ingestión. En cuanto al aspecto verbal de la presente investigación, se codificaron los factores de *imperfectivo* (108) y *perfectivo* (109). De nuevo algunos datos se codificaron *sin flexión*.

(108) me decía que *tenía* poquito aquí en el colegio ¿no? (ME-220-33M-02)

(109) con la primera *tuvo* como unos dos tres años (ME-307-11M-07)

Modo verbal del verbo ligero

Al igual que el tiempo y el aspecto verbal, Aaron y Torres Cacoullos (2006) consideran el modo verbal como otra “medida de subjetividad.” El modo verbal fue otro grupo factor que resultó significativo en los datos de De la Mora (2011), indicando un efecto de transitividad. Los modos verbales que se tomaron en cuenta para el verbo auxiliar del presente análisis fueron el *indicativo* (110), el *subjuntivo* (111) y el *imperativo*. Sin embargo, este último no apareció entre los datos de las construcciones temporales durativas, probablemente debido a la naturaleza semántica de la construcción

(110) ese piano *tiene* diez años aquí (ME-144-23H-01)

(111) aunque *llevaras* diez igual y un día te harta y “oye ¿sabes qué papacito? ya hasta aquí” (ME-107-31M-00)

Cantidad subjetiva de tiempo transcurrido

Debido a su naturaleza temporal, las construcciones durativas con *tener* y *llevar* a menudo aparecen con modificadores de cantidad que revelan la perspectiva subjetiva del hablante. Si bien la cantidad de tiempo en sí no contiene un valor objetivo, el hablante puede hacer una valoración subjetiva sobre la longitud temporal, considerándola como mucho tiempo o poco tiempo. Esta valoración subjetiva de parte del hablante frecuentemente se expresa a través de un modificador. En el grupo factor *cantidad subjetiva de tiempo transcurrido*, contemplamos la presencia de los modificadores de cantidad para codificar la perspectiva subjetiva del hablante. La existencia de un modificador que indica un lapso largo de tiempo sugiere que el hablante lo considera una *cantidad grande* (112), mientras que un modificador que indica un lapso corto de tiempo sugiere que el hablante lo considera una *cantidad pequeña* (113).

- (112) esos *llevan un buen de años* (ME-154-31H-01)
- (113) yo *tengo poquito tiempo* viviendo acá donde vivo (ME-225-21M-03)
- (114) pura carne que *tiene años* en los refrigeradores (ME-314-13H-07)
- (115) *tengo dos años* usando reloj (ME-247-32M-05)

En los presentes datos, los modificadores que indican lapsos cortos de tiempo incluyen *poc(quit)o(s)*, como en (113), *nada más, apenas, ni y no mucho(s)*. Los modificadores que indican lapsos largos incluyen *un buen (de)*, como en (112), *un montón (de), mucho(s), vario(s), bastante(s), tanto(s) y harto(s)*. Además de dichos marcadores, codificamos como *cantidad grande* los casos en los que la ausencia de modificador sirve en el español mexicano para señalar una valoración de longitud temporal, como en (114). En todos los otros casos, la ausencia de un marcador se codificó como *cantidad ausente* (115).

3.4.2.3 La situación

En el nodo de *situación* se considerarán aquellos grupos factor que se asocian con la situación en la que permanece el experimentante durante un determinado tiempo. La suposición que se pone a prueba con los grupos factor de este nodo es que ciertas características de la situación podrían incidir en la elección de una u otra variante.

Referencia a la situación

Tras un análisis de la forma sintáctica del complemento situacional, observamos que existe una cantidad importante de datos en los que la referencia explícita a la situación se omite en la construcción temporal durativa. Cuando un elemento se omite del contexto lingüístico, es probable que el hablante lo considera información dada o accesible. Es decir, que no es necesario explicitarla ya que el interlocutor debería poderla recuperar con facilidad. Según Prince (1981: 224) “information-packaging in natural language reflects the sender's hypotheses about the receiver's assumptions and beliefs and strategies”.

Debido a la prevalencia de estos datos en el corpus, decidimos codificar la presencia u omisión de una referencia a la situación en la construcción temporal durativa. Las referencias que se encuentran *presentes* en la construcción aparecen mediante una frase verbal, preposicional, adverbial, subordinada o, en contados casos, una frase adjetival. En (116), podemos ver que la

situación de la construcción es que el experimentante se encontraba embarazada, información que queda explícita en la misma cláusula.

(116) creo que *tenía* un mes de embarazo o dos (ME-308-12M-07)

(117) E: ¿pues cuánto ya llevaban de novios?

I: *llevaban* un tiempo un buen tiempo ya (ME-285-11M-07)

(118) yo nomás decía inge- o sea por dentro “ingeniero nada más déme chance o sea de demostrarle lo que puedo hacer y yo creo que ya al ver la primera casa cómo la terminé cómo todo ¡jamás! *llevo* año y medio y ¡jamás! me ha vuelto a gritar (ME-197-31H-01)

En los casos de (117) y (118), en cambio, éstos son ejemplos de información que el hablante considera accesible al oyente. En (117), el informante no repite la situación, la relación de novios, ya que esa información es recuperable del contexto anterior inmediato, esto es, del turno del entrevistador. En (118), si bien la situación no se dice explícitamente en el contexto anterior, el hablante considera que se puede inferir. Ambos de estos casos se codifican como situaciones *omitidas*.

Volición

La volición es un rasgo generalmente atribuida al rol semántico del agente. Pues “agents are typically animate and normally instigate the actions they perform and do so wilfully and intentionally” (Van Valin, 2001: 24). La existencia de volición en una construcción temporal durativa demuestra que el actor que experimenta la situación también tiene control sobre ella. Se tomó la decisión de codificar la volición de la construcción temporal durativa debido a que el grado de volición que tiene el experimentante puede influir en la forma en que se ve afectado por la situación.

Para el presente proyecto, la volición se codificó según una escala binaria en que el experimentante tiene [+volición] o [-volición]. En (119), el contexto previo nos dice que el experimentante toma la decisión propia e intencional de viajar a Baja California y a Yucatán. En (120), el experimentante se encuentra fallecido, y no tiene ni tuvo control sobre su fallecimiento de sida, una enfermedad viral que compromete el sistema inmunológico.

- (119) *llevo* ya tres años de manera sistemática yendo una época del año a Baja California y otra época del año a Yucatán (ME-254-32H-05)
- (120) ya *tenía* como dos años de muerto de de sida (ME-252-31M-05)

Explicitación del cambio en la situación

De forma casi categórica, la gran mayoría de las situaciones de las construcciones temporales durativas son impermanentes, pues más allá de la existencia misma, todas las situaciones en las que nos podemos encontrar sufren, tarde o temprano, de algún cambio. En (121) vemos un ejemplo de una situación que no presenta un cambio explícito, sin embargo, se puede asumir que, en algún pasado, la situación era diferente y ocurrió un cambio. En este caso, el hablante se encuentra en una relación sentimental con otra persona, pero debe haber habido un momento en el que no se encontraba en esa relación. A pesar de que todas las situaciones contienen algún punto inicial y/o final en el cual necesariamente ocurre un cambio, un análisis detenido de los datos reveló que la inherente temporalidad de la situación de la construcción temporal durativa no siempre es relevante en el discurso, pero a veces sí lo es. Cuando el cambio de una situación se hace explícito por parte del hablante, pensamos que se vuelve más relevante la forma en que al experimentante se ve afectado. Por esta razón, quisimos investigar si el grado de estabilidad de la situación era un factor influyente en la elección de los dos verbos.

- (121) juntos juntos ya se puede decir que casi dieciséis años mh ya ya *tenemos* (ME-308-12M-07)
- (122) me está costando trabajo porque como pues toda la santa mañana estás comiendo ahora que *llevo* como tres cuatro días y no comer nada sí es así como que “ay tengo hambre” (ME-225-21M-03)

Para el grupo factor de *explicitación del cambio*, se codificó como *sin cambio* a esas situaciones en las que el hablante no hace referencia a un cambio explícito en la situación dentro del discurso, como en (121). Por otro lado, se codificó como *con cambio* a aquellos casos en los que el hablante hiciera referencia a un cambio explícito, a través de la mención de una situación yuxtapuesta, dentro de los diez turnos anteriores y/o posteriores a la construcción temporal durativa. (122) es un ejemplo de un cambio explícito en la situación. En el contexto anterior, el hablante describe una rutina en la que todos los días come mucho por la mañana. Sin embargo, esta rutina se

encuentra interrumpida por la nueva situación introducida por la construcción temporal durativa, pues la construcción con *llevar* indica que durante tres o cuatro días antes del momento de habla el hablante había dejado de comer por la mañana.

Contraexpectativa

El último grupo factor que se contempló para nuestro análisis es la contraexpectativa. La contraexpectativa se ha revelado como un factor importante en la variación morfosintáctica del español mexicano, particularmente en el uso del clítico *se* con verbos de movimiento como *salir* (Aaron, 2003; 2004; Aaron y Torres Cacoullós, 2005; 2006), *subir* y *bajar* (Torres Cacoullós, 2011; Torres Cacoullós y Schwenter, 2008) y con verbos de ingestión como *comer*, *tomar* y *beber* (De la Mora, 2011). Siendo que el verbo *llevar* es la forma marcada debido a su baja frecuencia en los datos, los preguntamos si podría darse con contextos de contraexpectativa, al igual que el clítico *se*.

Sin embargo, a pesar de ser un factor relevante en la variación morfosintáctica, la contraexpectativa es notoriamente difícil de operacionalizar. Aaron y Torres Cacoullós (2006: 4) tuvieron que analizar los contextos específicos de uso del verbo *salir* para identificar cuatro contextos que consideran contraexpectativas: “salirse a escondidas y/o contra las reglas, salirse repentinamente, salirse para siempre (abandono permanente) y salirse a divertirse.” De la Mora (2011: 133), por otra parte, también examina los contextos particulares de los verbos de ingestión para identificar contextos de contraexpectativa, identificando contextos que se desvían del uso prototípico de los verbos de ingestión, como “eat/drink in a non-canonical manner, against social rules” y “eat/drink something not edible/drinkable or something edible and drinkable in exaggerate amounts”, entre otros.

Para el presente proyecto, también examinamos los contextos específicos de uso de las construcciones temporales para identificar contextos de contraexpectativa. Tras un exhaustivo análisis de los contextos de uso de *tener* y *llevar* en construcciones temporales durativas, se hallaron siete tipos de normas violadas en los presentes datos. La tabla 1 enlista los siete tipos de normas en la cultura mexicana y los contextos específicos en los que se encontraron violadas.

Tabla 1*Normas de la cultura mexicana violadas en los contextos de contraexpectativa*

	Normas de contrato	Normas de salud	Normas de habilidad	Normas de familia	Normas de cronograma	Normas de comida	Normas de conocimiento
1	Se recibe remuneración para los trabajos	Los bebés nacen vivos	La práctica hace al maestro	El matrimonio es de por vida	Seguir progresando	Entre más se come más se engorda	Los enfermos graves saben la enfermedad que tienen
2	Se reciben vacaciones en base a antigüedad	Las mujeres de cierta edad menstrúan cada mes	El experto no se equivoca en su trabajo	Las personas llegan a casa todos los días	Se jubila en la tercera edad	La comida se come fresca	Las mujeres saben si tienen un embarazo de más de tres meses
3	La antigüedad laboral lleva a seguridad laboral	Las personas se mueren en la tercera edad	Lo que haces de trabajo lo haces en casa	Los hijos menores viven con los papás	Las relaciones de los adolescentes son cortas	La fruta se come cuando está madura	
4	Se firma un contrato al rentar	Se recupera rápido de una dolencia común					

En (123) podemos ver un ejemplo de una construcción temporal durativa que viola la primera norma enlistada en las *normas de conocimiento*. En este ejemplo, el experimentante está internado sin saber qué enfermedad tiene. Según las normas de la sociedad mexicana, una persona que se encuentra suficientemente grave como para estar internada debe de saber qué es lo que le está pasando. El ejemplo de (124), en cambio, muestra una situación que no se desvía de las normas identificadas. En este caso, el experimentante simplemente radica en cierto lugar, una situación poco sorprendente.

(123) *¡llevo un año internada! pero pues no sé qué tengo (ME-252-31M-05)*

(124) *tengo aproximadamente como veinte años de vivir aquí (ME-270-22M-06)*

3.5 Análisis de datos

Los presentes datos se analizan de dos formas. En primer lugar, realizamos un análisis cualitativo examinando la estructura sintáctica de las construcciones temporales durativas con *tener* y *llevar*. Posteriormente, examinamos las frecuencias totales de las construcciones en correlación con los diferentes factores descritos en los últimos apartados. Por último, hacemos un análisis cuantitativo en el cual probamos, mediante un análisis multivariado con el programa Goldvarb X, la significancia estadística de dichas correlaciones.

3.5.1 *Corpus finales*

Una vez recopilados todos los datos de construcciones temporales durativas que se encuentran en el CSCM, se compilaron dos corpus diferentes. El primero corpus contiene solamente los datos que corresponden a los turnos de los informantes. Esto facilita el análisis de los factores sociales, debido a que solamente existe información social sobre los informantes y no sobre los entrevistadores. Este corpus lo nombramos el corpus *sin entrevistador*, ya que no contiene los datos pertenecientes a los entrevistadores. Para el corpus *sin entrevistador* se codificaron los grupos factor sociales de *edad*, *género* y *nivel de educación* del hablante, además de todos los grupos factor lingüísticos descritos en los tres nodos del apartado anterior.

En adición al corpus *sin entrevistador*, compilamos otro corpus que contiene tanto los datos del informante como los del entrevistador. Cabe destacar, entonces, que los mismos datos provenientes de los turnos de los informantes aparecen en ambos corpus de la presente investigación. El segundo corpus, que nombramos el corpus *con entrevistador* por la presencia de los datos de los entrevistadores, es una versión expandida del corpus *sin entrevistador*. Esta expansión, con los datos del entrevistador, nos sirvió para hacer un análisis más robusto de los factores internos. Como habíamos mencionado, la información social de los entrevistadores se desconoce y, por lo tanto, el corpus *con entrevistador* no contiene esos datos sociales. El único grupo factor externo que se codificó para el corpus *con entrevistador* fue el del *participante*. Sin embargo, al igual que el corpus *sin entrevistador*, el corpus *con entrevistador* contiene todos los grupos factor lingüísticos de los tres nodos.

3.5.2 *Análisis cualitativo*

El análisis cualitativo contiene dos partes. En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de la estructura sintáctica de los datos solamente del corpus *con entrevistador*, debido a ser el corpus más extenso y porque en este análisis no nos interesaban los datos sociales. Nuestro objetivo al realizar dicho análisis estructural era examinar las diferentes formas que puede tomar la constituyente correspondiente a la situación, ya que este constituyente es el más variable. En este análisis prestamos especial atención al papel de la preposición *de* y a las distintas partículas negativas del verbo principal, dos contextos que revelan diferencias entre las dos construcciones. Después del análisis de la estructura sintáctica se hizo un análisis de la distribución de cada construcción en correlación con los diferentes factores externos e internos que investigamos. En este análisis examinamos las frecuencias de las construcciones temporales durativas en ambos corpus, incluyendo el número total de datos y los porcentajes correspondientes a cada factor analizado.

3.5.3 *Análisis estadístico con Goldvarb*

Los datos de los dos corpus creados para nuestro proyecto, el corpus *sin entrevistador* con únicamente los datos del informante y el corpus *con entrevistador* que incluye los datos del informante y los del entrevistador, se sometieron a dos corridas estadísticas independientes a través del software Goldvarb X. Antes de realizar las corridas estadísticas, se tuvieron que hacer algunas modificaciones a los datos. En primer lugar, se excluyeron los datos que no presentan variación. Las corridas de Goldvarb exigen variación en todos los factores de ambas variantes, y por consiguiente es imposible correr datos con un grupo factor que no presenta variación. Por esta razón se excluyeron los datos en los que el verbo principal ocurre en pretérito simple dentro de una cláusula subordinada, ya que se dan de manera categórica con el verbo *tener*. Otro grupo factor que se excluyó del análisis multivariado fue el aspecto verbal. Al igual que las susodichas cláusulas, este grupo factor carece de variación. Los últimos ajustes que se hicieron fueron, por un lado, colapsar los datos de presente y futuro del tiempo verbal, debido a que el futuro verbal tampoco presentó variación en la variante *llevar*, y, por otro lado, eliminar los cinco datos sin flexión, ya que no había forma de colapsarlos y su baja frecuencia podría hacer ruido.

Después de completar estas modificaciones, se prepararon los datos en el programa Excel, proporcionando a cada factor un código de un solo número o letra. Luego se realizó una

concatenación de todos los factores de cada dato individualmente, y la serie completa de concatenaciones se introdujo en el Goldvarb X. Mediante el programa, se llevó a cabo un análisis binomial up&down, el cual arrojó los grupos factor significativos y los pesos probabilísticos de los factores pertenecientes a dichos grupos, además de los datos de log likelihood y significancia.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

4. RESULTADOS

En el presente capítulo se reportarán los resultados de los análisis cualitativo y cuantitativo de los datos de construcciones temporales durativas extraídos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). Comenzaremos por la frecuencia total de uso de las construcciones temporales durativas con los verbos *tener* y *llevar*. Luego realizaremos dos análisis cualitativos de estos datos. El primero expondrá la estructura sintáctica de las dos construcciones en el corpus *con entrevistador* y el segundo revelará la frecuencia de las construcciones en relación con los factores externos e internos que se han seleccionado. En el segundo análisis cualitativo se presentarán primero los resultados del corpus *sin entrevistador* y después los del corpus *con entrevistador*. Finalmente, se examinarán los resultados cuantitativos del análisis de regresión múltiple, revelando los grupos factor estadísticamente significativos y el relativo peso probabilístico de cada factor de estos grupos. Una discusión más detallada de las implicaciones de estos resultados se realizará en el capítulo 6.

4.1 Frecuencia de uso de *tener* y *llevar*

De todo el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, incluyendo los turnos de los informantes y los de los entrevistadores, se compilaron 352 datos de construcciones temporales durativas. De estos datos, 246 pertenecen al verbo *tener* y 106 pertenecen al verbo *llevar*. Por lo tanto, más de dos tercios de los datos de construcciones temporales durativas en el español de la Ciudad de México corresponden al verbo *tener*, el cual comprende el 69.8% de los datos. Menos de un tercio de los datos, entonces, corresponde al verbo *llevar*, el cual comprende el 30.2% de los datos.

Tabla 2

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' en el corpus con entrevistador

Construcciones temporales	Número	Porcentaje
<i>Tener</i>	246	69.8%
<i>Llevar</i>	106	30.2%
Total	352	100%

Debido al bajo índice de ocurrencia de la construcción temporal durativa con el verbo *llevar* en comparación con la construcción con *tener*, esta construcción la consideramos la forma marcada

en el español de México. La construcción temporal durativa con el verbo *tener*, en cambio, se considera como la forma no marcada, porque ésta goza de mayor frecuencia y distribución en los presentes datos. Por esta razón, en los siguientes análisis prestaremos especial atención a la forma y frecuencia de la construcción con *llevar*, con el fin de descubrir los contextos lingüísticos y sociales en los que su uso emerge en mayor medida.

4.2 Análisis de la estructura

Llama la atención la estructura sintáctica de las construcciones temporales durativas, ya que existe mucha variación en la forma que pueden tomar. Muchos autores las consideran perífrasis a pesar de que carecen de muchas características de las perífrasis prototípicas. Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), por el contrario, cuestionan la categorización de la construcción temporal durativa como una perífrasis, proponiendo que se trata más bien de una “construcción temporal no impersonal” en la cual *tener* y *llevar* se convierten en verbos ligeros.

Si bien el orden y aparición de las constituyentes es flexible, la forma prototípica de estas construcciones comienza con un experimentante, seguido por el verbo flexionado, ya sea *tener* o *llevar*, una frase temporal y luego un complemento que indica una situación (125). Es en el complemento situacional donde ocurre la confusión sobre el estatus perifrástico de la construcción.

Pues, si bien es común un verbo en gerundio, como en (125), existen muchas otras posibles estructuras de este constituyente. Se puede dar con una frase preposicional (126), una frase adverbial (127), una cláusula subordinada (128) o incluso una combinación de estos elementos (129).

(125) usted *lleva* todo el día trabajando (ME-298-13H-07)

(126) ella ya *tenía* dos años en Bancomer (ME-281-23H-06)

(127) ya *tiene* como unos ocho diez años aquí (ME-144-23H-01)

(128) ya *tiene* un año que trae la otra (ME-286-12M-07)

(129) ¿cuánto *tiene* trabajando aquí en el hospital? (ME-138-32H-01)

Fernández-Soriano y Rigau (2009: 149) proponen que *tener* y *llevar* presentan diferencias en cuanto a la frecuencia de las diferentes estructuras del complemento situacional, afirmando concretamente que *tener* aparece “much less frequently with gerunds”. En las siguientes secciones,

analizaremos a detalle las diferentes estructuras de la construcción temporal durativa, enfocándonos en el complemento situacional. Nos detendremos en el papel de la preposición *de* y a las distintas partículas negativas del verbo principal, debido a que estas formas ponen de manifiesto importantes diferencias entre las dos construcciones. Examinaremos por separado la frecuencia de las formas sintácticas dentro de cada construcción, comenzando con la construcción que se da con el verbo *tener*, la más frecuente en nuestros datos.

Cabe resaltar dos peculiaridades de esta sección. Primero, que es la última sección del presente capítulo que incluye las construcciones que concurren con una cláusula subordinada cuyo verbo principal ocurre en pretérito simple, ya que estas construcciones se han excluido de los análisis de la variación porque solamente se dan con el verbo *tener*. Además, en esta sección las sumas de las formas sintácticas no concuerdan con el total de construcciones en el corpus, debido a que algunos datos corresponden a más de una categoría, como vimos en (129). Por esta razón, no se incluirán totales ni porcentajes en las tablas.

4.2.1 Estructura sintáctica de tener

Como se vio en el apartado anterior, las construcciones temporales durativas se pueden dar con cinco diferentes tipos de frases, los cuales se aprecian en la tabla 3. Podemos ver una mayor cantidad de datos de *tener* que se dan con una frase preposicional (N=86), seguido por los datos que se dan con una frase adverbial (N=69) y los que se dan con una frase verbal (N=36). Una cantidad mínima de datos se da con una cláusula subordinada (N=12) o con una frase adjetival (N=4). Dentro de las frases verbales, cabe resaltar que en la construcción temporal durativa con el verbo *tener*, todos los datos se dan con el verbo en gerundio. Ninguno ocurre con el verbo en participio. Más adelante veremos que los datos del verbo *llevar* presentan variación en este contexto.

Tabla 3

Tipo de frase del complemento situacional de la construcción con 'tener'

Tipo de frase	N
Frase preposicional	86
Frase adverbial	69
Frase verbal	36
Cláusula subordinada	23
Frase adjetival	4

En cuanto a las frases preposicionales, la tabla 4 expone una importante tendencia en la preposición que forma el núcleo de la frase, pues la gran mayoría de las construcciones se reparten entre tres preposiciones. Más de la mitad se dan con la preposición *de* (N=45), mientras que una minoría importante se da con las preposiciones *en* (N=22) y *con* (N=14). Solamente cuatro datos, en cambio, se dan con otras preposiciones.

Tabla 4

Núcleo de las frases preposicionales en la construcción con 'tener'

Preposición	N
De	45
En	22
Con	15
Otros	4

4.2.1.1 El papel de la preposición de

En el último apartado vimos que la forma más común del complemento situacional es la frase preposicional y que cuarenta y cinco datos de la construcción temporal durativa con *tener* se dan con una frase preposicional cuyo núcleo es la preposición *de*. En la tabla 5, vemos que dieciocho de los datos de *tener + de* ocurren con un verbo en infinitivo, catorce con un verbo en participio y doce con un sustantivo. Llama la atención la cantidad de participios que se dan dentro de una frase preposicional, tomando en cuenta el hecho de que, como habíamos mencionado, la frase verbal nunca ocurre en forma de participio.

Tabla 5

Clase de palabra del elemento que coaparece con la preposición 'de' en el complemento situacional de la construcción con 'tener'

	N
+Infinitivo	18
+Participio	14
+Sustantivo	12

Detengámonos para ejemplificar las diferentes formas que puede tomar una construcción cuyo complemento situacional se da con una frase preposicional elaborada a partir de preposición *de*. En (130), vemos un ejemplo en el que la preposición *de* es seguida por un verbo en infinitivo.

(131) es un ejemplo de la preposición *de* más un participio. Observamos un ejemplo de otra frase preposicional cuyo núcleo es *de* junto con un sustantivo, en (132).

(130) este grupo *tiene* veinte años y fracción de ¡trabajar! (ME-264-33M-05)

(131) yo *tengo* ya dos de jubilada (ME-230-33M-03)

(132) *tenían* treinta y dos otros dieciocho otros veintidós años de sobriedad (ME-310-13H-07)

La tabla 6 proporciona un análisis de todas las construcciones temporales durativas con *tener* que contienen un verbo principal. Podemos ver que la mayoría del tiempo dicho verbo principal se da en gerundio (N=36). Esto contrasta con lo que dicen Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), quienes afirman que *tener* ocurre con menos frecuencia acompañado por un verbo principal en infinitivo.

Tabla 6

Forma del verbo principal de la construcción con 'tener'

	N
Gerundio	36
De + Infinitivo	18
De + Participio	14

Si asumimos, como lo parecen hacer Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), que el complemento *de* + infinitivo (133) es aproximadamente paralelo al complemento que se da en gerundio (134), es evidente que el gerundio (N=36) es más frecuente que el infinitivo (N=18) en los presentes datos.

(133) ahorita que *tengo* veintiséis años *de trabajar* (ME-110-22M-00)

(134) yo *tengo* diez años *trabajando* aquí (ME-257-32H-05)

En resumen, podemos decir que la preposición *de* representa una estrategia importante de la construcción temporal durativa con *tener* para introducir verbos, sean estos en infinitivo o participio, o sustantivos. La frase preposicional es el tipo de frase más común dentro del complemento situacional de *tener*, y una cantidad importante de esas frases se dan con la preposición *de*. Si bien no todos (ni la mayoría) de los verbos se introducen con *de*, esta preposición

sigue siendo un elemento importante en la introducción de verbos, particularmente en la introducción de los participios, los cuales nunca aparecen sin dicha preposición.

4.2.1.2 Negación del verbo principal

En los casos en los que la construcción temporal durativa con *tener* ocurre con dos verbos, existe variación en cuanto a la negación del verbo principal. En lo que refiere a las partículas negativas junto con el verbo principal, el hablante tiene tres recursos: la preposición *sin + infinitivo* (135), generalmente aceptada como la versión negativa del gerundio, la preposición *de + no + infinitivo*, la versión negativa de *de + infinitivo* (136), o una cláusula subordinada introducida por *que + no + verbo flexionado* (137).

(135) ahorita ya *tengo* trece años sin tener bebés (ME-308-12M-07)

(136) *tenía* ocho días de no llegar a la casa él (ME-299-12M-07)

(137) yo *tengo* años que no agarro un libro (ME-309-13H-07)

En la tabla 7 vemos que, de los doce datos, la frase preposicional *de + no + infinitivo* y la cláusula subordinada *que + no + verbo flexionado* son las formas más frecuentes, conformando cinco datos y seis datos respectivamente, mientras que solamente un dato se da con la frase preposicional *sin + infinitivo*. Esto representa una importante tendencia de uso que visitaremos nuevamente en el análisis del mismo fenómeno en las construcciones temporales durativas con *llevar*.

Tabla 7

Partículas negativas en el complemento situacional de la construcción con 'tener'

	N
Sin + infinitivo	1
De + no + infinitivo	5
Cláusula subordinada negativa	6

4.2.2 Estructura sintáctica de *llevar*

La estructura sintáctica de la construcción temporal durativa con *llevar* es muy parecida a la de la construcción con *tener*, con algunas excepciones. Las diferencias se ven en la frecuencia de los diferentes tipos de frases, en el uso de las frases preposicionales con *de* y en la negación del verbo

principal. La tabla 8 demuestra que, para la construcción temporal durativa con *llevar*, una mayor cantidad de datos contiene una frase verbal (N=23), seguido por las frases preposicionales y adverbiales (N=16). Solo una construcción se da con una cláusula subordinada, y ninguna contiene una frase adjetival.

Tabla 8

Tipo de frase del complemento situacional de la construcción con 'llevar'

Tipo de frase	N
Frase verbal	23
Frase preposicional	16
Frase adverbial	16
Cláusula subordinada	2
Frase adjetival	0

Debido a que el verbo *llevar* ocurre con mucho menos frecuencia que el verbo *tener* y que *tener* solo aparece con una frase adjetival en cuatro instancias, la falta de frases adjetivales con *llevar* no es sorprendente. Sin embargo, la baja incidencia de las cláusulas subordinadas es notable. Además, cabe resaltar que la construcción con *llevar* presenta una mayor preferencia por la frase verbal, frente a la construcción con *tener* que mostraba una preferencia por la frase preposicional.

En la tabla 9 se hace evidente que, a diferencia de la construcción con *tener*, las frases verbales de *llevar* ocurren tanto en gerundio como en participio. Si bien la mayoría de las frases verbales se dan con un gerundio (N=18), una minoría importante se da con un participio (N=5). Por lo tanto, en la construcción con *llevar*, los verbos principales en participio no se encuentran relegados a las frases preposicionales como lo son en las construcciones con *tener*.

Tabla 9

Forma del verbo en las frases verbales de la construcción con 'llevar'

Forma sintáctica	N
Gerundio	18
Participio	5

En las frases preposicionales de las construcciones con *tener*, vimos una fuerte mayoría que se dieron con la preposición *de*. Las construcciones con *llevar* no repiten esta tendencia. En la tabla 10 observamos que las frases preposicionales con *de* (N=5) son casi igual de frecuentes que las

frases preposicionales con *en* (N=6) y *con* (N=4), mientras que solamente un dato corresponde a otra preposición.

Tabla 10

Núcleo de las frases preposicionales en la construcción con 'llevar'

Preposición	N
De	5
En	6
Con	4
Otros	1

4.2.2.1 El papel de la preposición de

Hemos visto que la construcción con *tener* emplea la frase temporal con *de* como una importante herramienta para introducir participios, infinitivos y sustantivos. La tabla 11 revela que, en la construcción con *llevar*, si bien la preposición *de* puede introducir estos mismos elementos, su frecuencia es sumamente baja. Por lo tanto, podemos decir que la preposición *de* juega un papel mucho menos importante en la construcción temporal durativa con *llevar* que en la construcción con *tener*.

Tabla 11

Clase de palabra del elemento que coaparece con la preposición 'de' en el complemento situacional de la construcción con 'llevar'

	N
+Infinitivo	1
+Participio	3
+Sustantivo	1

Cabe destacar que, a diferencia de la construcción con *tener*, en la construcción con *llevar* los participios pueden aparecer de dos diferentes formas: en una frase verbal sin una preposición (138) o en una frase preposicional junto con la preposición *de* (139). Podemos afirmar, por consiguiente, que los participios en posición de verbo principal tienen mayor flexibilidad de distribución en la construcción con *llevar* que en la construcción con *tener*, en donde se ven limitados a aparecer solamente dentro de frases preposicionales.

(138) ya *llevamos* dieciocho años casados (ME-247-32M-05)

(139) pues con ella *llevo* ocho años de de de casados (ME-291-11H-06)

4.2.2.2 Negación del verbo principal

Otra diferencia entre la construcción temporal durativa con *llevar* y su equivalente con el verbo *tener* se ve en la negación del verbo principal. Ya vimos que *tener* puede negar el verbo principal usando tres diferentes recursos: la preposición *sin* + infinitivo, la preposición *de* + *no* + infinitivo, o una cláusula subordinada introducida por *que* + *no* + verbo flexionado. En la tabla 12 se ve que la construcción temporal durativa con *llevar*, en cambio, solamente ocurre con el primero de estos recursos: la preposición *sin* + infinitivo.

Tabla 12

Partículas negativas en el complemento situacional de la construcción con ‘llevar’

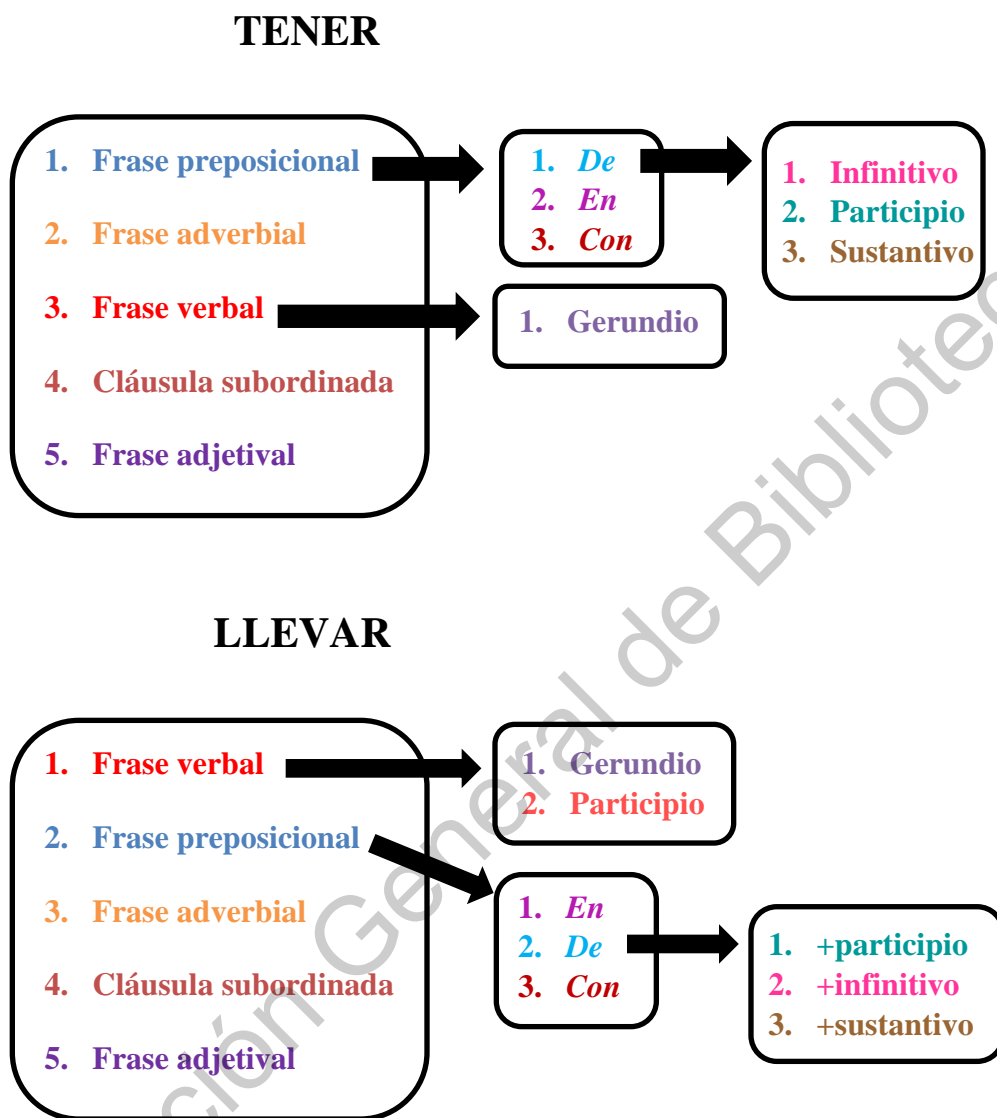
	N
Sin + infinitivo	1
De + no + infinitivo	0
Cláusula subordinada negativa	0

Cabe mencionar que, en la literatura que describe la construcción con *llevar* como una perífrasis, esta forma generalmente se considera el equivalente negativo del gerundio (Fernández de Castro, 1999; Yllera Fernández, 1999). En su discusión de lo que llama la ‘perífrasis cursiva’ con *llevar*, Yllera Fernández (1999: 3420) afirma que “para la negación de la acción se recurre a llevar sin + infinitivo”.

En resumen, podemos afirmar que la estructura sintáctica de las construcciones temporales durativas varía según el verbo auxiliar de la construcción, como se observa en la ilustración 2. El complemento situacional de la construcción con *tener* se da con más frecuencia con una frase preposicional, seguido por una frase adverbial y luego una frase verbal. El complemento situacional de la construcción con *llevar*, en cambio, ocurre con mayor frecuencia con una frase verbal, seguido por una frase preposicional y posteriormente una frase adverbial. Ambas construcciones ocurren con cláusulas subordinadas y frases adjetivales en penúltima y última posición.

Ilustración 2

Frecuencia relativa de las diferentes estructuras sintácticas de las construcciones temporales durativas con los verbos 'tener' y 'llevar'



También observamos que el núcleo más frecuente de las frases preposicionales de la construcción con *tener* es la preposición *de*, mientras que el núcleo más frecuente de las frases preposicionales de la construcción con *llevar* es *en*. De esas frases preposicionales cuyo núcleo es *de*, la preposición ocurre seguida en mayor instancia por un verbo en infinitivo en la construcción con *tener*, pero un verbo en participio en la construcción con *llevar*. Por último, vemos que las frases verbales de la construcción con *tener* siempre se dan en gerundio, pero las frases verbales de la construcción con

llevar pueden darse en gerundio o en participio. En cuanto a la negación, hemos visto que mientras que existen tres estructuras sintácticas que niegan el verbo principal en la construcción temporal durativa con *tener*, la construcción con *llevar* solamente dispone de una estructura sintáctica para negar el verbo principal.

4.3 Distribución de factores

En esta sección veremos la distribución de las dos variantes de la variable dependiente, *tener* y *llevar*, en los dos corpus que se compilaron. Recordamos al lector que el corpus *sin entrevistador* contiene solamente los datos extraídos de los turnos de los informantes, mientras que el corpus *con entrevistador* contiene los mismos datos, más los que se extrajeron de los turnos del entrevistador. Separamos los datos en dos corpus distintos debido a que, por un lado, solamente los datos del informante tienen información social, pero, por otro lado, había una cantidad reducida de datos del informante. Separando los datos en dos corpus, pudimos analizar los factores sociales y los factores internos en aislamiento a través del corpus *sin entrevistador*, sin que los datos del entrevistador hicieran ruido por no contener información social. Al mismo tiempo, a través del corpus *con entrevistador* pudimos hacer un análisis más robusto de los factores internos, apoyándonos en el mayor número de datos de éste.

En el presente análisis de la distribución de *llevar* y *tener* en los dos corpus, se reportan las frecuencias de las dos variantes en relación con los diferentes factores que se codificaron. En ambos corpus los resultados de los factores internos se organizan según los tres nodos descritos en la metodología. En total, analizamos los mismos once grupos de factores internos en los dos corpus, de los cuales tres grupos pertenecen al primer nodo, cuatro grupos pertenecen al segundo nodo y otros cuatro grupos corresponden al tercer nodo. En el corpus *sin entrevistador*, además de los factores internos de los tres nodos, se incluyen tres grupos de factores sociales. En el corpus *con entrevistador*, en lugar de los factores sociales se incluye el grupo factor de participante, lo cual estratifica los datos en dos factores: los que pertenecen a los informantes y los que pertenecen a los entrevistadores.

A diferencia del análisis de la estructura, en el análisis de la distribución de factores no se han incluido los quince datos que contienen una cláusula subordinada cuyo verbo principal se da en pretérito. La naturaleza variacionista del presente análisis es el motivo de esta exclusión, ya que

pretende examinar aquellos contextos donde existe variación entre las dos construcciones temporales durativas. Siendo que todos los datos de dichas construcciones con verbos principales en pretérito ocurren con el verbo auxiliar *tener*, este contexto lingüístico representa un caso categórico que no presenta variación entre las variantes y, por tanto, no se adecúa al análisis variacionista.

4.3.1 *Corpus sin entrevistador*

En las siguientes secciones se reportan los datos del corpus *sin entrevistador* que, como ya hemos visto, contiene únicamente esos datos que se extrajeron de los turnos de los informantes. Compilamos un total de 221 ejemplos de construcciones temporales durativas que ocurren en variación en el habla de los informantes. 172 de estos datos pertenecen al verbo *tener* y cuarenta y nueve pertenecen al verbo *llevar* (tabla 13). Por lo tanto, casi el 78% de este corpus está conformado por construcciones que ocurren con el verbo *tener*, mientras que solamente 22% del corpus corresponde al verbo *llevar*.

Tabla 13

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' en el corpus sin entrevistador

Construcciones temporales	Número	Porcentaje
<i>Tener</i>	172	77.8%
<i>Llevar</i>	49	22.2%
Total	221	100%

4.3.1.1 Factores externos

En esta sección analizaremos la distribución de *tener* y *llevar* en relación con tres grupos de factores sociales. Esperamos que los factores sociales puedan revelar algún patrón de estratificación social en el uso de las construcciones temporales durativas en el español de México. Los grupos factor sociales que se han tomado en cuenta para el presente proyecto son la edad del hablante, su género y su nivel de estudios. Estos tres grupos factor aparecen con frecuencia en los estudios variacionistas porque suelen proporcionar evidencia de diferencias generacionales, socioeconómicas y de género en el uso de las variables sociolingüísticas.

El grupo factor de *edad* se divide en tres categorías: *mayor*, *adulto* y *joven*. La primera diferencia que se puede observar en el uso por edad de las construcciones temporales durativas es

la cantidad de construcciones temporales durativas que cada grupo produjo (tabla 14). Los mayores produjeron la mayor cantidad de construcciones, con un total de noventa y uno. Los adultos produjeron menos construcciones que los mayores, pero más que los jóvenes: setenta ejemplos. Los jóvenes, entonces, fueron el grupo que produjo menos construcciones, con un total de sesenta.

Tabla 14

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la edad del hablante en el corpus sin entrevistador

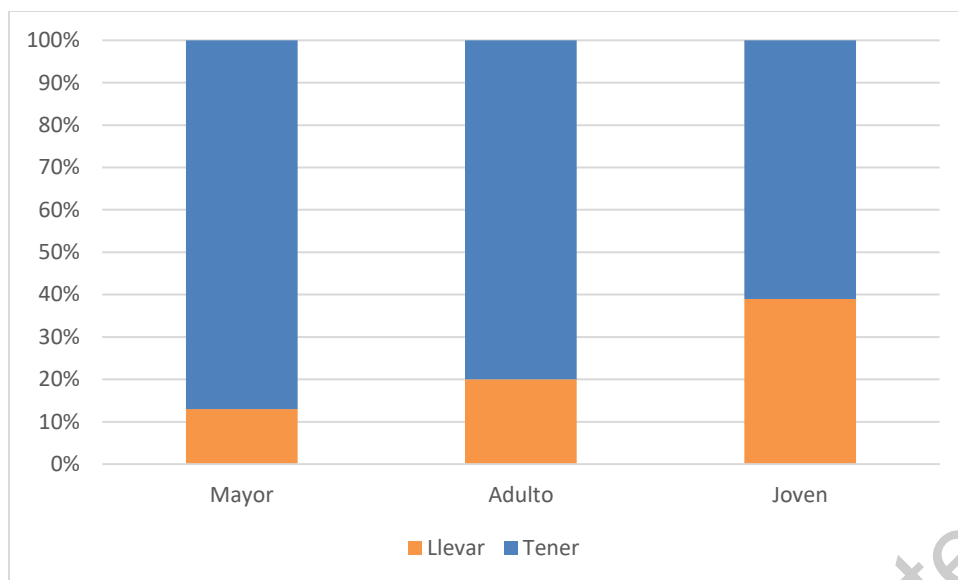
Edad	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Mayor	87% (79)	13% (12)	100% (91)
Adulto	80% (56)	20% (14)	100% (70)
Joven	62% (37)	38% (23)	100% (60)

También podemos ver diferencias en cuanto al uso de los verbos *tener* y *llevar*. Si bien todos los grupos de edad usan *tener* más que *llevar*, los mayores son los que presentan la mayor preferencia por dicho verbo, ya que el 87% (N=79) de las construcciones temporales durativas producidas por este grupo se dan con el verbo *tener*. Los adultos presentan un patrón similar, pero menos sesgado: el 80% (N=56) corresponde a *tener*. Los jóvenes son el grupo etario que muestra el mayor índice de *llevar* (N=23) y, por consiguiente, la menor preferencia por el verbo *tener* (N=37), por lo que este verbo corresponde al 67% de las construcciones.

La ilustración 3 ilustra el patrón escalonado que existe en el uso de *llevar* según la edad del hablante, demostrando que la frecuencia de este verbo aumenta con cada generación. *Llevar* comprende solamente el 13% (N=12) de las construcciones producidas por mayores, pero comprende el 20% (N=14) de sus construcciones producidas por adultos y el 38% (N=23) de las construcciones producidas por los jóvenes.

Ilustración 3

Porcentaje de uso de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la edad del hablante en el corpus sin entrevistador



Al analizar el nivel de educación de los participantes, de nuevo vemos una diferencia en cuanto a la cantidad total de construcciones temporales durativas que produjo cada grupo. Pues, la gente con el mayor grado de estudios produjo la menor cantidad de construcciones, solamente cincuenta y ocho, y la gente con el menor grado de estudios produjo la mayor cantidad de construcciones, ochenta y nueve (tabla 15). La gente con un nivel intermedio de estudios produjo una cantidad intermedia de datos, setenta y cuatro. Por tanto, observamos que la frecuencia total de construcciones temporales durativas según el nivel de educación presenta una tendencia escalonada en la que cuanto mayor sea el nivel de educación, menor sea la cantidad de construcciones.

Tabla 15

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el nivel de educación del hablante en el corpus sin entrevistador

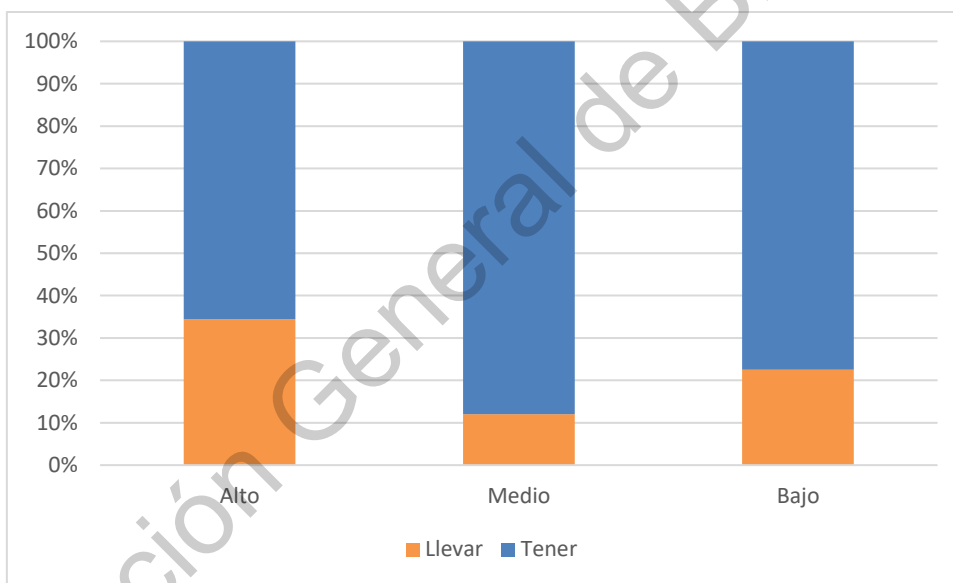
Educación	Tener	Llevar	Total
Alto	65.5% (38)	34.5% (20)	100% (58)
Medio	88% (65)	12% (9)	100% (74)
Bajo	77.5% (69)	22.5% (20)	100% (89)

Con lo que respecta al uso de cada una de las dos variantes, podemos ver que, si bien todos los grupos muestran una preferencia por el verbo *tener*, la gente de nivel medio es la que tiene la preferencia más marcada. Pues sesenta y cinco de los datos, el 88%, pertenecen a *tener*, y

solamente nueve datos, el 12%, pertenecen a *llevar*. En comparación con el nivel medio, el índice de *llevar* es mayor en el habla del nivel bajo. El 22.5% (N=69) de las construcciones temporales durativas producidas por la gente de nivel bajo ocurren con *llevar*. Sin embargo, es el nivel alto el que presenta el mayor índice de uso de *llevar* y la preferencia más moderada por *tener*. *Llevar* comprende el 34.5% (N=20) de los datos de nivel alto mientras que *tener* comprende el 65.5% (N=20). Por lo tanto, como se puede observar en la ilustración 4, el grupo de nivel alto muestra más variación entre los dos verbos que los otros dos grupos etarios, seguido por el grupo de nivel bajo, mientras que el grupo de nivel medio muestra la mayor preferencia por *tener* y, por consiguiente, menos variación.

Ilustración 4

Porcentaje de uso de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el nivel educativo del hablante en el corpus sin entrevistador



A diferencia de los primeros dos grupos factor aquí discutidos, el género del hablante no parece tener mucha influencia en el uso de las construcciones temporales durativas. Ambos géneros produjeron una cantidad similar de construcciones: las mujeres produjeron 116 y los hombres 110 (tabla 16). Además, la distribución de las dos variantes es bastante similar entre ambos sexos; los dos muestran una fuerte preferencia por el verbo *tener*. Este verbo comprende el 80% (N=93) de los datos de las mujeres y el 75% (N=83) de los datos de los hombres. El verbo *llevar*, por su parte,

solamente emerge en el 25% (N=27) de los datos de los hombres y el 20% (N=23) de los datos de las mujeres.

Tabla 16

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el género del hablante en el corpus sin entrevistador

Género	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Mujer	80% (93)	20% (23)	100% (116)
Hombre	75% (83)	25% (27)	100% (110)

En resumen, podemos notar que todos los grupos sociales aquí descritos presentan cierto grado de preferencia por el verbo *tener* en las construcciones temporales durativas. Sin embargo, la magnitud de dicha preferencia y el índice de uso de *llevar* varía según los factores sociales analizados. La edad del informante y su nivel de educación son los dos grupos factor que tienen mayor influencia en la elección entre los dos verbos, mientras que el género de los hablantes no parece influir en la misma medida. Dos factores, la edad joven y el nivel alto de educación, presentan el mayor índice de variación. Pues la preferencia por *tener* es mínima en estos grupos sociales y la frecuencia de *llevar* se acerca más al 50%. Por esta razón, podemos afirmar que es en el habla de estos dos grupos en donde emerge más el uso de *llevar*.

4.3.1.2 El experimentante

Ahora cambiamos de perspectiva para analizar los resultados de los factores internos del corpus. En primer lugar, examinaremos los datos que corresponden al nodo 1. Este nodo contiene tres grupos factor relacionados con el experimentante, la persona o cosa que pasa cierta duración de tiempo en una situación. Los grupos factor internos del nodo 1 incluyen la persona gramatical, el número gramatical y la animacidad del sujeto. Estos factores son relevantes porque revelan información sobre el experimentante. La persona gramatical nos dice si el experimentante corresponde a uno de los interlocutores o no, el número gramatical nos dice si se trata de uno o más experimentantes y la animacidad nos dice que si el experimentante es humano o no.

En lo que respecta a la frecuencia de las diferentes personas gramaticales en las construcciones temporales durativas, observamos una distinción muy importante en cuanto a la cantidad de construcciones que pertenecen a cada persona gramatical (tabla 17). La gran mayoría de los datos

pertenecen a dos personas gramaticales: la primera y la tercera. La primera persona predomina en este corpus, con 137 datos. La tercera persona, por su parte, también corresponde a una cantidad sustancial de construcciones, con setenta y nueve datos. En cambio, la segunda persona solo comprende cinco datos. Atribuimos esta discrepancia a la naturaleza del corpus. Pues la finalidad de las entrevistas sociolingüísticas es que el informante cuente anécdotas de interés personal. Siendo que estas entrevistas se llevan a cabo entre un informante y un entrevistador que generalmente no tienen una relación cercana, el informante habla mucho de sí mismo (primera persona) y de sus seres queridos (tercera persona), y no suele hacer referencia al entrevistador (segunda persona).

Tabla 17

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la persona gramatical del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador

Persona gramatical	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Primera persona	73% (100)	27% (37)	100% (137)
Segunda persona	80% (4)	20% (1)	100% (5)
Tercera persona	86% (68)	14% (11)	100% (79)
Sin flexión	80% (4)	20% (1)	100% (5)

Si bien se observan notables diferencias en cuanto a la frecuencia total de las tres personas gramaticales, también se observan diferencias en la frecuencia de las dos variantes. En la tabla 17 podemos ver que todas las personas gramaticales ocurren con más frecuencia con el verbo *tener*, pero que el grado de incidencia de *llevar* fluctúa. La primera persona presenta mayor emergencia de *llevar*, ya que el 27% (N=37) de los datos pertenecen a este verbo, versus solamente 14% (N=11) de los datos de la tercera persona. La segunda persona muestra una cantidad intermedia con el 20% (N=1). Cabe mencionar que, tomando en cuenta que este factor solamente contiene cinco datos y que el 20% se refiere a un solo dato, la tendencia en segunda persona no es contundente. La tercera persona, por su parte, presenta la mayor preferencia por ocurrir con el verbo *tener*. Este verbo comprende el 86% (N=68) de los datos de tercera persona, mientras que solo el 14% (N=11) corresponde a *llevar*.

Además de la persona gramatical, también se codificó el número gramatical. Como podemos ver en la tabla 18, los hablantes se refirieron a sujetos singulares cuatro veces más que a sujetos plurales. Pensamos que esto se explica debido a que los hablantes discuten más seguido las

experiencias de individuales que de grupos de personas. Las frecuencias de los dos verbos varían muy poco en lo que refiere al número gramatical. De hecho, hay menos de 2% de diferencia entre la frecuencia de *llevar* en singular y plural y la de *tener* en singular y plural. Ambos ocurren más con *tener*, 77.5% (N=138) para singular y 79% (N=34) para plural, mientras que *llevar* comprende una minoría de los datos, el 22.5% (N=40) de singular y 21% (N= 9) de plural.

Tabla 18

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el número gramatical del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador

Número gramatical	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Singular	77.5% (138)	22.5% (40)	100% (178)
Plural	79% (34)	21% (9)	100% (43)

El último factor relacionado con el experimentante que se codificó es la animacidad del sujeto. En la tabla 19 se puede ver que la gran mayoría de los datos se dieron con sujetos humanos. 201 sujetos fueron humanos frente a solamente veinticinco sujetos no humanos. A pesar de esta notable diferencia en frecuencia, los sujetos humanos y no humanos presentan frecuencias totalmente idénticas de los dos verbos. Los sujetos humanos y los sujetos no humanos tienen frecuencias muy similares. Los sujetos humanos se dan con *tener* en el 78% (N=156) y *llevar* en el 22% (N=45) de los datos y los sujetos no humanos se dan con *tener* en el 80% (N=20) y *llevar* en el 20% (N=5) de los datos.

Tabla 19

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la animacidad del sujeto en el corpus sin entrevistador

Animacidad	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Humano	78% (156)	22% (45)	100% (201)
No humano	80% (20)	20% (5)	100% (25)

En resumen, el nodo 1 hemos visto una diferencia interesante en el uso de los dos verbos según uno de los tres grupos factor analizados aquí: la persona gramatical. En la primera persona vemos una mayor emergencia del verbo *llevar* que en la tercera persona, mientras que la segunda persona comprende una cantidad minúscula de datos. En contraste, los otros dos grupos factor codificados, el número gramatical y la animacidad, muestran una marcada similitud en cuanto a la distribución

de los dos verbos. Esta similitud es tan fuerte en ambos grupos factor que los dos verbos tienen frecuencias casi idénticas entre los sujetos humanos y no humanos.

4.3.1.3 El tiempo transcurrido

Los cuatro grupos factor que pertenecen al nodo 2 contienen factores internos relacionados con el tiempo que pasa el experimentante en la situación. Estos factores incluyen el tiempo, aspecto y modo del verbo auxiliar, y la cantidad subjetiva de tiempo comunicada por la frase temporal. Estos factores proporcionan información sobre el tiempo transcurrido de la construcción temporal durativa. El tiempo, aspecto y modo proporcionan información sobre cuándo ocurrió, si terminó o no y el grado de realidad. La cantidad de tiempo revela la valoración subjetiva del hablante sobre la cantidad de tiempo, o sea que si se considera mucho o poco tiempo.

La tabla 20 demuestra que la mayoría de los datos del tiempo verbal del verbo auxiliar en el corpus *sin entrevistador* pertenecen al presente verbal, el cual comprende 177 de los 221 datos del corpus. El pasado verbal, por su parte, comprende una minoría importante, con cuarenta y tres datos. En cambio, el futuro apenas aparece en este corpus, ya que solamente un dato corresponde a este tiempo verbal. Podemos ver que el verbo *llevar* emerge mayormente en el presente, donde comprende el 27% (N=47) de datos, y evita el pasado, donde comprende solamente el 5%, con dos datos en total. Notablemente, no se encuentra ningún dato de *llevar* en futuro. Por su parte, el verbo *tener* domina el 95% (N=41) de los datos de pasado y es el único verbo que aparece en futuro, si bien solo ocurre en futuro una vez.

Tabla 20

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el tiempo verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador

Tiempo verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Presente	73% (130)	27% (47)	100% (177)
Pasado	95% (41)	5% (2)	100% (43)
Futuro	100% (1)	0% (0)	100% (1)
Sin flexión	80% (4)	20% (1)	100% (5)

Considerando el aspecto de los verbos *tener* y *llevar* en la tabla 21, observamos que 220 de los 221 datos del corpus ocurren con el aspecto imperfectivo. Solamente un dato del corpus, el cual pertenece al verbo *tener*, se da con el aspecto perfectivo. Por consiguiente, *tener* comprende el

100% de los datos del perfecto. Por lo tanto, podemos afirmar que tanto *tener* como *llevar* se dan de forma casi categórica con el aspecto imperfectivo. Atribuimos esta marcada tendencia hacia el imperfectivo a la naturaleza semántica de las construcciones temporales durativas, las cuales comunican la cantidad de tiempo que pasa un experimentante en una situación sin marcar el punto inicial ni el punto final de dicha situación.

Tabla 21

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador

Aspecto verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Imperfectivo	78% (171)	22% (49)	100% (220)
Perfectivo	100% (1)	0% (0)	100% (1)

Al igual que el aspecto verbal, el modo verbal también presenta un uso casi categórico de un solo modo: el modo indicativo, el cual comprende 219 de los 221 datos del corpus (tabla 22). En este caso, cada verbo aparece una vez en subjuntivo, por lo que la mitad de los casos de subjuntivo se da con cada verbo. No encontramos ningún ejemplo de una construcción temporal durativa en imperativo. Atribuimos esta tendencia hacia el indicativo al hecho de que la construcción temporal durativa se usa, en su mayoría, para comunicar información verídica sobre situaciones reales en las que se ha encontrado algún experimentante y no situaciones imaginarias o potenciales.

Tabla 22

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el modo verbal del verbo auxiliar en el corpus sin entrevistador

Modo verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Indicativo	78% (171)	22% (48)	100% (219)
Subjuntivo	50% (1)	50% (1)	100% (2)
Imperativo	0% (0)	0% (0)	100% (0)

En lo que refiere a la cantidad subjetiva de tiempo comunicada por la construcción, la mayoría de las construcciones no marcan explícitamente una valoración subjetiva sobre la cantidad de parte del hablante. En 138 de las construcciones la valoración subjetiva está ausente (tabla 23). Entre las restantes construcciones que sí explicitan una valoración subjetiva, sesenta y nueve contienen una cantidad considerada grande por el hablante, mientras que solamente catorce contienen una

cantidad considerada pequeña por el hablante. Por lo tanto, podemos decir que las cantidades que los hablantes consideran grandes son más frecuentes en las construcciones temporales durativas que las cantidades que consideran pequeñas.

Tabla 23

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la valoración subjetiva de la cantidad de la frase temporal en el corpus sin entrevistador

Cantidad	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Grande	80% (55)	20% (14)	100% (69)
Pequeño	71% (10)	29% (4)	100% (14)
Ausente	77.5% (107)	22.5% (31)	100% (138)

En cuanto a la frecuencia de los dos verbos, se ve una tendencia opuesta en las construcciones con cantidades consideradas grandes y las construcciones con cantidades consideradas pequeñas. Las cantidades grandes se asemejan a las construcciones sin una cantidad subjetiva explícita, ya que en ambos casos predomina el verbo *tener*. En las cantidades grandes *tener* conforma el 80% (N=55) de los datos, mientras que en las construcciones sin una cantidad explícita este verbo conforma el 77.5% (N=107) de los datos. Las construcciones que comunican poco tiempo, en cambio, presentan un mayor índice del verbo *llevar*. En las cantidades pequeñas, el verbo *llevar* presenta un total de 29% (N=4), lo cual comprende un aumento de frecuencia de 9% en comparación con las cantidades grandes. Sin embargo, tomando en cuenta que solamente hay catorce datos de cantidades consideradas grandes, este resultado no resulta contundente.

Al examinar todos los grupos factor del nodo 2, los cuales hacen referencia a la cantidad de tiempo que pasa el experimentante en una situación, encontramos un grupo que presenta una diferencia importante en cuanto a la frecuencia de *llevar* y *tener*, el tiempo verbal, otro grupo que presenta una ligera diferencia, la cantidad de tiempo, y dos grupos en las que ambos verbos parecen mostrar un uso casi categórico de un solo factor, el aspecto y el modo verbales. Las frecuencias del tiempo verbal fluctúan considerablemente, con una diferencia de 22% entre el presente y el pasado verbales. Las frecuencias de la cantidad de tiempo también fluctúan un poco, con una diferencia de 9% entre las cantidades grandes y las pequeñas. El aspecto y el modo verbales, sin embargo, parecen mostrar un uso casi categórico del imperfectivo y el indicativo, respectivamente.

4.3.1.4 La situación

Los cuatro grupos factor que pertenecen al nodo 3 contienen factores internos relacionados con la situación en la que se encuentra el experimentante. Estos factores incluyen la referencia explícita o no de la situación dentro de la construcción temporal durativa, el grado de volición de la situación, la presencia o no de un cambio explícito en la situación y la presencia o no de una contra expectativa. Estos factores pueden revelar el estatus discursivo de la situación en la conversación, además de diferentes características de la situación. Por ejemplo, la referencia a la situación revela el juicio del hablante considera que la situación sea recuperable o no del contexto anterior o de conocimiento previo. El grado de volición revela cuanto control tiene el experimentante sobre la situación. Además, la presencia o no de cambio o contraexpectativa en la situación revela la forma en la que el experimentante se ve afectado por la situación.

Como se vio en la metodología, en ciertos contextos se puede omitir la referencia a la situación en que se encuentra el experimentante. En el grupo factor de referencia, codificamos si la referencia a la situación se decía explícitamente en la misma cláusula o si se tenía que recuperar o inferir del contexto. En la Tabla 24 podemos ver que hubo más datos en los que la situación sí era explícita (N=136) pero también hubo una gran cantidad de datos en los cuales la situación no era explícita (N=85). En las construcciones en las que la situación no es explícita, hay una mayor presencia del verbo *llevar*. Mientras que *llevar* comprende solo el 18% (N=24) de las construcciones en las que la situación es explícita, comprende el 29% (N=25) de las construcciones en las que la situación no se repite y se debe recuperar o inferir del contexto.

Tabla 24

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia del complemento situacional en el corpus sin entrevistador

Referencia	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Presente	82% (112)	18% (24)	100% (136)
Omitido	71% (60)	29% (25)	100% (85)

La tabla 25 demuestra que la gran mayoría de las construcciones incluyen situaciones en las que el experimentante tiene algún grado de volición, comprendiendo éstas un total de 164 de los datos frente a cuarenta y ocho datos en las que la situación que no es volitiva. En otros nueve datos no se pudo recuperar un estado de volición. Entre las situaciones volitivas y las no volitivas, no se ve ninguna diferencia en cuanto al uso de los dos verbos. Pues en ambos casos, el verbo *tener*

comprende el 79% (N=129 y 38, respectivamente) de los datos y el verbo *llevar* comprende el 21% (N=35 y 10, respectivamente). En el caso de los nueve datos cuya volición se desconoce, casi la mitad son con el verbo *llevar* (44%) (N=4) y poquito más de la mitad con el verbo *tener* (56%) (N=5).

Tabla 25

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de volición en la situación en el corpus sin entrevistador

Volición	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Con volición	79% (129)	21% (35)	100% (164)
Sin volición	79% (38)	21% (10)	100% (48)
Desconocido	56% (5)	44% (4)	100% (9)

La explicitación del cambio de la situación es un área donde se ve una diferencia importante entre las dos variantes, como se puede observar en la tabla 26. Si bien en los presentes datos se encontraron muchas más construcciones en las que no hubo un cambio explícito, ya que 173 datos se dan sin cambio frente a cincuenta y tres con cambio, el porcentaje del verbo *llevar* sube notablemente cuando hay cambio. *Llevar* comprende solamente el 17% (N=30) de las construcciones sin cambio, pero comprende el 38% (N=20) de las situaciones con cambio. En cuanto al verbo *tener*, éste comprende el 83% (N=143) de las construcciones sin cambio, pero solo el 62% (N=33) de las construcciones con cambio.

Tabla 26

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la explicitación o no de cambio en la situación en el corpus sin entrevistador

Explicitación del cambio	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Sin cambio	83% (143)	17% (30)	100% (173)
Con cambio	62% (33)	38% (20)	100% (53)

El último grupo factor que se codificó del nodo 3, es decir, en referencia a la situación, fue la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación. La gran mayoría de las construcciones, 183 en total, hacían referencia a situaciones que no se desviaron de la norma de forma medible, mientras que solo treinta y nueve construcciones contenían situaciones que sí se desviaron de la norma (tabla 27). El verbo *llevar* emerge con ligeramente mayor frecuencia en las situaciones que

sí contienen cambio, pues comprende el 26% (N=10) de estas construcciones, pero solo el 21% (N=39) de las situaciones que no contienen cambio.

Tabla 27

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación en el corpus sin entrevistador

Contraexpectativa	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Sin contraexpectativa	79% (144)	21% (39)	100% (183)
Con contraexpectativa	74% (29)	26% (10)	100% (39)

Nuestros resultados de los grupos factor que hacen referencia a la situación de la construcción temporal durativa muestran que la referencia a la situación y la explicitación del cambio presentan mucha variabilidad en cuanto al uso de *tener* y *llevar*, la contraexpectativa presenta un ligero grado de variabilidad, y la volición carece de variabilidad. Se puede apreciar una diferencia de más de 10% en las frecuencias de los dos verbos en construcciones con y sin referencia explícita a la situación y en construcciones con y sin un cambio explícito en la situación. En cambio, las situaciones con y sin volición y las situaciones con y sin contraexpectativa presentan poca o nula variación en las frecuencias de los dos verbos.

4.3.2 *Corpus con entrevistador*

A continuación, se reportan los datos del corpus *con entrevistador*, que contiene tanto los datos extraídos de los turnos de los informantes, analizados en los últimos apartados, como los datos extraídos de los turnos de los entrevistadores. Este corpus contiene un total de 338 datos de construcciones temporales durativas (tabla 28), de los cuales 232 pertenecen al verbo *tener* y 206 pertenecen al verbo *llevar*. Casi el 69% del corpus *con entrevistador* aparecen con el verbo *tener*, mientras que 31% del corpus ocurre con el verbo *llevar*. Esto constituye un incremento en la frecuencia de *llevar* en comparación con el corpus *sin entrevistador*, en el cual este verbo comprendió el 22% de los datos.

Tabla 28

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' en el corpus con entrevistador

Construcciones temporales	Número	Porcentaje
<i>Tener</i>	231	68.5%

<i>Llevar</i>	106	31.5%
Total	337	100%

4.3.2.1 Factores extralingüísticos

El presente corpus no contiene los datos sociales que vimos en el corpus *sin entrevistador*, esto es, la edad y género del hablante y su nivel de educación. Pues debido a que esta información no está disponible para los entrevistadores, no tendría sentido repetir los mismos datos de los informantes que ya se discutieron. Por esta razón, el único grupo factor extralingüístico que se incluyó en el corpus *con entrevistador* es el participante, el cual contiene los factores de *informante* y *entrevistador*. El presente corpus contiene los mismos 221 datos del informante que discutimos a detalle en las últimas secciones (tabla 29). Además de dichos datos de los informantes, se recogieron 116 datos de construcciones temporales durativas de los entrevistadores.

Tabla 29

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el rol discursivo del hablante en el corpus con entrevistador

Participante	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Informante	78% (172)	22% (49)	100% (221)
Entrevistador	51% (59)	49% (57)	100% (116)

De estos 116 datos que pertenecen al habla de los entrevistadores, cincuenta y nueve corresponden al verbo *tener* y cincuenta y siete corresponden al verbo *llevar*. Por lo tanto, los datos de los entrevistadores presentan una distribución casi equitativa entre los dos verbos, pues ligeramente más de la mitad, el 51%, corresponde a *tener* y ligeramente menos de la mitad, el 49%, corresponde a *llevar*. Como ya habíamos visto en las secciones anteriores, los datos de los informantes presentan una distribución más sesgada, ya que el 78% corresponde al verbo *tener* (N=172) mientras que solamente 22% (N=49) corresponde al verbo *llevar*.

4.3.2.2 El experimentante

Ahora analizaremos los grupos factor lingüísticos en el corpus *con entrevistador*, empezando por los grupos factor lingüísticos que pertenecen al nodo 1. A diferencia de los grupos factor extralingüísticos, no hay variación entre cuáles grupos factor lingüísticos se incluyen en los dos corpus. Es decir, dentro de los tres nodos lingüísticos se verán los mismos grupos factor que se

discutieron en los apartados del corpus *sin entrevistador*. El primer nodo contiene los factores internos relacionados con el experimentante, incluyendo la persona gramatical, el número gramatical y la animacidad del sujeto.

La persona gramatical en el corpus *con entrevistador* muestra una diferencia en cuanto a la cantidad total de la segunda persona, frente a lo que se vio en el corpus *sin entrevistador*. Si bien la segunda persona sigue siendo la menos frecuente, se puede ver un aumento importante en su frecuencia (tabla 30). En el corpus *sin entrevistador* la segunda persona comprende una cantidad minúscula (n=5) de construcciones conjugadas en segunda persona. Al incluir los datos de los turnos del entrevistador, este número aumenta a ochenta y ocho en el corpus *con entrevistador*. Como consecuencia, en el corpus *con entrevistador* podemos ver una distribución menos sesgada de las tres personas gramaticales. La primera persona sigue siendo la persona gramatical más frecuente (N=144) seguido por la tercera persona (N=106).

Tabla 30

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la persona gramatical del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador

Persona gramatical	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Primera persona	72% (104)	28% (40)	100% (144)
Segunda persona	45% (47)	55% (40)	100% (87)
Tercera persona	75.5% (80)	24.5% (26)	100% (106)
Sin flexión	80% (4)	20% (1)	100% (5)

Atribuimos el aumento significativo de la segunda persona al hecho de que el entrevistador, por su rol discursivo de oyente entusiasta, es más propenso a dirigirse directamente al informante, ya sea para hacer preguntas o para repetir lo que cuenta el informante. Llama la atención que más de la mitad de los datos de segunda persona corresponden al verbo *llevar* (54.5%). Esto podría deberse a dos facetas de los turnos del entrevistador, que comprenden la mayoría de los datos de segunda persona. Por un lado, podría ser un efecto de los datos sociales de los entrevistadores, los cuales desconocemos. Por otro lado, podría ocurrir debido a la frecuencia de preguntas en el habla de los entrevistadores, pero no de los participantes.

En la tabla 31, se puede observar que, en este corpus, al igual que en el corpus *sin entrevistador*, las construcciones se dan con más frecuencia en singular (N=276) que en plural (N=62).

Nuevamente, *llevar* conforma una parte ligeramente más grande del singular, 32% (N=88), que del plural, 29% (N=18), pero *tener* abarca la mayoría de ambos números gramaticales, siendo el 68% (N=188) del singular y el 71% (N=44) del plural.

Tabla 31

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el número gramatical del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador

Número gramatical	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Singular	68% (188)	32% (88)	100% (276)
Plural	70% (43)	30% (18)	100% (61)

En cuanto a la animacidad del sujeto, la tabla 32 demuestra que también en el *corpus con entrevistador* la mayoría de los sujetos son humanos, pues 307 son humanos frente a treinta y uno no humanos. De nuevo, a pesar de la gran diferencia en frecuencia de los sujetos humanos y los no humanos, ambas clases de sujetos presentan distribuciones muy similares de los verbos *tener* y *llevar*. *Llevar* comprende el 31% de las construcciones con un sujeto humano y el 32% de las construcciones con un sujeto no humano, mientras que *tener* comprende el 69% de las construcciones con un sujeto humano y el 68% de las construcciones con un sujeto no humano.

Tabla 32

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la animacidad del sujeto en el corpus con entrevistador

Animacidad	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Humano	69% (210)	31% (96)	100% (306)
No humano	68% (21)	32% (10)	100% (31)

En general los resultados descriptivos del nodo 1 del *corpus con entrevistador* se parecen mucho, en términos de frecuencia, a los resultados del nodo 1 del *corpus sin entrevistador*. La única excepción es la persona gramatical, en donde vemos un aumento significativo en la cantidad de construcciones en segunda persona, de cinco construcciones en el *corpus sin entrevistador* a ochenta y ocho construcciones en el *corpus con entrevistador*. Además, la frecuencia de *llevar* en segunda persona cambia en este paradigma, de 20% en el *corpus sin entrevistador* a 55% en el *corpus con entrevistador*. Si bien la frecuencia de *llevar* en el presente corpus aumenta en todos

los factores analizados en el nodo 1, el patrón de distribución de los dos verbos se mantiene bastante estable entre los dos corpus.

4.3.2.3 El tiempo transcurrido

En esta sección se examinarán los resultados del corpus *con entrevistador* pertenecientes a los cuatro grupos factor del nodo 2. Estos grupos factor contienen factores internos relacionados con el tiempo que pasa el experimentante en una situación, como el *tiempo*, *aspecto* y *modo* del verbo auxiliar, y la cantidad subjetiva de tiempo comunicada por la construcción.

El corpus *con entrevistador* mantiene la misma tendencia en el tiempo verbal del verbo auxiliar que habíamos visto en el corpus *sin entrevistador*. Esto es, la mayoría de las construcciones temporales durativas se dan en presente (N=274), seguido por pasado (N=62), mientras que solamente un dato corresponde al futuro (tabla 33). La distribución de *tener* y *llevar* que vimos en el corpus *sin entrevistador* también se repite en este corpus. *Llevar* emerge con más frecuencia entre las construcciones en presente, en este caso comprendiendo el 44% (N=94) de esas construcciones. *Llevar* también emerge, en menor medida, en las construcciones que se dan en pasado. En este corpus, *llevar* comprende el 19% de las construcciones en pasado (N=12). Por último, vemos de nuevo que el único ejemplo de futuro se da con el verbo *tener* y, por consiguiente, no ocurre ningún ejemplo de *llevar* en futuro.

Tabla 33

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el tiempo verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador

Tiempo verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Presente	66% (180)	44% (94)	100% (274)
Pasado	81% (50)	19% (12)	100% (62)
Futuro	100% (1)	0% (0)	100% (1)
Sin flexión	80% (4)	20% (1)	100% (5)

En cuanto al aspecto verbal del verbo auxiliar, los datos del corpus *con entrevistador* confirman el uso casi categórico del aspecto imperfectivo que se había observado en el corpus *sin entrevistador*, por parte de ambos verbos. Pues 336 de los 337 datos de este corpus se dan con el imperfectivo (tabla 34). Nuevamente, un solo dato corresponde al aspecto perfectivo, y este se da

con el verbo *tener*. Dentro del aspecto imperfectivo, el verbo *tener* comprende el 68% de los datos y el verbo *llevar* comprende el 42%.

Tabla 34

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador

Aspecto verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Imperfectivo	68% (230)	42% (106)	100% (336)
Perfectivo	100% (1)	0% (0)	100% (1)

En el corpus *con entrevistador*, ocurren ligeramente más construcciones en subjuntivo de lo que vimos en el corpus *sin entrevistador*. Mientras que solamente dos datos se dieron en subjuntivo en aquel corpus, cinco datos se dan con este modo verbal en el presente corpus (tabla 35). Este incremento de frecuencia del subjuntivo ocurre dentro del verbo *llevar*, cuyo índice de subjuntivo aumenta de uno a cuatro datos, por lo que *llevar* comprende el 80% del subjuntivo. A pesar del ligero incremento en los datos de subjuntivo, se mantiene el fuerte predominio del modo indicativo en las construcciones temporales durativas, pues constituyen 332 de los 337 datos del corpus. Dentro del indicativo, el verbo *tener* prevalece, comprendiendo el 69% (N=230) de los datos.

Tabla 35

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el modo verbal del verbo auxiliar en el corpus con entrevistador

Modo verbal	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Indicativo	69% (230)	31% (102)	100% (332)
Subjuntivo	20% (1)	80% (4)	100% (5)
Imperativo	0% (0)	0% (0)	100% (0)

La cantidad subjetiva de tiempo comunicada por la construcción presenta un patrón similar en el corpus *con entrevistador* al que se observó en el corpus *sin entrevistador*. Esto es, una mayoría de construcciones sin marcación explícita (N=217), seguido por construcciones cuyo valor subjetivo indica mucho tiempo (N=99), y una minoría de construcciones que indican poco tiempo (N=22) (tabla 36). La diferencia entre las frecuencias de *tener* y *llevar* también se mantiene similar, si bien la frecuencia total de *llevar* aumenta. En los resultados *sin entrevistador*, vimos que *llevar* emergía con mayor frecuencia en cantidades pequeñas. En los presentes resultados, *llevar* también

emerge más en las cantidades pequeñas, ahora con una frecuencia de 36% (N=8). Cuando la cantidad subjetiva está ausente, emerge en 32% (N=69) de las construcciones y cuando la cantidad es grande, solamente comprende el 29% (N=29).

Tabla 36

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la valoración subjetiva de la cantidad de la frase temporal en el corpus con entrevistador

Cantidad	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Grande	71% (70)	29% (29)	100% (99)
Pequeño	64% (14)	36% (8)	100% (22)
Ausente	68% (147)	32% (69)	100% (216)

En los resultados del nodo 2 del corpus *con entrevistador*, las tendencias en la distribución de *tener* y *llevar* se mantuvieron consistentes en comparación con el corpus *sin entrevistador*, si bien las frecuencias de *llevar* se aumentaron en algunos factores. Nuevamente, *llevar* emerge con mayor frecuencia en el presente verbal y en las cantidades de tiempo consideradas pequeñas y ambos verbos vuelven a presentar una robusta preferencia por el aspecto imperfectivo y el modo indicativo.

4.3.2.4 La situación

En esta sección veremos los resultados de los cuatro grupos factor que corresponden al nodo 3 en el corpus *con entrevistador*. Estos grupos factor contienen factores internos relacionados con la situación en la que se encuentra el experimentante durante cierto tiempo. Los grupos factor que se discutirán en esta sección son la referencia explícita o no de la situación en la construcción, la explicitación del cambio y el grado de volición del experimentante en la situación y la presencia o ausencia de contraexpectativa.

El primero de estos factores es la referencia a la situación, esto es, si aparece o no dicha referencia dentro de la construcción temporal durativa. En la tabla 37, podemos ver que, al igual que en el corpus *sin entrevistador*, en el corpus *con entrevistador* hay más construcciones con la referencia explícita (N=211) que construcciones con la referencia implícita (N=127). El verbo *llevar* de nuevo emerge más en las construcciones en las que la referencia a la situación queda implícita, es decir, cuando se tiene que recuperar o inferir la situación del contexto anterior. El

verbo *llevar* comprende el 38% (N=48) de estas construcciones, en comparación con el 27.5% (N=58) de las construcciones en las que la referencia a la situación es explícita en la misma construcción.

Tabla 37

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia del complemento situacional en el corpus con entrevistador

Referencia	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Presente	72.5% (153)	27.5% (58)	100% (211)
Omitido	62% (78)	38% (48)	100% (126)

En cuanto al nivel de volición que tiene el experimentante en la situación, los resultados del corpus *con entrevistador* difieren de los resultados del corpus *sin entrevistador*. En el corpus *sin entrevistador*, las construcciones con volición predominan y el verbo *tener* comprende el 79% de las construcciones volitivas y no volitivas por igual, mientras que el verbo *llevar* comprende el 21% de ambas. En el corpus *con entrevistador*, si bien las construcciones con volición también constituyen la mayoría de las construcciones temporales durativas, se ve una ligera diferencia en la distribución de los dos verbos en cuanto a la presencia o no de volición (tabla 38). La frecuencia de *llevar* aumenta ligeramente en las construcciones con volición, de 26% (N=15) sin volición a 32% (N=86) con volición. De las diez construcciones cuya volición no se pudo recuperar, la mitad, el 50% (N=5), corresponden al verbo *llevar*.

Tabla 38

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la presencia o ausencia de volición en la situación en el corpus con entrevistador

Volición	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Con volición	68% (184)	32% (86)	100% (270)
Sin volición	74% (42)	26% (15)	100% (57)
Desconocido	50% (5)	50% (5)	100% (10)

Al igual que en el corpus *sin entrevistador*, se ve una importante diferencia en el uso de *llevar* entre las construcciones que hacen referencia a una situación con cambio explícito y las que hacen referencia a una situación sin cambio explícito. La tabla 39 muestra que, en el corpus *con entrevistador*, este verbo nuevamente tiene una frecuencia mayor en las construcciones con cambio

que en las construcciones sin cambio, comprendiendo el 28% (N=75) de las primeras y el 44% (N=31) de las segundas. El verbo *tener*, por su parte, comprende la mayoría de las construcciones sin cambio, el 72% (N=192), pero solo ligeramente más de la mitad (56%) (N=40) de las construcciones con cambio.

Tabla 39

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la explicitación o no de cambio en la situación en el corpus con entrevistador

Explicitación del cambio	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Sin cambio	72% (191)	28% (75)	100% (266)
Con cambio	56% (40)	44% (31)	100% (71)

El último grupo factor del nodo 3 es la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación, esto es, si la situación se desvía de la norma o no. Si bien *llevar* era ligeramente más frecuente en las situaciones con contraexpectativa en el corpus *sin entrevistador*, esta tendencia se aumenta en el corpus *con entrevistador*. En la tabla 40, vemos más emergencia de *llevar* cuando la situación se desvía de la norma de forma medible que cuando no lo hace, ya que conforma el 42% (N=18) de los casos de contraexpectativa frente a solo el 30% (N=88) de las construcciones sin contraexpectativa.

Tabla 40

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según la presencia o ausencia de contraexpectativa en la situación en el corpus con entrevistador

Contraexpectativa	<i>Tener</i>	<i>Llevar</i>	Total
Sin contraexpectativa	70% (202)	30% (88)	100% (290)
Con contraexpectativa	58% (29)	42% (18)	100% (47)

En los resultados del nodo 3 del corpus *con entrevistador*, las distinciones que se habían visto en el corpus *con entrevistador* se mantienen en lo que refiere a la referencia a la situación y la explicitación del cambio de la situación, mientras que encontramos distinciones más marcadas en el uso de *llevar* en las situaciones con volición y con contraexpectativa. En los presentes datos, *llevar* nuevamente emerge con mayor frecuencia cuando la referencia a la situación está omitida y cuando hay cambio en la situación. Cuando la situación presenta volición y contraexpectativa, en

cambio, hay una mayor emergencia de *llevar* en estos datos de lo que se había visto en los datos del corpus *sin entrevistador*.

4.4 Resultados estadísticos

En esta sección veremos los grupos factor que salieron estadísticamente significativos tras una corrida multivariada con el programa Goldvarb y analizaremos a detalle los factores que favorecen o desfavorecen el valor de aplicación, *llevar*. Para el presente análisis de *tener* y *llevar* en construcciones temporales durativas, se eligió a *llevar* como el valor de aplicación debido a que es la variante menos frecuente en los presentes datos, comprendiendo solamente el 22% del corpus *sin entrevistador* y el 31% del corpus *con entrevistador*. Por esta razón, nuestro objetivo fue identificar los contextos en los que emerge el uso de *llevar*.

En los análisis multivariados, el peso probabilístico, un valor entre 0 y 1, indica la magnitud del efecto de significación estadística. Un peso arriba de 0.5 sugiere favorecimiento por el valor de aplicación, siendo más fuerte el efecto cuanto más se acerca a 1. Un peso debajo de 0.5, en cambio, sugiere desfavorecimiento por el valor de aplicación, siendo más fuerte el desfavorecimiento cuanto más cercano a 0. Un peso de 0.5 indica un alto grado de variación entre las dos variantes.

Al igual que los resultados descriptivos, los resultados estadísticos se dividirán en dos secciones, una donde se presentarán los resultados del corpus *sin entrevistador* y otra con los resultados del corpus *con entrevistador*. Recordamos nuevamente al lector que el corpus *sin entrevistador* contiene solamente los datos sustraídos de los turnos de los informantes, mientras que el corpus *con entrevistador* contiene los mismos datos, más los que se extrajeron de los turnos del entrevistador. Al igual que en la distribución de los factores, para el análisis multivariado también se incluyen los factores sociales solamente en la corrida del corpus *sin entrevistador*, y se excluyen de la corrida del corpus *con entrevistador*. En su lugar, para la corrida del corpus *con entrevistador* incluimos el grupo factor de participante.

Cómo se vio en la metodología, se tuvieron que hacer algunas modificaciones a los datos lingüísticos para correrlos en Goldvarb. En primer lugar, se excluyó el grupo factor de aspecto de ambos corpus. Esta decisión se debe a la falta de variación entre el aspecto imperfectivo y el aspecto perfectivo, particularmente en lo que refiere al verbo *llevar*. Pues en todos los datos

compilados para nuestro proyecto, solo se encontró un ejemplo de una construcción con el aspecto perfectivo. Debido a que Goldvarb exige variación en ambas variantes de la variable dependiente, tomando en cuenta que *llevar* nunca ocurre con el aspecto perfectivo, nos vimos obligados a excluir este grupo factor. Por otra parte, en el grupo factor de tiempo verbal se tomó la decisión de colapsar los datos que no se dan con el pasado verbal, esto es los datos de presente y de futuro, debido a que solamente hubo un ejemplo de futuro. Por último, se eliminaron los cinco datos sin flexión para que no hicieran ruido en los grupos factor de persona y número gramatical.

4.4.1 *Corpus sin entrevistador*

En la tabla 41 se presentan los resultados del análisis multivariado mediante el programa Goldvarb con los datos del corpus *sin entrevistador*. El grupo factor de tiempo verbal tiene el mayor rango, de cuarenta y seis, lo cual nos dice que en estos datos el tiempo verbal es el grupo factor con mayor influencia en la elección entre los dos verbos. Después del tiempo verbal, el siguiente grupo factor de mayor rango es la edad, con un rango de treinta y siete, seguido por la educación, con un rango de treinta y seis. El último grupo factor significativo del corpus *sin entrevistador* es la explicitación del cambio, con un rango de veinticinco. En total, el análisis multivariado revela que hay cuatro grupos factor significativos en el corpus *sin entrevistador* y éstos presentan una diferencia de veintiún puntos entre el mayor y el menor rango.

Según el análisis multivariado, los tiempos verbales que no se dan en presente favorecen el valor de aplicación, el verbo *llevar*, con un peso probabilístico de 0.61. El lector se acordará que casi todos estos datos pertenecen al presente verbal, ya que solamente hubo un dato corresponde al futuro. Los datos de pasado, en cambio, fuertemente desfavorecen el uso de *llevar*, con un peso probabilístico de 0.15.

El grupo factor social con el mayor rango es la edad del hablante. En este caso, los jóvenes muestran una fuerte preferencia por *llevar*, con un rango de 0.74, mientras que los mayores fuertemente lo desfavorecen, con un rango de 0.37. Los adultos se quedan en medio de los dos extremos, desfavoreciendo el uso de *llevar* por poquito, con un rango de 0.45. Podemos ver, por tanto, un patrón escalonado dentro de la edad del hablante, en la cual cuanto más joven sea el hablante, más favorece el uso de *llevar*.

Tabla 41

Resultados del análisis multivariado con Goldvarb del corpus sin entrevistador

Grupo factor	Factor	Peso probabilístico	Rango
Tiempo verbal	No pasado	0.61	46
	Pasado	0.15	
Edad	Joven	0.74	37
	Adulto	0.45	
	Mayor	0.37	
Educación	Alto	0.67	36
	Bajo	0.55	
	Medio	0.31	
Explicitación del cambio	Con cambio	0.69	25
	Sin cambio	0.44	

El segundo grupo factor social que sale estadísticamente significativo es el nivel de educación del hablante. La gente con mayor grado de estudios favorece por mucho el uso de *llevar*, con un peso probabilístico de 0.67. La gente con menor grado de estudios también favorece *llevar*, pero en menor medida, con un peso probabilístico de 0.55. La gente con un nivel medio de educación, en cambio, desfavorece el uso de *llevar*, con un peso probabilístico de 0.31.

La explicitación del cambio de la situación es el último grupo factor que sale estadísticamente significativo en los datos *sin entrevistador*. Se puede observar que cuando existe un cambio explícito en la situación, se favorece por mucho el uso de *llevar*, pues tiene un peso probabilístico de 0.69. Cuando la situación no contiene un cambio explícito, en cambio, el uso de *llevar* es ligeramente desfavorecido, con un peso probabilístico de 0.44.

En la tabla 42 vemos un resumen de los factores que favorecen el verbo *llevar* según el análisis multivariado con Goldvarb del corpus *sin entrevistador*. Este análisis estadístico demuestra que el uso de *llevar* entre los informantes emerge con mayor frecuencia en el habla de los jóvenes y de la gente de nivel alto y bajo de educación. Visto de otra forma, podemos decir que los adultos y mayores, además de la gente de nivel medio de educación, evitan el uso de *llevar*, prefiriendo mantener el uso de *tener*. En cuanto a los contextos lingüísticos, vemos que las construcciones que no se dan en pasado, las cuales en su mayoría se dan en presente, y las situaciones en las que ocurre un cambio explícito en la situación son los contextos lingüísticos que admiten en mayor medida el uso de *llevar*, mientras que el tiempo pasado y las situaciones sin cambio desfavorecen *llevar*, favoreciendo, en cambio, el verbo *tener*.

Tabla 42

Factores que favorecen el verbo 'llevar' de los grupos factor significativos del corpus sin entrevistador

Grupo factor	Factor asociado
Tiempo verbal	No pasado
Edad	Joven
Educación	Alto
Explicitación del cambio	Con cambio

4.4.2 Corpus con entrevistador

La tabla 43 contiene los resultados del análisis multivariado de los datos del corpus *con entrevistador*. En este análisis, el grupo factor de mayor rango fue el participante, con un rango de treinta y cuatro. Esto indica que el participante es el grupo factor con mayor influencia en la elección de los dos verbos en este corpus. Al participante le sigue el grupo factor de tiempo verbal, con un rango de veinticuatro. La explicitación del cambio le sigue al tiempo verbal con un rango muy cercano, de veintitrés. Los dos últimos grupos factor fueron contraexpectativa, con un rango de diecinueve, y referencia, con un rango de catorce. En total, hay cinco grupos factor que resultaron significativos estadísticamente en el corpus *con entrevistador*, los cuales presentan una diferencia de veinte puntos entre el mayor y el menor rango.

El único grupo factor extralingüístico en el corpus *sin entrevistador* es el *participante*, y justo éste es el grupo factor de mayor influencia en el presente corpus. Según el análisis multivariado,

el entrevistador fuertemente favorece el uso del valor de aplicación, el verbo *llevar*, ya que presenta un peso probabilístico de 0.72. El informante, en cambio, fuertemente desfavorece el uso de *llevar*, con un peso probabilístico de 0.38.

Tabla 43

Resultados del análisis multivariado con Goldvarb del corpus con entrevistador

Grupo factor	Factor	Peso probabilístico	Rango
Participante	Entrevistador	0.72	34
	Informante	0.38	
Tiempo verbal	No pasado	0.55	24
	Pasado	0.31	
Explicitación del cambio	Con cambio	0.68	23
	Sin cambio	0.45	
Contraexpectativa	Con contraexpectativa	0.66	19
	Sin contraexpectativa	0.47	
Referencia	Omitido	0.59	14
	Presente	0.45	

Al igual que el corpus *sin entrevistador*, el grupo factor lingüístico de mayor influencia en el corpus *con entrevistador* es el tiempo verbal. De nuevo vemos que *no pasado*, compuesto mayormente por datos del presente verbal, ligeramente favorece el valor de aplicación, ahora con un peso probabilístico de 0.55. *Pasado*, por su parte, fuertemente desfavorece el valor de aplicación, con un peso probabilístico de 0.31.

Otro grupo factor que sale estadísticamente significativo en ambos corpus es la explicitación del cambio de la situación. En el corpus *con entrevistador*, los pesos probabilísticos del grupo

factor *explicitación del cambio* son casi iguales que los pesos probabilísticos de este mismo grupo factor en el corpus *sin entrevistador*. Las situaciones *con cambio* favorecen *llevar*, con un peso probabilístico de 0.68, mientras que las situaciones *sin cambio* lo desfavorecen, presentando un peso probabilístico de 0.45.

Los dos últimos grupos factor que resultaron significativos en el corpus *con entrevistador* no habían sido significativos en el corpus *sin entrevistador*. Esto se podría deber al mayor número de datos en el corpus *con entrevistador*, entre otras cosas. El primero de los grupos factor significativos solamente en el corpus *con entrevistador* es la *contraexpectativa*. En este grupo factor, la presencia de *contraexpectativa* en la situación favorece el uso de *llevar*, con un peso probabilístico de 0.66, mientras que la ausencia de *contraexpectativa* ligeramente desfavorece *llevar*, con un peso probabilístico de 0.47.

El otro grupo factor significativo en el corpus *con entrevistador*, pero no en el corpus *sin entrevistador*, es la *referencia a la situación*. El análisis multivariado de estos datos demuestra que, cuando la referencia a la situación está omitida en la construcción temporal durativa, se favorece el uso de *llevar*. En este caso, el peso probabilístico es de 0.59. Cuando la referencia a la situación está presente en la construcción, en cambio, el uso de *llevar* es ligeramente desfavorecido, presentando un peso probabilístico de 0.45.

Un resumen de los factores que favorecen el valor de aplicación, el verbo *llevar*, se puede encontrar en la tabla 44. El presente análisis multivariado con Goldvarb ha revelado que, cuando se toma en cuenta el habla de los informantes y los entrevistadores, el uso de *llevar* emerge con mayor frecuencia en los tiempos verbales no pasados, o sea el presente y el futuro, en las situaciones que presentan cambio y *contraexpectativa*, y cuando la referencia a la situación está omitida en la construcción temporal. Además, este análisis estadístico demuestra que, de forma significativa, son los entrevistadores los que utilizan más el verbo *llevar*, frente a los informantes.

Tabla 44

Factores que favorecen el verbo 'llevar' de los grupos factor significativos del corpus con entrevistador

Grupo factor	Factor asociado
Participante	Entrevistador

Tiempo verbal	No pasado
Explicitación del cambio	Con cambio
Contraexpectativa	Con contraexpectativa
Referencia	Omitido

Los resultados estadísticos del corpus *con entrevistador* presentan algunas diferencias de los resultados del corpus *sin entrevistador*. En lugar de los grupos factor sociales, este corpus contiene el grupo factor extralingüístico del *participante*, que corresponde al rol discursivo del *entrevistador* o del *informante*. Si bien los grupos factor sociales que fueron significativos en el corpus *sin entrevistador* no aparecen entre los resultados estadísticos del corpus *con entrevistador* ya que no fueron incluidos, el grupo factor extralingüístico del *participante* sí fue significativo en este corpus. Además, dos grupos factor lingüísticos resultaron significativos en este corpus, pero no en el corpus *sin entrevistador*. Estos fueron la contraexpectativa y la referencia. Atribuimos esta diferencia al mayor número de datos del corpus *con entrevistador*, además de la influencia de los datos del entrevistador, que varían en cuanto al rol discursivo y los datos sociales que desconocemos. Por su parte, dos grupos factor lingüísticos aparecieron entre los resultados estadísticos de ambos corpus. Estos fueron el tiempo verbal y la explicitación del cambio de la situación. La reaparición de estos grupos entre los resultados estadísticos del corpus *con entrevistador* confirma su fidelidad como factores realmente influyentes en la elección de las construcciones temporales durativas.

5. DISCUSIÓN

En el presente análisis de los resultados de nuestro proyecto, comenzaremos con un análisis cualitativo de la estructura sintáctica de las dos construcciones temporales durativas. En los primeros apartados examinaremos la forma y frecuencia de las construcciones sin verbo principal y las construcciones con verbo principal. En cuanto a las construcciones con verbo principal, subrayaremos algunas tendencias de uso particulares de cada una de las construcciones. Después pasaremos a discutir la relación entre nuestros resultados y los significados de base de ambos verbos, subrayando algunos rasgos semánticos que parecen persistir a pesar del proceso de desemantización que han sufrido ambos verbos en su uso como verbos auxiliares. Posteriormente, comentaremos la evidencia que existe de que está ocurriendo un cambio lingüístico en el que está subiendo la frecuencia de la construcción con *llevar*. Por último, propondremos dos hipótesis sobre las posibles trayectorias de cambio de las dos construcciones.

Cabe resaltar que, durante los siguientes análisis, trataremos a la construcción temporal durativa con el verbo *tener* como la forma no marcada, por su alta frecuencia en el habla y relativa generalización estructural, y la construcción temporal durativa con el verbo *llevar* como la forma marcada, debido a su baja frecuencia y su uso más sesgado.

5.1 Estructura sintáctica variable de las construcciones temporales durativas

La construcción temporal durativa con el verbo *llevar* se discute con frecuencia en la literatura y generalmente se considera una perífrasis verbal (véase por ejemplo Camus Bergareche, 2004; Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999). En cambio, existe un notable hueco en la literatura en lo que respecta a la construcción temporal durativa con *tener*. Los pocos textos que la mencionan también suelen agruparla con las perífrasis verbales (Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999;). No obstante, el estatus perifrástico de ambas construcciones temporales durativas es tenue. Yllera Fernández (1999: 3419) afirma que “la gramaticalización de esta construcción es escasa”. Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), en el único estudio que discute la alternancia entre las construcciones temporales con *tener* y *llevar*, argumentan que no se trata de una perífrasis verbal, sino que, en este contexto, *tener* y *llevar* funcionan como verbos ligeros.

En el presente análisis examinaremos los datos del habla de la Ciudad de México con el fin de compararlos con lo que se ha dicho anteriormente sobre la estructura sintáctica de estas construcciones. No nos interesa tomar una postura a favor ni en contra del estatus perifrástico de esta construcción, pero esperamos que nuestros datos proporcionarán importante información cuantitativa a dicha disputa.

Otro tema que abordaremos en esta sección tiene que ver con las tendencias de uso de las dos variantes. En su estudio sintáctico sobre *llevar* y *tener* temporales, Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) encontraron un mayor índice de restricciones aspectuales para la construcción con el verbo *llevar* que para la construcción con *tener*. En nuestros datos de la Ciudad de México pudimos comprobar una de esas: que *llevar* nunca se puede dar en el aspecto perfectivo. Efectivamente, en nuestros datos *llevar* nunca apareció en perfectivo, pero *tener* sí. Sin embargo, tomando en cuenta que *tener* solamente apareció en perfectivo una sola vez, consideramos que, si bien estos datos confirman la posibilidad de dicho aspecto, es fuertemente desfavorecido. Es de notar que, además de las restricciones aspectuales que Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) identificaron para la construcción con *llevar*, en nuestros datos también surgió una reducida generalización sintáctica para *llevar* que para *tener*.

Cabe destacar que esta sección se apoya en los datos del corpus *con entrevistador*, pero que los totales no concuerdan con los que se reportaron en la distribución de factores del capítulo anterior. La razón por esta discordancia es que ahora incluimos los quince datos de construcciones que contienen una cláusula subordinada cuyo verbo se da en pretérito simple. Estos quince datos se excluyeron de la distribución de factores y de los resultados estadísticos del último capítulo, debido a que se dan de manera categórica con el verbo *tener* y, por lo tanto, no presentan variación.

5.1.1 Construcciones sin verbo principal

Uno de los principales argumentos en contra del estatus perifrástico de la construcción temporal durativa es el hecho de que, en muchos contextos, puede prescindir del verbo principal, pues las perífrasis dependen de la coaparición de dos verbos, uno auxiliar y uno auxiliado o principal, para considerarse como tal. Si bien existen casos menos gramaticalizados en los que el verbo principal se puede omitir (Yllera Fernández, 1999), la coaparición de un verbo principal, sea explícito u omitido, es fundamental para comprobar el estatus perifrástico de una construcción. En lo que

refiere a la construcción temporal durativa, no está claro si las construcciones que carecen de un verbo principal siempre son casos de omisión o no.

En los datos de la Ciudad de México, ambas construcciones ocurrieron con más frecuencia sin un verbo principal que con un verbo principal: casi dos tercios de todas las construcciones (230 de los 357 datos) aparecieron sin un verbo principal explícito, frente a solo un tercio (127 datos) con un verbo principal explícito. De esos dos tercios sin verbo principal, más de la mitad (128 datos) no hacen referencia explícita a la situación dentro de la construcción (140), mientras que ligeramente menos de la mitad (102 datos), hacen referencia a la situación a través de una frase no verbal (141-144). En muchos de estos casos, sería posible recuperar o inferir con facilidad un verbo principal (140-141). Otras veces, la recuperación de un verbo se siente un poco forzado (142-143). En algunos contextos, sin embargo, resulta completamente agramatical recuperar un verbo (144).

(140) ahorita *ya tengo* como ocho años [[**rentando**]]. (ME-308-12M-07)

(141) [[**trabajando**]] en el hospital *tengo* doce años (ME-138-32H-01)

(142) *ya lleva* años [[**estando**]] allí esa escuela (ME-225-21M-03)

(143) *tenía* ya treinta y ocho años de [[**de tener**]] sobriedad (ME-310-13H-07)

(144) ¿cuánto tiempo *tienes* [[***estando *de estar**]] con el carrito? (ME-295-12M-07)

En nuestros datos, si bien ambos verbos ocurren con mayor frecuencia sin el verbo principal explícito, *llevar* favorece la omisión del verbo principal (72%, N=77/107) en mayor medida que *tener* (61%, N=153/250). La mayoría de esos casos el verbo es recuperable del contexto previo y, por tanto, parecen tratarse de casos de omisión. Sin embargo, existen algunos casos, como (148), donde no parece posible recuperar un verbo. Vistos estos datos, es evidente que ambas construcciones temporales durativas desfavorecen la explicitación del verbo principal. No nos atrevemos a afirmar si esto sugiere una perífrasis muy poco gramaticalizada, como propone Yllera Fernández (1999), o un caso de verbos ligeros, como proponen Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009). Sin embargo, es un hallazgo que llama la atención y valdría la pena explorar en futuros trabajos.

5.1.2 Sobre los verbos principales

Ahora cambiaremos de enfoque, de analizar las construcciones sin verbo principal a examinar la forma en la que se dan aquellas construcciones que sí contienen un verbo principal. En este apartado veremos que las construcciones temporales durativas disponen de diferentes estructuras sintácticas para introducir el verbo principal y expondremos algunas tendencias semánticas que afectan las estructuras de ambas construcciones.

Siguiendo el modelo de Vendler (1957), podemos decir que las construcciones temporales durativas tratan los verbos de logro de diferente forma que los estados, las actividades y las realizaciones. Esto debido a que la construcción exige una situación durativa y, a diferencia de los otros, los logros son puntuales. Mientras que los estados, las actividades y las realizaciones son durativos y aparecen en gerundio (145) o en infinitivo tras la preposición *de* (146), los logros son puntuales y, por lo tanto, no pueden ocurrir con estas formas (Camus Bergareche, 2004; Fernández-Soriano y Rigau, 2009).

- (145) *ya tiene* aquí veinte años **trabajando** (ME-144-23H-01)
- (146) *tengo* años **de trabajarles** (ME-313-13M-07)
- (147) *ella tiene* como entre diez y once años **de casada** (ME-214-21M-02)
- (148) *tenía* mucho tiempo que no **trabajaba** yo (ME-129-12M-01)
- (149) la segunda hija *tiene* como veintidós años **que se casó** (ME-050-13M-99)

En ambas construcciones, encontramos los logros relegados a la forma participial (147) ya sea con o sin la preposición *de*. Atribuimos esta diferencia al hecho de que el participio tiene un significado resultativo y, como tal, perfila el estado final del proceso de base (Langacker, 1987), proporcionando una perspectiva durativa al logro y haciéndola compatible con la naturaleza durativa de estas construcciones.

Cabe destacar que existe una excepción a esta regla: las cláusulas subordinadas. Todos los tipos de verbo, incluyendo los logros, pueden ocurrir en una cláusula subordinada, pero hay una distinción aspectual en cuanto a la forma sintáctica de los diferentes tipos. En las cláusulas subordinadas los estados, las actividades y las realizaciones se dan con el aspecto imperfectivo (148) mientras que los logros ocurren en perfectivo (149). En la discusión de las tendencias de uso de ambas construcciones, veremos que esta distinción constituye una restricción importante.

En cuanto a la forma que pueden tomar los verbos principales de naturaleza estativa, los presentes datos confirman una restricción propuesta por Camus Bergareche (2004). En ambas construcciones, los verbos principales estativos evitan por completo aparecer en gerundio, si bien aparecen con frecuencia en estructuras del tipo *de* + infinitivo y en cláusulas subordinadas. Mientras que los verbos estativos conforman el 37% de las construcciones de la forma *de* + infinitivo (150-151) y el 36% de los datos de cláusulas subordinadas (152-153), ninguno de los ejemplos de gerundio contiene un verbo estativo. Más adelante discutiremos una posible causa de esta restricción.

- (150) la Escuela de Danza está saliendo a la luz que *tenía* (ME-294-33H-07)
muchos años **de no estar** en las marquesinas
- (151) ya *tengo* a- muchos años **de conocerla** (ME-276-23M-06)
- (152) ya *tiene* creo que tres años **que está** ahí (ME-049-21H-99)
- (153) ya *llevando* un año **que me sienta** con un soporte este (ME-154-31H-01)
voy a intentar hacerlo

En los últimos párrafos hemos visto que existen varias estructuras a través de las cuales una construcción temporal durativa puede introducir un verbo principal. Estos incluyen una frase verbal de gerundio o participio, una frase preposicional con *de* + infinitivo o participio y, por último, una cláusula subordinada. También hemos visto una restricción semántica que experimentan ambas construcciones, mediante la cual los verbos estativos evitan aparecer dentro del gerundio. En los siguientes dos apartados, veremos las tendencias de uso de *llevar* y *tener* independientemente, en lo que refiere a la forma en que introducen el verbo principal. Nos detendremos en las frecuencias totales de las formas lingüísticas que toma el verbo principal, además de su aspecto y su negación, con el fin de identificar las diferencias en el uso de las dos construcciones temporales durativas.

4.4.2.1 Tendencias de uso de llevar

Nuestros datos proporcionan amplia evidencia de que *llevar* experimenta menos generalización que *tener* en cuanto a la forma del verbo principal. A continuación, demostraremos que la construcción con *llevar* desfavorece ciertas estructuras, resultando en una mayor medida de homogeneización. Comencemos por la forma que toma el verbo principal cuando aparece junto

con *llevar*. En la tabla 45 observamos que, frente a *tener*, *llevar* presenta una distribución más sesgada, con una mayor preferencia por el gerundio. *Tener*, en cambio, presenta una distribución más equilibrada entre el gerundio, *de* + infinitivo, *de* + participio y la cláusula subordinada. Por consiguiente, la construcción con *llevar* parece desfavorecer más estructuras que *tener*. Podemos ver, por ejemplo, que un solo dato de *llevar* ocurre con la forma *de* + infinitivo y solamente dos datos se dan con una cláusula subordinada.

Tabla 45

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la estructura sintáctica en que se encuentra el verbo principal en el corpus con entrevistador

	% (N) tener	% (N) llevar
Gerundio	40% (36)	62% (18)
<i>De</i> + infinitivo	20% (18)	3% (1)
Participio	0% (0)	17% (5)
<i>De</i> + participio	15% (14)	10% (3)
Cláusula subordinada	25% (23)	7% (2)
Total	100% (91)	100% (29)

Si bien es cierto que todas estas formas son posibles con el verbo *llevar*, por lo menos tres formas, *de* + infinitivo, la cláusula subordinada y, en menor medida, *de* + participio, parecen ser fuertemente desfavorecidas por este verbo. Un análisis al interior de las cláusulas subordinadas revela una restricción aún más tajante. La tabla 46 demuestra que el verbo *llevar* evita por completo introducir cláusulas subordinadas cuyo verbo principal se da con el aspecto perfectivo, las cuales comprenden más de la mitad (56%) de las cláusulas subordinadas con el verbo *tener*.

Tabla 46

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el aspecto del verbo principal en las cláusulas subordinadas en el corpus con entrevistador

	% (N) tener	% (N) llevar
Aspecto imperfectivo	44% (11)	100% (2)
Aspecto perfectivo	56% (15)	0% (0)
Total	100% (27)	100% (2)

Es por esta razón que, como se acordará el lector, se eliminaron del análisis variacionista los datos de *tener* en los que el verbo principal ocurre en aspecto perfectivo dentro de la cláusula

subordinada. Pues por ser una restricción categórica, faltó variación en el paradigma de la construcción con *llevar*.

Otra restricción que parece sufrir *llevar* ocurre en la forma en que se manifiesta la negación del verbo principal. En la tabla 47, vemos que el verbo *llevar* solo corresponde al 8% de la negación de los verbos principales, conteniendo en una sola instancia una partícula negativa. Considerando que la variante con el verbo *llevar* comprende un tercio de los datos de construcciones temporales durativas, esperaríamos que representara cerca de un tercio de los casos de negación del verbo principal. Es inesperado, entonces, que *llevar* corresponde a solo un caso de negación del verbo principal.

Tabla 47

Distribución de las partículas negativas según el verbo auxiliar de la construcción en el corpus con entrevistador

	% (N) Partículas negativas
<i>Tener</i>	92% (12)
<i>Llevar</i>	8% (1)
Total	100% (13)

Una posible explicación de esta tendencia del verbo *llevar* de evitar la negación de los verbos principales es la menor generalización de la forma sintáctica. Pues si el verbo *llevar* desfavorece tanto la forma *de* + infinitivo como la cláusula subordinada, como hemos argumentado, se baja la frecuencia de varias estructuras que pueden ser instrumentales en la introducción de partículas negativas. En la tabla 48 analizamos esta hipótesis. Observe usted que la frecuencia de partículas negativas es más alta en la cláusula subordinada y *de* + infinitivo que en *sin* + infinitivo. Mientras que *sin* + infinitivo solo comprende dos casos de negación del verbo principal, la cláusula subordinada y *de* + infinitivo comprenden seis y cinco casos, respectivamente.

Tabla 48

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según el tipo de partícula negativa en el corpus con entrevistador

	% (N) tener	% (N) llevar	Total
<i>Sin</i> + infinitivo	50% (1)	50% (1)	100% (2)

<i>De + no + infinitivo</i>	100% (5)	0% (0)	100% (5)
Cláusula subordinada negativa	100% (6)	0% (0)	100% (6)

Es de notar que todos los casos de *de + infinitivo* y de la cláusula subordinada que ocurren con partículas negativas se dan con el verbo *tener*. Esto sugiere que, como hemos propuesto, la mayor generalización sintáctica de *tener* podría favorecer su uso con la negación del verbo principal. Por el contrario, la menor generalización sintáctica de *llevar* podría ser uno de los factores que motivan la baja frecuencia de partículas negativas ante los verbos principales.

En términos generales, hemos visto que la construcción temporal durativa con *llevar* experimenta menos generalización sintáctica que la construcción con *tener*. Esta tendencia se extiende desde las restricciones aspectuales propuestas por Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) hasta las tendencias sintácticas y semánticas propuestas en el presente apartado. Como hemos demostrado, *llevar* desfavorece varias formas sintácticas, incluyendo *de + infinitivo* y la cláusula subordinada, resultando en bajas frecuencias de ciertos elementos como los que discutimos en las cláusulas subordinadas y la negación de los verbos. Esto podría deberse la mayor preferencia de *llevar* por ocurrir junto con verbos en gerundio y la menor generalización en cuanto a la forma del verbo principal.

4.4.2.2 Tendencias de uso de tener

Ahora pongamos la mirada en las tendencias de uso del verbo *tener*. En la tabla 45, vimos que la construcción temporal durativa con *tener* presenta una distribución mucho más equilibrada entre las diferentes formas sintácticas que toma el verbo principal, por lo que hemos concluido que esta construcción sufre de más generalización sintáctica que la construcción con *llevar*. Sin embargo, los presentes datos revelan una importante restricción en el paradigma de *tener* temporal; una restricción que, curiosamente, no ocurre en el paradigma de *llevar* temporal. Esta restricción se da cuando *tener* introduce un participio. Como se puede apreciar en la tabla 49, mientras que *llevar* temporal introduce un participio con o sin la preposición *de*, *tener* temporal parece depender de la presencia de dicha preposición para introducir un participio.

Tabla 49

Distribución de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la forma sintáctica del participio en el corpus con entrevistador

	% (N) tener	% (N) llevar
Participio	0% (0)	63% (5)
<i>De + participio</i>	100% (14)	37% (3)
Total	100% (14)	100% (8)

Aparte de la restricción en relación con la coaparición de un participio, no encontramos ninguna otra limitación en el uso de *tener* temporal en los presentes datos. A partir de estos resultados y los de Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009), confirmados aquí con datos de México, postulamos que en el español de México la construcción con *tener* goza de una mayor generalización sintáctica que la construcción con *llevar*. Esta mayor generalización parece resultar en la extensión de la construcción con *tener* a ámbitos más variados como la negación del verbo principal y las cláusulas subordinadas de aspecto perfectivo.

5.2 Relación con los significados de base

Varios estudios de diferentes índoles han sugerido que las extensiones de una forma lingüística pueden mantener rasgos semánticos y/o sintácticos de la forma original (véase por ejemplo Wierzbicka, 1988; Camus Bergareche, 2004; De Miguel, 2008; Howe, 2011; Sanromán Vilas, 2012; Torres Cacoullos y Walker, 2009). En lo que refiere a las construcciones temporales durativas sujetos de estudio aquí, Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) han propuesto que *tener* y *llevar* incorporan una preposición abstracta que proviene de los significados de base de los dos verbos. Según las autoras, *llevar* incorpora la preposición dinámica *a*, una preposición de coincidencia terminal cuyo sentido es alativo, es decir, de destino. El verbo *tener*, en cambio, incorpora una preposición estática de coincidencia central. Argumentan que la distinta naturaleza de las preposiciones incorporadas por cada verbo, dinámica en el caso de *llevar* y estática en el caso de *tener*, tiene su raíz en los significados originales de los verbos plenos y que dicha naturaleza se puede observar en las distintas restricciones aspectuales de cada construcción.

En la presente sección proporcionaremos evidencia de que las restricciones aspectuales que proponen las Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009) no son la única conexión entre la naturaleza de los verbos plenos y su uso en las construcciones temporales durativas. Existe evidencia sintáctica y semántica para concluir que *llevar* mantiene rasgos combinatorios de su sentido dinámico original y *tener* mantiene rasgos de su sentido estativo original. El lector recordará que el significado de base de *tener* es el de un verbo de posesión, mientras que el

significado de base de *llevar* es el de un verbo de movimiento. En la Tabla 50 podemos ver que como verbo de posesión *tener* es estativo, pero no dinámico, y que, en su sentido de movimiento, *llevar* es dinámico, pero no estativo.

Tabla 50

Rasgos semánticos de los significados de base de 'tener' y 'llevar'

<i>TENER</i> (Posesión)	<i>LLEVAR</i> (Movimiento)
(+) Estatico	(-) Estatico
(-) Dinámico	(+) Dinámico
(-) Causativo	(+) Causativo
(+) Relación de poder	(+) Relación de poder
(-) Dinámica de fuerza	(+) Dinámica de fuerza

Siguiendo el modelo de la dinámica de fuerza de Talmy (1988), concluimos que la dinamicidad de *llevar* estriba en su causatividad, esto es, la oposición entre un agente (antagonista) que supera la resistencia de un paciente (agonista) y causa que éste se mueva. El verbo *tener*, aunque también involucra una relación de poder entre un agente y un paciente, no contiene una trayectoria inherente y, por tanto, carece de la dinamicidad proporcionada por la dinámica de fuerza. Veremos a continuación que el mantenimiento de cierto grado de dinamicidad, en el caso de *llevar*, y estatividad, en el caso de *tener*, es el rasgo que más distingue el uso de las dos construcciones temporales durativas.

5.2.1 Rasgos semánticos de *llevar*

Como hemos visto, el significado de base de *llevar* es de movimiento simultáneo de un agente y un paciente y contiene una trayectoria implícita que lleva a un cambio de lugar de ambos. Una característica importante de *llevar* es la fuerza de movimiento que ejerce el antagonista, el cual supera la fuerza de resistencia del agonista y causa que éste se mueva. Esta relación de causatividad entre el movimiento del antagonista y el del agonista es la raíz del alto nivel de dinamicidad de *llevar*, un rasgo mantenido a través de muchas de sus extensiones semánticas. Por ejemplo, en su

análisis de *llevar* como verbo ligero, Sanromán Vilas (2012) identificó dos elementos presentes en todos los usos de *llevar* que se relacionan con la dinamicidad: el desarrollo de acciones o estados y el control.

Dentro de una construcción temporal durativa, también se pueden observar rastros de la dinamicidad de *llevar*. Recordemos que, en comparación con *tener*, la construcción con *llevar* muestra una preferencia mucho más fuerte por combinarse con el gerundio. Un análisis de la naturaleza semántica del gerundio revela que esta forma verbal “imposes a restricted immediate scope of predication, comprising an arbitrary sequence of internal states” (Langacker, 2002: 91). Esto se debe a que, por ser una forma no personal del verbo, se suspende el escaneo temporal de parte del conceptualizador. Es decir, quedan excluidos los estados iniciales y finales, proporcionando una perspectiva meramente interna del proceso en desarrollo.

Por poner de perfil la escena interna del proceso, podemos decir que la perspectiva más acotada del gerundio tiene un carácter dinámico. Otros autores han llegado a la misma conclusión. En dos trabajos sobre los estados y los verbos estativos, tanto Maldonado (2006) como Cuartero Ota (2011) afirman que el uso del gerundio tiene un efecto dinamizador. En las perífrasis de gerundio, Markic (1990: 182) afirma que el valor que el gerundio aporta es de “una acción en curso, una acción que cambia, que transcurre y se transforma, una acción que dura, en general imperfectiva, siempre con el matiz progresivo”.

Consideramos que el mayor índice de combinación de *llevar* con el gerundio, una forma verbal dinámica, señala un mantenimiento del rasgo dinámico de este verbo. Es posible, además, que el rasgo dinámico es el motivo por el cual la construcción con *llevar* altamente favorece el gerundio y desfavorece otras estructuras sintácticas del verbo principal. Es de notar que, en su uso como verbo ligero, *llevar* también presenta mayores restricciones en su combinabilidad que lo limitan a contextos de desarrollo de acciones/estados y de control, los cuales se relacionan con el rasgo de dinamicidad.

4.4.2.3 Evidencia de subjetividad

En el presente trabajo también se ha encontrado evidencia de subjetividad en el uso de *llevar* temporal. Entendemos la subjetividad en el sentido de Finegan (1995: 1), como “expression of self and the representation of a speaker's [...] perspective or point of view in discourse”. Según Traugott

y Dasher (2001) la dirección del cambio semántico siempre se dirige hacia mayor expresividad, por lo que una forma proposicional puede aumentar su grado de expresividad, pero una forma expresiva no puede perder expresividad. Por esta razón, proponemos que la subjetividad que experimenta esta construcción nace de la dinamicidad del verbo *llevar*. Pues si aceptamos que lo dinámico es expresivo y que la subjetividad es más expresiva aún, entonces siguiendo la trayectoria expuesta por Traugott y Dasher, es de esperarse que una forma dinámica se pudiera convertir en subjetiva.

Veamos ahora los contextos lingüísticos del presente proyecto que apuntan hacia la presencia de subjetividad en la construcción temporal durativa con *llevar*. No es una hazaña fácil concretar la subjetividad, ya que, como bien dice Finegan (1995: 3) “subjectivity is marked in ways sufficiently subtle to be easily overlooked, and sufficiently complex to prove challenging to explicate”. No obstante, varios contextos lingüísticos han sido señalados como pertinentes con relación a la subjetividad. Entre ellos, se encuentran la persona gramatical, el tiempo verbal y la contraexpectativa (Aaron, 2003; 2004; Aaron y Torres Cacoullós, 2005; 2006; De la Mora, 2011; Torres Cacoullós, 2011; Torres Cacoullós y Schwenter, 2008). En los presentes datos, podemos ver marcados patrones de uso en cuanto a los susodichos contextos lingüísticos.

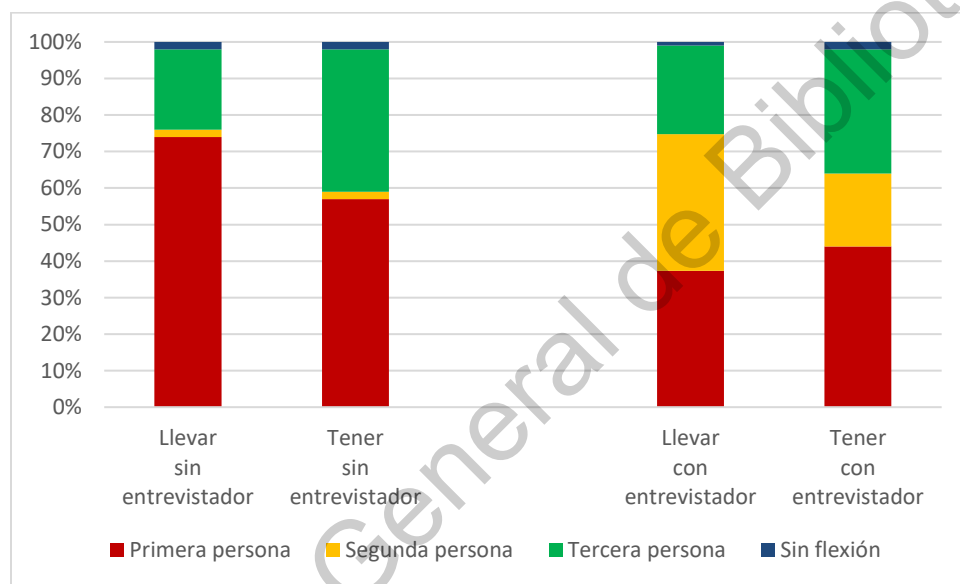
La relevancia de la contraexpectativa en el lenguaje se ha demostrado en lenguas tan diversas como el inglés (Childs, 2019), el coreano (Kim, 2015), el gallego (Rivas, 2018) y el chino mandarín (Chang, 2015). En español, múltiples estudios sobre el uso variable del clítico *se* han revelado el importante papel que juega la contraexpectativa en el uso de este clítico (Aaron, 2003; 2004; Aaron y Torres Cacoullós, 2005; 2006; De la Mora, 2011; Torres Cacoullós, 2011; Torres Cacoullós y Schwenter, 2008). En nuestro análisis del uso variable de los verbos *llevar* y *tener* en construcciones temporales durativas, la presencia de contraexpectativa resultó ser un contexto pragmático que, de manera estadísticamente significativa, favorece la elección de *llevar*. La significancia de este resultado fue comprobado a través de un análisis de regresión múltiple.

En cuanto a la persona gramatical, se ha identificado a la primera persona como indicador de subjetividad, seguido por la segunda persona. La primera y segunda personas ponen de perfil los interlocutores y sus experiencias y, por lo tanto, suelen conllevar sus perspectivas (Aaron y Torres Cacoullós 2006). En los presentes datos vemos que la primera y segunda persona comprenden una mayor proporción de los datos de la construcción con *llevar* que la construcción con *tener*, si bien

se puede notar un fuerte efecto del entrevistador que lleva a frecuencias muy diferentes de la segunda persona en los dos corpus. Como se aprecia en la ilustración 5, en ambos corpus la tercera persona, la cual se considera la menos subjetiva (Aaron y Torres Cacoullos 2006), comprende una mayor proporción de los datos de *tener* temporal que *llevar* temporal, frente a las primera y segunda personas, las cuales predominan en mayor medida en la construcción con *llevar*. Cabe destacar, sin embargo, que este patrón no salió estadísticamente significativo en ninguno de los dos corpus, posiblemente debido a la cantidad reducida de datos y el efecto del entrevistador.

Ilustración 5

Porcentaje de cada persona gramatical según el verbo auxiliar de la construcción en ambos corpus



El tiempo verbal es otro contexto lingüístico señalado como significativo al momento de elegir el clítico *se* (Aaron y Torres Cacoullos, 2005; 2006; Torres Cacoullos, 2011; Torres Cacoullos y Schwenter, 2008). En los trabajos sobre este clítico, se ha identificado al tiempo pasado como el indicador de subjetividad, debido a que hace referencia a situaciones específicas necesariamente realizadas. Sin embargo, en el presente proyecto la variante que consideramos más subjetiva, *llevar*, favorece el presente verbal de manera estadísticamente significativa. ¿Cómo podemos explicar este resultado?

Proponemos que la distinta naturaleza semántica de las construcciones temporales durativas lleva a una manifestación distinta de la subjetividad en nuestros datos. Mientras que los verbos

estudiados en relación con el clítico *se* (*salir, subir, bajar, comer, beber y tomar*) son de naturaleza télica, los verbos de las construcciones temporales durativas (*tener y llevar*) son atélicos. Esta distinción es relevante porque la telicidad tiene un efecto importante sobre la especificidad y realidad de la situación en diferentes tiempos verbales. Torres Cacoullós y Schwenter (2008) argumentan que una situación que se da en pasado es específica y realis, y que estos rasgos son la base de su subjetividad, mientras que el presente verbal suele usarse en expresiones gnómicas o para referirse a situaciones habituales, las cuales carecen de subjetividad. En los verbos télicos, esta descripción es apta: en (154) podemos ver que un verbo télico en pasado se refiere a una realización específica, mientras que en (155) el mismo verbo en presente tiene un sentido habitual.

- (154) Ayer *se salió* del trabajo a las 15:00
- (155) Todos los días *salimos* del trabajo a las 18:30
- (156) y otra cosa es el tiempo que *llevo* entrenándolo (ME-056-32H-99)
- (157) *teníamos* un tiempo allá en el molino (ME-309-13H-07)

La relevancia de esta distinción parece limitarse, sin embargo, a los verbos télicos. Los verbos atélicos “do not have to wait for a goal for their realization, but are realized as soon as they begin” (Garey, 1957: 106) y, por lo tanto, tienen el mismo carácter específico y realis en presente (156) que los verbos télicos tienen en pasado. Siendo, entonces, que un verbo atélico es igualmente específico y realis en presente como en pasado, ¿cómo se explica la preferencia de *llevar* por el presente verbal? Postulamos que, para las construcciones temporales durativas, el presente verbal representa mayor subjetividad que el pasado. Si bien ambos tienen el mismo grado de realidad y especificidad, el experimentante sufre de mayor afectación cuando la situación es actual (160) que cuando es histórica (157).

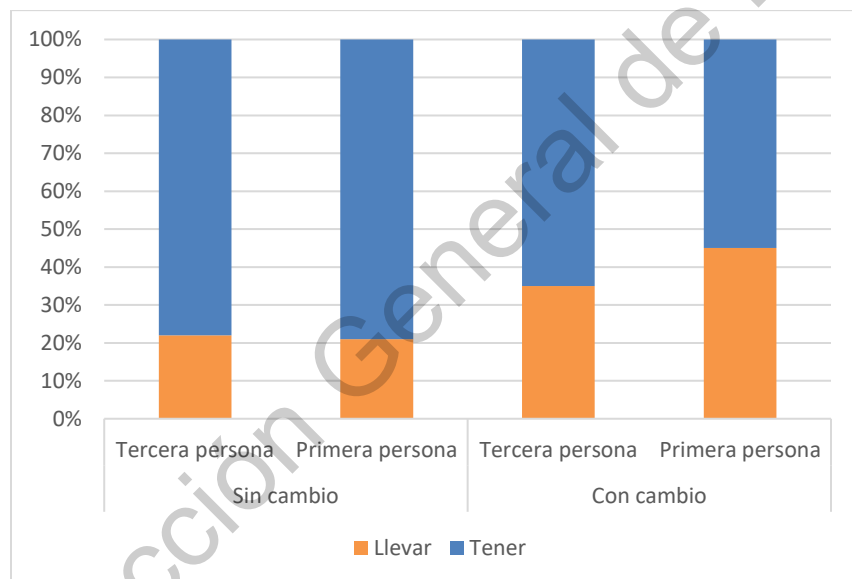
Queremos proponer un último contexto de subjetividad en el uso de la construcción con *llevar* que, hasta donde llega nuestro conocimiento, no se ha estudiado antes. Esto es, la presencia de cambio en la situación. Nuestra hipótesis es que el experimentante sufre mayor afectación en las situaciones en las que ocurre un cambio, lo cual lleva al conceptualizador a relatar la situación desde una perspectiva más subjetiva. La afectación como rasgo semántico generalmente involucra algún tipo de cambio en el estado, en la locación o en la existencia (Beavers, 2011). En el presente trabajo nos centramos en el cambio que se presenta no en el experimentante sino en la situación en la que se encuentra el experimentante y consideramos que hay cambio cuando el hablante

menciona una situación yuxtapuesta dentro de los diez turnos anteriores o posteriores a la construcción temporal durativa. Este contexto favorece la construcción con *llevar* de manera estadísticamente significativa.

Es lógico que podría haber un efecto aún más fuerte cuando el hablante y el experimentante son uno mismo. En este caso, el afectado sería el mismo conceptualizador y aumentaría la probabilidad de que éste transmitiera su perspectiva de manera subjetiva. Siendo que la primera persona hace referencia a las experiencias del hablante, no es sorprendente ver en la ilustración 6 que no solo aumenta la frecuencia de *llevar* cuando hay cambio en la situación, aumenta aún más cuando la construcción con cambio se da en primera persona. Pues en este contexto el experimentante afectado por el cambio es el hablante mismo.

Ilustración 6

Porcentaje de las construcciones con ‘tener’ y ‘llevar’ según la persona gramatical en ambos corpus



En los párrafos anteriores sobre la relación entre *llevar* en la construcción temporal durativa y el significado de base del verbo, hemos visto evidencia del mantenimiento de cierto grado de dinamicidad y de la posible presencia de un elemento subjetivo. Demostramos que la coaparición de *llevar* con el gerundio puede ser un indicio de dinamicidad y que existen varios contextos lingüísticos que parecen apuntar a un uso subjetivo de esta construcción. A la luz de la presente evidencia de rasgos dinámicos y subjetivos, concluimos que es posible que exista una relación

entre los rasgos semánticos de *llevar* dentro de la construcción temporal durativa y los rasgos originales del verbo pleno. Proponemos que, si bien ha ocurrido un proceso de desemantización del verbo, no se han perdido por completo los rasgos originales del verbo dinámico de movimiento.

5.2.2 Rasgos semánticos de *tener*

El lector recordará que el significado de base de *tener* es de posesión. Al igual que *llevar* en su sentido movimiento, el verbo *tener* en su sentido de posesión involucra una importante relación de control entre un poseedor y una entidad poseída. En el sentido prototípico de la posesión, existe un poseedor humano que ejerce control físico, de forma voluntaria y consciente, sobre una entidad poseída inanimada (Company 1994; Del Barrio de la Rosa 2016; Garachana Camarero 1997). Sin embargo, a diferencia de *llevar*, el verbo *tener* no implica dinámica de fuerza, ya que no ocasiona que el paciente se cambie de lugar. Por esta razón, *tener* difiere de *llevar* en la medida de que carece de dinamicidad.

En nuestra discusión de la estructura sintáctica de la construcción con el verbo *tener*, vimos que ésta presenta un mayor grado de generalización sintáctica, incluyendo una mayor proporción de construcciones elaboradas a partir del nexos *de* o con una cláusula subordinada, en comparación con la construcción con *llevar*. Esta mayor generalización podría ser una consecuencia de la naturaleza estativa de *tener*, la cual postulamos que ejerce menos restricción en lo que refiere a su combinación con otras formas lingüísticas. Incluso en su uso como verbo ligero, *tener* presenta un alto grado de combinabilidad, convirtiéndolo en uno de los verbos ligeros más frecuentes del español (Alonso Ramos, 2004; Sanromán Vilas, 2012), una prueba del efecto de la estatividad sobre la combinabilidad.

Hemos visto que el verbo *tener* presenta un índice mucho mayor de situaciones elaboradas a partir de la preposición *de*, ya sea junto con un infinitivo, un participio o un sustantivo. Pongamos de lado los participios y los sustantivos para enfocarnos brevemente en *de* + infinitivo. Llama la atención la competencia que existe entre esta forma y el gerundio, ya que, como vimos en nuestra discusión de los verbos principales, los mismos tipos de verbos pueden ocurrir en ambas estructuras.

Contrastemos brevemente las naturalezas semánticas de estas dos formas verbales. En la última sección vimos que, según Langacker (2002), el gerundio suspende el escaneo temporal del conceptualizador, poniendo de perfil la escena interna del proceso. Dicha suspensión del escaneo temporal también ocurre con el infinitivo, ya que los dos son formas no personales del verbo. Sin embargo, la perspectiva que queda manifiesta en el infinitivo es distinta. Langacker (1987) afirma que el infinitivo perfila la escena completa del proceso, no la escena interna. También afirma que, a diferencia del gerundio y el participio, el infinitivo tiene “no additional effect whatever” (Langacker, 1987). Dada la perspectiva más comprensiva del infinitivo y la falta de efecto adicional, podemos decir que esta forma verbal carece de dinamicidad. Esta falta de dinamicidad parece causar que el infinitivo sea más neutro semánticamente y, desde luego, que sea propenso a combinarse con verbos estativos, como vimos en el análisis de los verbos principales.

Con respecto a la estructura de las construcciones temporales durativas, los datos muestran que que *tener* permite con mayor frecuencia tanto la estructura *de* + infinitivo como la cláusula subordinada, en comparación con *llevar*. Siendo que tanto *tener* como el infinitivo son formas menos dinámicas, tiene lógica la frecuente combinación de estas dos formas. Además, la mayor combinabilidad de *tener* concuerda con otras extensiones semánticas del verbo *tener*, incluyendo aquellos en los que el verbo se convierte en verbo ligero. Como mencionamos, *tener* es uno de los verbos ligeros más frecuentes en el español (Alonso Ramos, 2004; Sanromán Vilas, 2012), combinándose con una amplia variedad de sustantivos predicativos. Entonces, no es de sorprender que en las construcciones temporales durativas este verbo también presenta mayor combinabilidad.

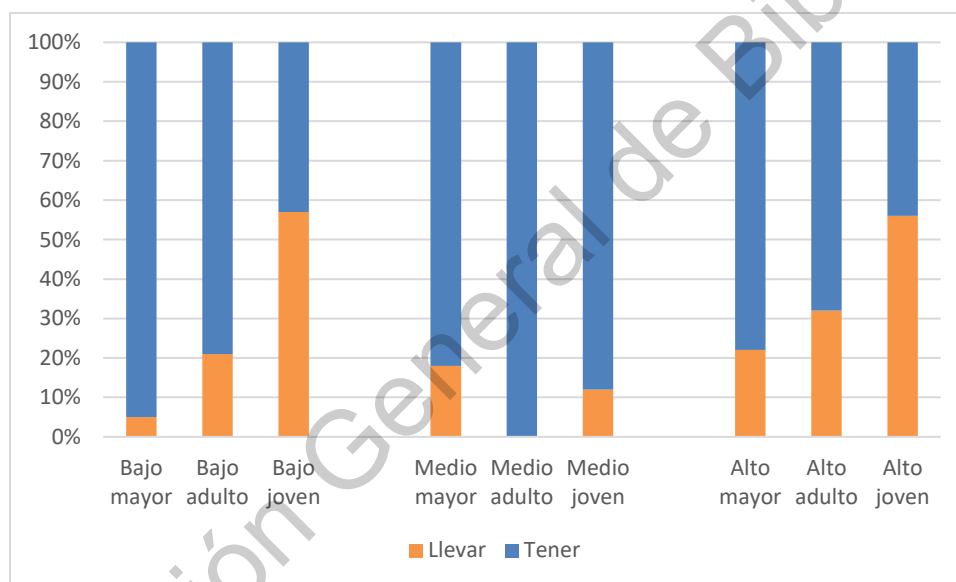
5.3 Evidencia de cambio lingüístico

Un patrón escalonado, en el cual la frecuencia de uso de una variante se incrementa entre más joven sea el grupo de edad, se considera un importante indicador de cambio lingüístico en los datos de tiempo aparente (Tagliamonte, 2012). Ya hemos visto que los resultados del presente proyecto han demostrado que el uso de *llevar* temporal en la Ciudad de México presenta un perfecto patrón escalonado de uso, en el que las generaciones más jóvenes aumentan su índice de *llevar*, siendo los mayores los que menos usan este verbo y los jóvenes los que más lo usan. Los resultados estadísticos de nuestro proyecto confirmaron que la edad es un factor estadísticamente significativo en la alternancia de *tener* y *llevar* en las construcciones temporales durativas.

Si contemplamos la educación en adición a la edad, encontramos evidencia de cambio lingüístico en el nivel bajo y el nivel alto, pero no en el nivel medio. En la ilustración 7, podemos ver que, tanto en el nivel bajo como en el nivel alto, la mayores tienen el menor índice de *llevar*, que dicho índice aumenta en el habla de los adultos y que, en el habla de los jóvenes, la frecuencia de *llevar* se incrementa considerablemente, sobrepasando la de *tener*. Estos resultados contrastan con los del nivel medio, en el cual no se ve un claro patrón de cambio lingüístico. En el nivel medio, los adultos son los que más evitan el uso de *llevar*. De hecho, ningún adulto usó una construcción temporal durativa con este verbo. Los mayores, en cambio, son los que presentan un mayor índice de *llevar* en el nivel medio, pero aun así su uso no supera el 20%.

Ilustración 7

Distribución de las construcciones con 'tener' y 'llevar' según el nivel de educación y la edad del hablante en el corpus sin entrevistador



Desafortunadamente, la intersección entre la edad y el nivel educativo no se pudo someter a un análisis estadístico, debido a la falta de variación en el habla de los adultos de nivel medio. Recordamos al lector que el programa Goldvarb exige variación entre las dos variantes en todos los factores para poder correr la regresión múltiple. A pesar de la falta de resultados estadísticos sobre la intersección de estos dos grupos factor, opinamos que se puede afirmar con un grado alto de seguridad, que los niveles bajo y alto de educación presentan importantes patrones de cambio lingüístico en el uso de *tener* y *llevar*.

Este hallazgo es especialmente interesante porque la literatura sobre el cambio lingüístico generalmente acepta la hipótesis curvilínea, la cual postula que “linguistic changes do not originate in the highest or lowest social classes, but in the middle class” (Tagliamonte, 2012: 31). Nuestros datos, entonces, ocurren en oposición con dicha hipótesis, ya que demuestran que son justamente las clases más alta y más baja las que promuevan el cambio en las construcciones temporales durativas, el cual no parece estar ocurriendo aún en la clase media.

5.4 Hipótesis planteadas

El presente proyecto es un trabajo descriptivo sobre el uso de las construcciones temporales durativas en el español de México. Por ser un trabajo descriptivo, no se diseñó a partir de hipótesis específicas, sino que nos centramos en describir los contextos de uso de las dos construcciones e identificar factores influyentes con relación a cada una, con especial atención a esos contextos y factores que difieren. Con base en los resultados de nuestro trabajo, nos tomamos la libertad de plantear dos hipótesis sobre las trayectorias de cambio de las dos construcciones, con la esperanza de que futuros trabajos puedan utilizar estas hipótesis como punto de partida para investigaciones sobre esta misma variable lingüística.

5.4.1 Trayectoria de tener: de neutro a dinámico

Existe evidencia para postular que la construcción temporal durativa con el verbo *tener* es una forma relativamente novedosa, originaria del español de las Américas. Si bien desconocemos un trabajo que haya buscado exhaustivamente la existencia de esta construcción en el español medieval, consideramos que es probable que no haya existido, por varias razones. Primero, que la construcción con *llevar* parece ser la única forma que existe en el español peninsular actual; la literatura frecuentemente describe la construcción con *llevar* pero rara vez hace mención de la construcción con *tener*. Segundo, que los autores que sí hacen referencia a la construcción con *tener* la describen como una variante restringida al español americano (Sedano, 2000; Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009; Yllera Fernández, 1999). Y finalmente, que existen formas análogas a la construcción con *llevar* en otras lenguas romances de la península ibérica (Fernández-Soriano y Rigau, 2004; 2005; 2009) pero, hasta donde llega nuestro conocimiento, no existe ninguna forma análoga a la construcción con *tener* en otra lengua romance.

Proponemos que la forma más antigua de la construcción con *tener* es la estructura elaborada a partir de la preposición *de*. Tomamos como evidencia de este hecho algunos datos significativos. Contemplemos, en primer lugar, la cantidad importante de datos de *tener* que aparecen con el nexo *de*. Si bien estos datos no conforman la mayoría de las construcciones, hemos visto que comprenden una minoría importante, especialmente en contraste con la construcción con *llevar*, la cual desfavorece el uso de la preposición *de*. Otra evidencia es la restricción que sufre *tener* temporal, mediante la cual no puede introducir un participio sin la preposición *de*. Varios investigadores han demostrado que restricciones sintácticas de este tipo pueden perdurar como vestigios de una forma lingüística más antigua (Howe, 2011; Torres Cacoullos y Walker, 2009). Dado que esta restricción se da de forma categórica en nuestro corpus y es la única limitación que sufre la construcción con *tener*, una construcción sumamente flexible, y que *llevar* temporal no sufre de la misma restricción, proponemos que se trata de una huella sintáctica de la forma original de la construcción.

Como última prueba de la antigüedad de la construcción elaborada a partir de la preposición *de*, acudimos a los datos de Fernández-Soriano y Rigau (2004, 2005, 2009). En su análisis de las dos construcciones temporales durativas, estas autoras incluyen ejemplos provenientes de múltiples países latinoamericanos y señalan que *tener* se da junto con la preposición *de* con más frecuencia. Si bien esta conclusión no se confirmó en nuestros datos de México, asumiendo que la estructura *tener + de* es la forma más frecuente en muchos otros países, sería otra indicación de que la forma con este nexo podría ser la más antigua.

Ahora que hemos planteado la estructura *tener + de* como una posible forma antigua, veamos su valor semántico. Cabe resaltar que, en cuanto a las diferentes estructuras del complemento situacional, *tener + de* es la más flexible porque puede combinarse con una variedad amplia de sintagmas, incluyendo un infinitivo, un participio y un sustantivo. Esto sugiere que podría tener un valor más neutro. Por otro lado, nuestro análisis de la función semántica del infinitivo llevó a la conclusión de que la combinación de la preposición *de* y el infinitivo es más neutro semánticamente que la forma con la que compete, el gerundio. Todo apunta a un cierto nivel de neutralidad semántica en la estructura *tener + de*, la cual impone menos restricciones en cuanto a la combinabilidad.

Si suponemos, como hemos propuesto aquí, que la forma más antigua de *tener* temporal es *tener + de*, entonces podemos asumir que ha ocurrido una integración más reciente del gerundio. A pesar de ser más reciente, en los presentes datos de México se observa un alto índice del gerundio, sobrepasando la frecuencia de la forma *de + infinitivo*. Esto sugiere un proceso de cambio estructural dentro de la construcción temporal durativa con el verbo *tener*. Tomando en cuenta las funciones semánticas de las formas *tener + de* y *tener + gerundio* discutidas en las últimas secciones del presente capítulo, consideramos que el cambio estructural que está sufriendo *tener* corresponde a un desplazamiento semántico desde un sentido más neutro a uno más dinámico.

5.4.2 Trayectoria de llevar: especialización en contextos subjetivos

Como discutimos en el último apartado, es probable que la construcción con *tener* sea una forma novedosa, lo que haría la construcción con *llevar* la primera construcción temporal durativa en aparecer en el español, pues la literatura frecuentemente hace mención de la construcción temporal durativa con *llevar*, pero no de su contraparte con *tener*. Además, cómo habíamos visto, formas análogas de la construcción con *llevar* existen en otras lenguas romances de la península ibérica (Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009), sugiriendo que esta forma podría tener su origen en una variedad romance más antigua.

A diferencia de la construcción con *tener*, la construcción con *llevar* no parece estar experimentando una integración reciente del gerundio. De hecho, el gerundio parece estar tan bien establecido en esta construcción que debe de ser una forma sumamente antigua, posiblemente la más antigua. Nuestro análisis de esta construcción demuestra que se restringe, en la mayoría de los casos, a una estructura con el gerundio explícito o a una estructura en la que el gerundio es recuperable. Cuando introduce verbos principales, la construcción con *llevar* evita hacerlo con una de las alternativas del gerundio, *de + infinitivo* o la cláusula subordinada, manteniendo una fuerte preferencia por el gerundio. Además, todos los autores que describen la construcción con *llevar*, desde los que la consideran una perífrasis (Camus Bergareche, 2004; Fernández de Castro, 1999; Markic, 1990; Yllera Fernández, 1999) hasta los que la consideran una construcción con verbo ligero (Fernández-Soriano y Rigau, 2004, 2005, 2009), toman por sentado el hecho de que su combinación más frecuente es con un gerundio.

Es probable, entonces, que la dinamicidad de la construcción con *llevar*, evidenciada por su consistente preferencia por expresar el verbo principal en gerundio, haya sido un rasgo fundamental de la construcción desde épocas tempranas. Pues a diferencia de la construcción con *tener*, la construcción con *llevar* no presenta evidencia sintáctica de una forma menos dinámica. Al contrario, las restricciones sintácticas que sufre *llevar* lo restringen a un ámbito más dinámico, en la medida de que prefiere combinarse con verbos en gerundio y evita el infinitivo y la cláusula subordinada.

Postulamos que existe evidencia de que, enfrentado con mayor competencia por la construcción con *tener*, cuando éste comenzó a incorporar un grado superior de dinamicidad, la construcción con *llevar* se comenzó a especializar en contextos subjetivos. El presente proyecto ha demostrado que la frecuencia de *llevar* aumenta en ciertos contextos lingüísticos y pragmáticos que corresponden a la subjetividad. Estos incluyen la primera persona, el presente verbal y las situaciones que presentan contraexpectativa y/o cambio. Además, en este último contexto la frecuencia de *llevar* incrementa aún más cuando ocurre en conjunto con la primera persona, o sea cuando el hablante es el afectado. La hipótesis que proponemos es que esta especialización semántica es una nueva evolución de la construcción con *llevar* en respuesta a la competencia que comienza a enfrentar en el ámbito de la dinamicidad.

4.4.2.4 Especialización en el habla de los jóvenes

Como último comentario sobre la trayectoria de *llevar*, proponemos que la especialización que hemos planteado en el uso de esta construcción está ocurriendo en el habla de los jóvenes, llevando a un incremento en la frecuencia de uso de dicha construcción. Ya habíamos mencionado que la construcción con *llevar* parece haber sido la primera construcción temporal durativa en aparecer en el español. Por lo tanto, se puede concluir que originalmente *llevar* dominaba las construcciones temporales durativas, hasta que nació la construcción con *tener* en el español americano y las dos formas entraron en variación en este continente. Siendo que, en el habla de los mayores, la frecuencia de la construcción con *tener* supera por mucho la frecuencia de la construcción con *llevar*, podemos afirmar que debe haber ocurrido un proceso de cambio lingüístico que llevó a que, en algún momento, la variante novedosa, *tener*, llegara a sobrepasar a la variante conservadora, *llevar*. El incremento de uso de *llevar* en el habla de los jóvenes, entonces, no representa una

variante innovadora reemplazando una variante conservadora, sino el resurgimiento de una variante antigua.

Proponemos que este resurgimiento se debe a la especialización en el uso de *llevar*. Pues no puede ser producto de una mayor generalización sintáctica, ya que demostramos que *llevar* sufre de más sesgo su distribución sintáctica que *tener*. Debe ser, entonces, su especialización como una forma marcada que indica mayor subjetividad, lo que ha ocasionado el incremento en la construcción con *llevar* en el habla de los jóvenes.

5.5 Consideraciones finales

En los últimos apartados han faltado de discutir dos grupos factor que, en todo caso, salieron estadísticamente significativos en el corpus *con entrevistador*. Estos son la referencia de la situación y el rol discursivo del participante. Aprovechamos ahora la oportunidad de examinar esos grupos factor y proporcionar algunas posibles explicaciones de su significancia.

Vimos en el análisis sintáctico de las construcciones temporales durativas que la referencia a la situación en la que se encuentra el experimentante puede ser explícita o implícita, esto es, el constituyente se puede incluir en la construcción o se puede recuperar o inferir del contexto. En nuestros datos, esta diferencia fue estadísticamente significativa, siendo la variante con *tener* la que favorece la explicitación de la situación y la variante con *llevar* la que favorece su omisión. Una posible explicación de esta tendencia es el mayor sesgo de los datos con *llevar*. Estos datos muestran una fuerte preferencia por el gerundio y menor generalización en la forma que puede tomar el complemento situacional, lo que podría llevar a un mayor índice de dos formas: la situación en forma de un gerundio explícito y la situación en forma de un gerundio omitido.

El grupo factor de participante hace referencia al rol discursivo de los dos hablantes. Mientras que uno de ellos cumple el rol de entrevistador, el otro cumple el rol de entrevistado o informante. En nuestros datos, los entrevistadores favorecen por mucho la variante *llevar*, mientras que los informantes la desfavorecen, prefiriendo la variante *tener*. Los distintos roles discursivos tienen algunas consecuencias dentro de la conversación y en las características de los hablantes que podrían provocar el diferente uso de las dos variantes.

Dentro de la conversación, la toma de turnos está influida por el rol discursivo de los participantes, ya que el objetivo del entrevistador es hacer preguntas que motivan al informante a hablar y el objetivo del informante es contestar esas preguntas con la mayor cantidad de información posible. Debido a que las intervenciones de los informantes suelen introducir información nueva y las intervenciones de los entrevistadores sirven en su mayoría solo para hacer preguntas y reflejar comprensión e interés, tiene sentido que los informantes favorecieran la variante que suele explicitar la situación y los entrevistadores favorecieran la forma que no la explicita. En (158) podemos observar cómo el entrevistador usa la construcción temporal durativa sin explicitar la situación, con el fin de mostrar comprensión e interés en lo dijo por el informante.

- (158) I: me gustó mucho y ya me metí más fuerte y así
E: pero entonces ¿a los cuántos empezaste a?
I: como a los doce
E: ah no pues sí ya *llevas* un rato (ME-265-21M-06)

No podemos pasar por alto, por otro lado, las diferentes características de los hablantes. Mientras que los informantes se eligieron con cuidado para ser representativos de todos los niveles sociales en cuanto a su grado de educación, género y edad, no hubo necesidad de que los entrevistadores presentaran dicha estratificación. Tomando en cuenta su participación la recolección de datos para el estudio científico, cabe suponer que muchos de los entrevistadores hayan sido personas con un nivel alto de educación. Por lo tanto, el hecho de el nivel alto presentó favorecimiento por la variante con *llevar* podría ser otra posible explicación.

6. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos examinado la variación entre las dos construcciones temporales durativas con los verbos *llevar* y *tener* en el español de México desde la perspectiva sociolingüística variacionista. Los objetivos de esta investigación han sido tres. Primeramente, buscamos determinar la frecuencia de uso y distribución de las construcciones temporales durativas con *llevar* y *tener* en el español de México. Los datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México mostraron que la construcción con el verbo *tener* es más de dos veces más frecuente que la construcción con el verbo *llevar*.

Además de la frecuencia total de uso de las dos construcciones, pretendimos identificar los factores internos y externos que influyen en la elección de cada construcción. En los últimos capítulos, hemos demostrado que los factores externos de edad y nivel de educación del hablante inciden de manera estadísticamente significativa en esta elección, además del rol discursivo. En cuanto a los factores internos, vimos que son estadísticamente significativos el tiempo verbal del verbo auxiliar, la contraexpectativa y el cambio de la situación y la explicitación o no de la situación dentro de la construcción.

Nuestro último objetivo fue describir los contextos de uso y frecuencias de las construcciones temporales en el español de México. Los resultados de este análisis han revelado que, en términos de frecuencia, la variante con *tener* predomina en el español mexicano y el uso de la variante con *llevar* emerge en ciertos contextos sociales y lingüísticos. En lo que refiere a los contextos sociales, los jóvenes de nivel bajo y nivel alto favorecen *llevar*, mientras que la gente de nivel medio y los mayores de nivel bajo y alto favorecen el mantenimiento de *tener*. Los contextos lingüísticos en los que el uso de *llevar* también aumenta son esos contextos en los que el verbo auxiliar se da en presente, aquellos en los que se explicita un cambio o una desviación de la norma en la situación y, finalmente, los contextos en los que la referencia a la situación está omitida.

Debido a que las construcciones temporales durativas comprenden un fenómeno poco estudiado en el español, hemos realizado un estudio descriptivo cuyo propósito ha sido reportar las características de estas construcciones en el español de México. Si bien no trabajamos a partir de hipótesis y no podemos confirmar con certeza la causa definitiva de las tendencias que encontramos, nos hemos tomado la libertad de proponer algunas posibles explicaciones. Opinamos

que hay evidencia de mayor dinamicidad en la construcción con *llevar* en su preferencia por aparecer con gerundios. Por su parte, la mayor generalización de la construcción con *tener* sugiere que ésta tiene una naturaleza más neutra semánticamente, la cual impone menos sesgo que la naturaleza dinámica de *llevar*.

Estas diferencias podrían indicar una relación perdurable entre el uso de *llevar* y *tener* como verbos auxiliares en las construcciones temporales durativas y sus significados de base como verbos de movimiento y de posesión, respectivamente. La dinamicidad del verbo *llevar*, como verbo de movimiento, radica en la dinámica de fuerza que existe entre el agente y el paciente. Otros autores han propuesto que esta dinamicidad se ha mantenido en varias extensiones del verbo, y nuestros datos podrían indicar que perdura en la construcción temporal durativa con este verbo también. Como verbo de posesión, *tener* carece de dinamicidad, lo cual pensamos que lleva a su mayor combinabilidad tanto en otras extensiones como en su uso en la construcción temporal durativa.

Nuestros resultados también sugieren que *llevar* ocurre con mayor frecuencia en algunos contextos tradicionalmente relacionados con la subjetividad. Estos incluyen la presencia de contraexpectativa y de la primera y la segunda personas gramaticales. Además, postulamos dos contextos adicionales que pensamos que se relacionan con la subjetividad. Estos son el presente verbal y la presencia de cambio explícito.

En lo que refiere a los resultados externos, parece que estos indican un proceso de cambio en progreso en el habla de la gente de nivel bajo y alto. Estos dos grupos muestran un patrón escalonado en su uso de *llevar*, incrementando la frecuencia de esta variante en el habla de las generaciones más jóvenes. Cabe destacar que el nivel medio no presenta el mismo patrón y, por consiguiente, no parece estar pasando por un proceso de cambio.

Todavía falta mucho por estudiar sobre la variación entre las dos construcciones temporales durativas. Esperamos que futuras investigaciones sobre este fenómeno puedan confirmar las explicaciones que hemos planteado o, en caso contrario, revelar nuevas interpretaciones que se ajusten mejor a los datos. Tomando en cuenta que los datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México se recolectaron a principios de los 2000, una investigación con datos más recientes podría descubrir el estado actual de la variación en la presente década. Futuros estudios también podrían incluir datos de otras partes del país para averiguar si se comportan de la misma

manera que la Ciudad de México. Una investigación diacrónica podría revelar las trayectorias de cambio por las que han pasado las dos construcciones temporales durativas. Estudios diatópicos podrían describir la variación entre las mismas variantes en distintos países. De particular interés sería la exposición de cuáles países americanos utilizan la construcción con *tener* y cuáles no.

Nuestro estudio tiene algunas limitaciones notables. En primer lugar, la entrevista sociolingüística implica ciertos impedimentos. La falta de familiaridad entre los hablantes puede significar que el informante no se relaje lo suficiente para hablar de forma completamente natural. Además, los temas que se discuten en una entrevista entre desconocidos difieren de los temas que se discuten entre seres queridos que tienen una historia. Por otro lado, los diferentes roles discursivos sesgan la toma de turnos y la información que cada hablante provee.

Otra limitación de nuestro estudio es la reducida cantidad de datos. Cuántos más datos se recaudan sobre una variable lingüística, más claras se ven las tendencias al interior de ella. Particularmente en el análisis estadístico, con mayor cantidad de datos es más probable que surjan ciertos contextos claves con suficiente frecuencia para revelar sus efectos. En el presente trabajo, la sección de distribución de factores demuestra que una baja cantidad de datos lleva a una escasa incidencia de algunos de estos factores.

A pesar de estas limitaciones, la presente investigación proporciona algunas contribuciones importantes. Representa la primera descripción variacionista que se ha hecho de la alternancia entre las dos construcciones temporales durativas. También contiene los primeros datos y resultados cuantitativos sobre el fenómeno y proporciona una descripción del uso de esta variable en el español de México a principios de los 2000.

Estas contribuciones conllevan algunas implicaciones teóricas importantes. Son evidencia de una forma marcada, cuya frecuencia es reducida frente a otra variante y cuyo uso emerge con mayor frecuencia en ciertos contextos lingüísticos restringidos. En el caso de la construcción temporal con *llevar*, dicha emergencia parece estar ligada con el significado de base de este verbo, lo cual apoya la hipótesis de que las extensiones de los verbos mantienen algunos rasgos semánticos del significado de base. La evidencia de cambio lingüístico también tiene implicaciones interesantes. Estudios previos han sugerido que los cambios lingüísticos surgen de la clase media, pero en nuestros datos la clase media es la única que no presenta evidencia de cambio.

7. BIBLIOGRAFIA

- Aaron, J. E., & Torres Cacoullós, R. (2005). Quantitative measures of subjectification: A variationist study of Spanish salir (se). *Cognitive Linguistics*, 16(4), 607-633.
- Aarón, J. E., & Torres Cacoullós, R. (2006). Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? *Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, 2º Tomo. Hermosillo, Sonora: UniSon*, 43-63.
- Alonso-Ramos, M. (2000). Verbos de apoyo, funciones léxicas y traducción automática.
- Álvarez Borraz, N. (2005). *Los constructos verbo-nominales con el verbo tener en el español actual* (Unpublished master's thesis). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beavers, J. (2011). On affectedness. *Natural language & linguistic theory*, 29(2), 335-370.
- Blas Arroyo, J., Porcar Miralles, M., & Vellón Lahoz, J. (2013). Un hito clave en la evolución de las perífrasis modales de infinitivo: análisis sociolingüístico de la alternancia haber de/tener que+ infinitivo en textos de inmediatez comunicativa del siglo XIX. *Revista de Historia de la Lengua Española*, 8, 29-62.
- Briz, A., Fonte Zarabozo, I., & Rodríguez Alfano, L. (2010). El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val. Es. Co. sobre las variedades diafásicas. *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*, 21-56.
- Brusselmans, L. (2011). Los verbos soporte en español: entre verbos plenos y locuciones. *Memoria de máster, Universiteit Gent*.
- Butragueño, P. M., & Lastra, Y. (2011). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Camus Bergareche, B. (2004). Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español. *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos.
- Chang, M. H. (2015). Two counter-expectation markers in Chinese. *Metaphor and Metonymy Across Time and Cultures: Perspectives on the Sociohistorical Linguistics of Figurative*

Language.

Childs, C. (2020). The grammaticalisation of never in British English dialects: Quantifying syntactic and functional change. *Journal of Linguistics*, 1-38.

Company, C. (1994). Semántica y sintaxis de los posesivos duplicados en el español de los siglos XV y XVI. *Romance Philology*, 111-135.

Cuartero-Otal, J. (2006). ¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?

De la Mora, J. (2011). *A quantitative approach to variable se-marking in Spanish ingestive verbs* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).

De Miguel, E. (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos.

Del Barrio de la Rosa, F. (2016). De haber a tener. La difusión de tener como verbo de posesión en la historia del español: contextos y focos. *STUDIA ROMANICA ET LINGUISTICA*, 239.

El Colegio de México (2010). «llevar» *En Diccionario del Español de México* (1 ed.). Consultado en <http://dem.colmex.mx> (noviembre, 2019)

El Colegio de México (2010). «tener» *En Diccionario del Español de México* (1 ed.). Consultado en <http://dem.colmex.mx> (noviembre, 2019)

Fernández de Castro López-Patiño, F. C. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Editorial Gredos.

Fernández-Soriano, O., & Rigau, G. (2005). Construcciones temporales no impersonales en español: los verbos ligeros llevar y tener. *Estudios de lingüística del español*, 22.

Fernández-Soriano, O., & Rigau, G. (2004). Temporal non-impersonal constructions. Spanish light verbs llevar and tener. *Reports de Recerca*, 9, 1-21.

Fernández-Soriano, O., & Rigau, G. (2009). On certain light verbs in Spanish: The case of temporal tener and llevar. *Syntax*, 12(2), 135-157.

Finegan, E. (1995). Subjectivity and subjectivisation: an introduction. *Subjectivity and*

subjectivisation: Linguistic perspectives, 1-15.

Garachana Camarero, M. (1997). Acerca de los condicionamientos cognitivos y lingüísticos de la sustitución de 'aver' por 'tener'. *Verba: Anuario galego de filoloxía*, (24), 203-235.

García Fernández, L. (2000). *La gramática de los complementos adverbiales temporales*. Madrid: Visor Libros.

Garey, H. B. (1957). Verbal aspect in French. *Language*, 33(2), 91-110.

Genta, F. (2008). Perífrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo.

Howe, C. (2011). Structural autonomy in grammaticalization: Leveling and retention with Spanish hacer+ time. *Probus*, 23(2), 247-282.

Jackendoff, R. (1983). *Semantics and cognition* (Vol. 8). MIT press.

Kim, M. (2015). From choice to counter-expectation: Semantic-pragmatic connections of the Korean disjunctive, concessive, and scalar focus Particle-na. *Journal of Pragmatics*, 80, 1-21.

Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns* (No. 4). University of Pennsylvania Press.

Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language variation and change*, 2(2), 205-254.

Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: descriptive application. Volume 2* (Vol. 2). Stanford university press.

Langacker, R. W. (2002). *Concept, image, and symbol: The cognitive basis of grammar* (Vol. 1). Walter de Gruyter.

Lastra, Y., & Butragueño, P.M. (2010). Futuro perifrástico y futuro morfológico en el corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. *Oralia*, 13.

Lastra, Y., & Butragueño, P. M. (2012). Aproximación al uso del modo subjuntivo en el Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. *Boletín de filología*, 47(2), 101-131.

- Lavandera, B. R. (1978). Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in society*, 7(2), 171-182.
- Maldonado, R. (2005). El gerundio español como progresivo estático. Análisis cognoscitivo. *Revista española de lingüística*, 35(2), 433-460.
- Maldonado, R. (2006). *A media voz*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marín Gálvez, R. (2000). *El componente aspectual de la predicación* (Doctoral dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona).
- Markič, J. (1990). Sobre las periphrasis verbales en Español. *Linguistica*, 30(1), 169-206.
- Meya, M. (1976). Modelación del campo semántico de los verbos de movimiento. *Revista Española de Lingüística*, 6(1), 145-166.
- Prince, E. F. (1981). Towards a taxonomy of given-new information. *Radical pragmatics*.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). «llevar». *En Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Consultado en <http://www.rae.es/> (noviembre, 2019)
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). «tener». *En Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Consultado en <http://www.rae.es/> (noviembre, 2019)
- Rivas, J. (2018). Immediacy, counter-expectation, and gramatical marking: Intransitive constructions with an accusative clitic in Galician/Galego. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 11(2), 367-393.
- Rojo, G. (2001). La explotación de la Base de datos sintácticos del español actual (BDS).
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw-Hill.
- Sankoff, D., & Labov, W. (1979). On the uses of variable rules. *Language in society*, 8(2), 189-222.

- Sanromán Vilas, B. (2012). La representación de las relaciones espaciales en la descripción de los verbos de apoyo. *Meaning, Texts and other Exciting Things: A Festschrift to Commemorate the 8th Anniversary of Professor Igor Alexandrovic Mel'čuk*. Moscú: Jazyki Slavjanskoj Kultury, 538-553.
- Sedano, M. (2000). Perífrasis de gerundio en el español hablado de Caracas. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (32), 35-53.
- Silva-Corvalán, C., & Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español: segunda edición*. Georgetown University Press.
- Solé, Y. (1966): *Hacer: verbo funcional y lexical*, Ann Arbor, Georgetown University.
- Tagliamonte, S. (2006). *Analysing sociolinguistic variation*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Tagliamonte, S. A. (2012). *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. *Language typology and syntactic description*, 3(99), 36-149.
- Talmy, L. (1988). Force dynamics in language and cognition. *Cognitive science*, 12(1), 49-100.
- Torres Cacoullos, R., & Walker, J. A. (2009). On the persistence of grammar in discourse formulas: a variationist study of that. *Linguistics*, 47(1).
- Torres Cacoullos, R. (2011). Bajar y subir con o sin SE: las construcciones en la variación morfosintáctica. *Variación variable (I Seminario Internacional de Variación Sociolingüística)*, María José Serrano (ed.), 127-152.
- Torres Cacoullos, R., & Schwenter, S. A. (2008). Constructions and pragmatics: Variable middle marking in Spanish subir (se) 'go up' and bajar (se) 'go down'. *Journal of pragmatics*, 40(8), 1455-1477.
- Traugott, E. C., & Dasher, R. B. (2001). *Regularity in semantic change* (Vol. 97). Cambridge University Press.

Van Valin Jr, R. D. (2001). *An introduction to syntax*. Cambridge University Press.

Vendler, Z. (1957). Verbs and times. *The philosophical review*, 66(2), 143-160.

Walker, J. A. (2010). *Variation in linguistic systems*. New York, NY: Routledge.

Weinreich, U., Labov, W., & Herzog, M. (1968). *Empirical foundations for a theory of language change* (Vol. 58). Austin: University of Texas Press.

Wierzbicka, A. (1982). Why can you have a drink when you can't* have an eat? *Language*, 753-799.

Yamamoto, M. (1999). *Animacy and reference: A cognitive approach to corpus linguistics* (Vol. 46). John Benjamins Publishing.

Yllera Fernández, A. (1999). Las perífrasis verbales de gerundio y participio. In *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3391-3442). Espasa Calpe.